

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

A río revuelto, ganancia de emprendedores

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ Y BENJAMÍN SÁEZ

La irrupción de los hijos de la modernización

ECONOMÍA

HUGO FAZIO Y MAGALY PARADA

El año de la indignación social

CULTURA

ALBERTO MAYOL

2011: El Fantasma de la democracia

TEMAS

JOSÉ MIGUEL AHUMADA

**Orden Económico Mundial:
La caída del antiguo régimen**

JOSÉ LUÍS FIORI

**Ayer, hoy y mañana:
Tendencias del sistema mundial**

DANIEL M. GIMÉNEZ

**América Latina:
Cuando Parménides se impone a Heráclito
del empate catastrófico al no pasa nada**

ENERO 2012

ANÁLISIS DEL AÑO 2011

ANÁLISIS DEL AÑO 2 0 1 1

POLÍTICA - ECONOMÍA - SOCIEDAD - CULTURA - TEMAS



ENERO 2012

ANÁLISIS DEL AÑO 2 0 1 1

POLÍTICA – ECONOMÍA – SOCIEDAD – CULTURA – TEMAS



Departamento de Sociología
Universidad de Chile

ENERO 2012

ANÁLISIS DEL AÑO 2011
POLÍTICA – ECONOMÍA – SOCIEDAD – CULTURA – TEMAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
DIRECTOR: RAÚL ATRIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DECANO: MARCELO ARNOLD

UNIVERSIDAD DE CHILE
RECTOR: VÍCTOR PÉREZ

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN
RODRIGO BAÑO

CONSEJO EDITORIAL
RODRIGO BAÑO
HUGO FAZIO
ALBERTO MAYOL
CARLOS RUIZ E.

© DERECHOS RESERVADOS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE CHILE
2012

AV. CAPITÁN IGNACIO CARRERA PINTO N° 1045
3ER PISO – ÑUÑO A
SANTIAGO – CHILE

TELÉFONO/FAX: 9787777
TELÉFONOS: 9787781 – 9787782

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN
GRÁFICA LOM

ÍNDICE

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

A río revuelto, ganancia de emprendedores

Pág. 7

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ E. Y BENJAMÍN SÁEZ

La irrupción de los hijos de la modernización

Pág. 27

ECONOMÍA

HUGO FAZIO Y MAGALY PARADA

El año de la indignación social

Pág. 45

CULTURA

ALBERTO MAYOL

2011 El fantasma de la democracia

Pág. 81

TEMAS

JOSÉ MIGUEL AHUMADA

Orden Económico Mundial:

La caída del antiguo régimen

Pág. 91

JOSÉ LUIS FIORI

Ayer, hoy y mañana:

Tendencias del sistema mundial

Pág. 101

DANIEL M. GIMÉNEZ

América Latina: Cuando Parménides se impone a Heráclito

Pág. 121

PRESENTACIÓN

Esta es una publicación que cumple catorce años sin que nadie se haya dado cuenta que no es una revista. Tampoco es un libro. Las revistas tienen números, los libros no son periódicos. Esa es la explicación de por qué cada vez que aparece esta publicación hacemos referencia a los años que hemos cumplido. En este caso podemos señalar que hace catorce años que, con una regularidad que envidiarían las oscilaciones del cuarzo, entregamos esta publicación. Es una publicación incorruptible ante las tentaciones del dinero, la fama o el poder, que no se deja conmovir por la espectacularidad de los acontecimientos ni por el aburrido reptar de las rutinas, que no se deja convencer por los gritos ni por los susurros. No nos mueve el interés ni siquiera de ser leídos. Tampoco ideología alguna. En realidad no nos mueve nada, porque si algo nos moviera no estaríamos aquí... y eso sería complicado. Simplemente armamos nuestra publicación pensando en el esquimal que la lleva al iglú amorosamente cada año.

Con la parsimonia que nos caracteriza hacemos nuestro trabajo de análisis de lo ocurrido en el año, desde el descuartizamiento habitual de política, sociedad, economía y cultura, a lo que agregamos como temas en esta ocasión lo sucedido en el ámbito internacional. No tenemos al respecto, ni en general, la más mínima pretensión de originalidad y pueden estar tranquilos los creativos copiando revistas extranjeras y asombrando al animalito que pretenden engrupir para fines eróticos o económicos, esta publicación no aportará nada copiable. Como siempre, damos por presentada esta publicación sin ánimo de ofender a nadie, ni mala leche, sino que con la mayor indiferencia, y que el esquimal se la aguante.

A rio revuelto, ganancia de emprendedores

Rodrigo Baño

A VER, A VER, QUIÉN TIENE LA BATUTA... (DESAFÍOS PELIGROSOS)

Entre “aquí no pasa nada” y “es el acabose”, siempre es posible encontrar una gran variedad de fórmulas menos enfáticas que permiten relativizarlo todo y hacer análisis. De manera que cuando el analista es asediado por televidentes, cibernautas y otros vegetales con la adánica pregunta “¿y qué va a pasar con todo esto?”, puede balancear rítmicamente la cabeza, respirar profundo, mirar a través del preguntante y decir algo. De eso se trata.

Sin ninguna pretensión de originalidad, porque la originalidad ya es poco original, se puede empezar diciendo que el año que nos preocupa resultó bastante movido. Tan movido, que en este Análisis del Año cuesta hacer encajar en el correspondiente casillero lo político, lo social, lo económico y lo cultural, aunque insistiremos porfiadamente en eso, sin más explicación que el hábito y la falta de imaginación. Lo que no impide que cada quien haga el recorte que le parezca y se lo lleve para la casa, que de eso se trata la ciencia.

No debería causar mayores sorpresas lo que sucedió en este año, pues corresponde a lo que tantas veces se señaló sobre la notoria contradicción entre una gran estabilidad social y política y un fuerte malestar o disconformidad en la población. También siempre hemos recordado que la transición desde el régimen de Pinochet a la democracia se hizo sin que los sectores populares contaran con ninguna expresión político-partidaria y con tal cambio en el sistema de partidos que estos renunciaron a toda representatividad social. Más aún, se comentó muchas veces que en esta Segunda República, la Concertación de Partidos por la Democracia cumplía perfectamente la función de estabilidad política en la medida que cobijaba en su seno a los partidos que anteriormente tenían capacidad para movilizar socialmente. De manera que, y también se dijo, al llegar al Gobierno la derecha política, desaparecía ese factor de contención. En consecuencia, habría ocurrido lo esperable. Sin embargo, no es lo mismo la consideración teórica que la vivencia práctica, no es lo mismo saber que somos mortales que estar muriéndose. De manera que no se puede soslayar que esta explosión de movilizaciones

sociales se presenta como una sorpresa que no resulta fácil comprender en su desarrollo y proyecciones.

Lo más notorio, por su fuerza y permanencia, ha sido la movilización en torno a los problemas de la educación, pero ha habido otras también de bastante importancia, como es el caso de las masivas manifestaciones en contra del proyecto Hidroaysén, de construcción de mega centrales hidroeléctricas. También han sido notables las manifestaciones a favor del reconocimiento oficial de alternativas sexuales diferentes a las consagradas, o a favor de las demandas de pueblos originarios, o incluso de simple protesta ante abusos cotidianos en el transporte o el comercio.

Los más empapados en el lenguaje de moda, que se remonta a los tiempos anteriores al Imperio Romano, pronuncian en latín *res pública* y hablan de protesta ciudadana y se les enredan las patas entre la sociedad civil y el Estado, puesto que sociedad civil es en aquellos tiempos Estado y Estado es en el capitalismo otra cosa. Sea como sea, hay un crecimiento de la movilización social y la política tiene bastante que ver con esto, al punto que tampoco faltan los que plantean que se habría producido un proceso de politización, especialmente en la juventud, que constituye una reversión del anterior proceso de despolitización que venía desarrollándose desde el inicio de esta Segunda República en 1989.

Es cierto que se puede mirar todas estas movilizaciones desde una perspectiva general, en nombre del despertar de la ciudadanía o en nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, que termina siendo uno solo por eso del mono teísmo. Pero también es cierto que hay diferencias y que ha sido el movimiento por la educación, encabezado por los estudiantes, el que ha tenido mayor desarrollo y mantiene mayores posibilidades de proyección. Más aún, es el que tiene mayor grado de generalidad y el que posee una relación más directa con la política. Antihidroaysenistas, homosexistas, transantiagoistas y mapuchistas pueden lograr una extendida adhesión en términos de ideología, pero son débiles desde el punto de vista de la identidad de interés. En cambio, el problema educacional no sólo puede tener una fuerte adhesión ideológica a sus planteamientos, sino que un interés muy generalizable. Dicho en términos concretos, casi todos tienen una relación directa o muy cercana con el tema educación, mientras que sólo un sector especial es afectado directamente por los otros problemas. Por esta razón es que se puede sostener que la movilización por educación es la que aparece teniendo una relación más directa con la política.

Como en esta sección se trata de ver el aspecto más político de lo ocurrido con las movilizaciones sociales, tomaremos exclusivamente aquellas referidas fundamentalmente al tema educación. Y digo fundamentalmente, porque los entusiastas concurrentes a marchas y concentraciones por la educación enarbolaban también banderas homófilas, mapuchistas, antirrepresas, por los derechos de los animales, contra los cables eléctricos, de los de abajo, de la garra blanca, anti-transgénicos, abortistas y en defensa de un servicio sexual de calidad y gratuito.

En todo caso, más allá del tradicional oportunismo de todo protestatario, está claro que la educación como problema era lo que convocaba a las calles.

Ya vendrán los otros (para eso hay más secciones en este texto) a describir y analizar lo que fue este movimiento por la educación, pues aquí trataremos de recortar lo que a política puede ser referido. En tal sentido, interesa resaltar cómo el movimiento se va politizando cada vez más a medida que avanza, pues va poco a poco cambiando sus primeros objetivos de carácter reivindicativo, bastante específicos, hacia planteamientos de carácter cada vez más político. A la vez el movimiento, inicialmente focalizado y homogéneo, va a ir creciendo con la incorporación de otros sectores hasta hacerse muy extendido y heterogéneo.

Como suele ocurrir en el mundo real, que no tiene nada que ver con la dialéctica ni con el principio de no contradicción, la fuerza del movimiento constituye también su debilidad. Entre más crece es más heterogéneo y, por tanto, más débil frente al necesario contradictor que tiene todo movimiento político.

Sin embargo, en la medida que crece, su heterogeneidad se disimula y el monstruo llega a ser realmente amenazante para el poder político establecido y particularmente para el Gobierno. Su crecimiento, desde las primeras manifestaciones de abril, donde se hablaba de cinco mil manifestantes, hasta junio, cuando se habla de centenas de miles, resulta espectacular. Ante ello, como ante todo espectáculo, los medios de comunicación se abren y se suben al carro de la protesta ciudadana, tal cual lo hicieron en su momento frente a la “revolución pingüina”, pues saben que con eso tienen la legitimidad para decir basta cuando la prudencia lo requiera. Esto ayuda a que, por momentos, el movimiento se presente con una trama de organizaciones fuertes y con liderazgos que desnudan la estupidez de políticos y hasta de conductores de medios de comunicación, antes resguardados en la mediocridad del respectivo espacio. El pueblo los aclama en las plazas, los vitorea en los estadios, les alfombra de flores donde caminan, las guaguas se lanzan por su propio impulso a sus brazos, los trovadores hacen canciones en su honor, los pechos se les llenan de medallas, las manos de ofrendas de la gente humilde, cuando van a la playa se abren los mares, cuando van a las calles los agarran a palos (bueno, nada es perfecto).

Más allá del espectáculo, hay preocupación en el Gobierno y en el resto de los empresarios, y las primeras reacciones tienen un carácter claramente defensivo. Luego vendrá desde el poder, y más específicamente del Gobierno, el desarrollo de tácticas y estrategias para enfrentar el problema. Nada nuevo: “dividir para reinar”, “robar banderas”, “el palo y la zanahoria”, “mentir, mentir, que algo queda” y otras que el muy vilipendiado Nicolás ya había compilado hace siglos en su magistral recetario para la cocina política.

Por su parte, el movimiento hace lo que le corresponde: se mueve. Sus finalidades van cambiando, su discurso empieza a adquirir mayor coherencia, pero la heterogeneidad de sus fuerzas hace que sólo pueda plantearse a nivel de muy alta generalidad, elevando sus demandas a nivel de cambio de modelo y planteando

explícitamente su carácter político. Su insistencia en las manifestaciones públicas le permite no sólo instalar el tema de la educación respecto a su mala calidad, sino que respecto a su injusticia. El uso de los nuevos medios de comunicación electrónicos y de las antiguas marchas callejeras logra romper el cerco mediático y el grueso público adquiere conciencia no sólo del problema de la educación, sino que de cosas tan ignoradas como la desigualdad en la distribución del ingreso y del injusto sistema impositivo.

En la medida que el movimiento se desarrolla y crece, aumentan también las expectativas de su parte, alimentadas por la imagen de un Gobierno que parece asustado y a la defensiva. Sin embargo, no hay salida en lo inmediato ni estrategia de largo plazo, de manera que el pulseo se reduce a ver quién puede capitalizar como triunfo el desenlace de la situación.

Por otra parte, la movilización por la educación, aunque se asume como política, tiene claramente un carácter antipolítico, en el sentido de plantearse abiertamente contra el sistema de partidos vigente y contra los procesos políticos formales. No sólo se enfrenta al Gobierno y la coalición gobernante, sino que también en contra de la oposición, particularmente contra la Concertación. Es un movimiento antisistema que pareciera estar encarnando el tan conocido rechazo a los partidos y a la política vigente que se recoge en todas las encuestas de opinión y que se refleja también en la cada vez más menguada participación electoral.

No faltarán los creativos que propondrán titulares tipo “La sociedad enfrentando a la política” para referirse a este movimiento. Porque resulta muy fácil ver por una parte a la política de partidos y por otra a la movilización estudiantil y su gran apoyo en la población. Pero, esto que resulta tan fácil, tiene connotaciones mucho más complejas. En efecto, un movimiento social que pretende un cambio político es un movimiento político. Lo realmente difícil es saber de qué movimiento político estamos hablando. Pero para eso quedan más páginas por delante. Mientras, sigamos mirando el animalito.

En la medida que el proceso entra a una etapa de búsqueda de salida, se harán cada vez más patentes las diferencias internas entre quienes participaban en el movimiento, puesto que los distintos sectores buscan maximizar sus posibilidades de obtener ventajas. Los estudiantes secundarios ven que el protagonismo lo toma la educación superior y especialmente los universitarios; los rectores de universidades ven que la prolongación del paro y las tomas perjudicarán sus ingresos y sus posibilidades de competencia en la captación de nuevos alumnos; los estudiantes de universidades privadas nuevas no entienden quedar marginados de beneficios económicos que demandan los del Consejo de Rectores; las universidades estatales reclaman su calidad de tales para obtener una atención preferencial del Estado; los de institutos profesionales y centros de formación técnica se ven discriminados aunque reclaman ser los representantes legítimos de la torrejería estudiantil; la educación preescolar proclama que su importancia sea convertible

en plata; mientras que en las salas cuna el ruido es ensordecedor por eso de que el que no llora no mama.

Por su parte, los políticos profesionales harán todos los esfuerzos humanos, como si lo fueran, para capitalizar a su favor un movimiento glamoroso que les está quitando pantalla. Como suele ocurrir, por falta de ocurrencia, la derecha culpará a la Concertación de no haber hecho nada en veinte años, mientras que la Concertación las emprenderá contra el Gobierno incapaz de darle solución al problema planteado. Desde aquí se derivarán muchas cosas para los argumentos de un lado y del otro, pero todos ellos tendientes a obtener dividendos para cada tienda, pero, lo que puede ser más importante, tendientes a ratificar que las instituciones funcionan y que el lugar de la política es el lugar de los políticos.

Podría pensarse, porque todavía pensar es gratis, que frente a los desprestigiados políticos y sus respectivos partidos, surge desde esta movilización una alternativa dispuesta a disputarles el poder. No obstante, en el movimiento no solo existe una heterogeneidad de intereses no fáciles de conciliar, sino que también hay una heterogeneidad en términos de orgánicas y referentes que juegan encarnizadamente al quién tiene la razón. Naturalmente, como suele ocurrir, que para eso son las tradiciones, el Partido Comunista es el más organizado de todos, lo que no significa que tenga las ideas más claras. Sin embargo, los comunistas tienen muchos problemas, empezando con el hecho de que son comunistas y que todas las otras agrupaciones de izquierda tienen como esencia de su definición el no serlo y muchas veces incluso aborrecerlo. Tampoco se podría establecer algún tipo de asociación entre los que no son comunistas, puesto que cada colectivo, agrupación o plataforma se planta en su condición de único e irreplicable a esperar que la humanidad reconozca su mejor derecho a poner las manos en la rueda de la historia.

Por otra parte, habría que considerar que el olímpico desprecio que se tiene de la política de la clase política también le lleva el rechazo a la centralización de las decisiones, las orgánicas tradicionales y a los liderazgos, proclamándose la recurrencia a la participación y decisión de las bases. Esto, que ya fue visible durante la llamada “revolución de los pingüinos” de 2006, pareciera resistir firmemente todas las dificultades que plantea, especialmente en cuanto dispersión y lentitud en la toma de decisiones. De hecho el basismo parece fuerte en cuanto al compromiso que logra de los participantes en el movimiento y a la dificultad de desarticularlo mediante acuerdos cupulares. Sin embargo, también es visible su debilidad no sólo en rapidez de acción sino que, al delegar en las diversas unidades e instancias el tomar acuerdos sobre las formas de participación, genera una respuesta heterogénea que disminuye la fuerza de cada una y abre distintos flancos para ser atacada. Tal es el caso cuando algunos acuerdan parar y otros no, algunos acuerdan toma y otros no, en distintos momentos y circunstancias.

Gracias a, o a pesar de (usted elija), el movimiento por la educación ha sido el más grande desafío que ha tenido el sistema político de esta Segunda República y todavía no tengo una respuesta frente a la pregunta ¿qué irá a pasar con todo esto?

AUNQUE NO ME LO ESPERABA, NO DEJÓ DE SORPRENDERME

Al César lo que es del César, y la frase del subtítulo la pronunció el César Augusto, Primer Infante de la Patria y Presidente Honorario de Colo Colo, en uno de sus momentos de mayor lucidez. Tal vez el actual mandatario no se atrevió a pronunciarla por temor a equivocarse, pero algo así debe haber pasado por su cabeza cuando empezaron a subir las protestas y a bajar sus índices de popularidad sin que aparentemente hubiera ocurrido ninguna catástrofe ni gran alteración a lo que es el curso normal de los acontecimientos desde hace decenas de años.

Es cierto, estallaba el caso Kodama, en que aparecía una muy millonaria indemnización de dudosa justificación a una empresa privada, arde el tema Hidroaysén, el conflicto mapuche se agrava con prolongadas huelgas de hambre, los estudiantes empiezan a salir a la calle, la intendente Rysselberghe se va de lengua sobre aprovechamiento de recursos para reconstrucción, aparecen divisiones internas en el bloque de Gobierno, surgen críticas sobre el desmedido afán de protagonismo del Primer Emprendedor de la Patria. Todo esto y más ha tenido durante mucho tiempo patente de normalidad y los televidentes se han acostumbrado a ello, de manera que Condorito tiene derecho a exigir una explicación.

Tal vez una de las primeras explicaciones de este descariño por el mandatario, que ha superado a todos los anteriores, radica en el hecho de que, como suele ocurrir en la modernidad más moderna, los presidentes no son elegidos por sus atributos, sino que por los defectos de sus competidores. El famoso voto castigo lo que hace es que, con la intención de castigar a uno, elige al otro. Para el caso se podría decir que es el rechazo a la Concertación lo que lleva al triunfo de la derecha. En consecuencia, que se empieza con un piso de afecto bastante bajo, a la vez que con un techo de expectativas bastante alto. Mala combinación para los habituales concursos de popularidad de las encuestas.

Por otra parte, se hace ostentación del carácter empresarial del Gobierno llenando de empresarios los principales cargos, lo que es especialmente visible en el ministerio. Esto no sólo redundará en torpeza política de quienes están acostumbrados a administrar negocios, sino que resta fuerza en el bloque político que apoyó la elección del que ahora mira a sus compañeros de correrías y no a los que trabajan desde los partidos. Entre un Presidente autista y unos ministros que emulan las mejores escenas de los tres chiflados, no se logra articular la imagen de un Gobierno serio, a pesar de que prácticamente no tiene oposición.

A fines de 2010, al gobierno se le ocurrió la astuta idea de pisar la manguera del gas a los magallánicos, pensando que estos agradecerían el gesto como un aporte a la descontaminación ambiental, pero los malagradecidos paralizaron

toda la zona hasta que se tuvo que ir el Ministro correspondiente y llegó Superman Golborne a solucionar la situación. Por su parte, un personaje demócratacristiano, que se había encariñado con la pega de Ministro, se enredó con un puente que vale callampa y ahora vale ídem, políticamente hablando, esto es, con delicadeza. Esto llevó a que en enero se planteara un cambio de Gabinete que significó el reconocimiento de que a veces los políticos pueden servir para algo.

Sorpresas te da la vida. Eso es lo que tiene de bonito la política, que no hay enemistades ni rencores que la conveniencia no logre superar. Evelyn Matthei en el Ministerio del Trabajo y Andrés Allamand en Defensa darían el tan reclamado toque político al gabinete técnico empresarial del Presidente. Se aceptaba que la negociación en política no era lo mismo que la negociación en los negocios y se abrían expectativas de mejores resultados. Pronto se produce un nuevo evento de manos enlazadas como en el entierro del movimiento pingüino, pues se aprueba por acuerdo de Gobierno y Oposición una nueva reforma educacional, que ahora sí que sí, porque más técnica y orientada a la calidad: se repone hora de historia eliminada, se dará información a apoderados sobre resultados de prueba Simce, se fortalece el poder de los directores de colegios y se da incentivos a los buenos docentes. Con eso todos van a ser bien educados.

Pero las movilizaciones continúan y en mayo comienza la etapa más difícil para el Gobierno, puesto que se generalizan y logran un apoyo en las encuestas que gira alrededor del 80%. Hay sorpresa. No se entiende. La economía crece a buen ritmo, aumenta significativamente el empleo, se presentan los proyectos de ley para cumplir promesas electorales, entran los políticos que entienden de política, se defienden los intereses nacionales ante los vecinos, los malls están llenos de gente comprando, prácticamente no hay televidentes que no lleven una bolsa de mercaderías con el logo de una multitienda, en los supermercados cada comprador empuja trenes de varios carros repletos de mercaderías, estamos en la OECD, tenemos futbolistas instalados en las grandes ligas; todo bueno, todo bonito. Hay sorpresa. No se entiende.

Algo debe haber pasado para que de repente los celulares se pongan de acuerdo con los facebook, los blog con los twitter, cotorrean todas las ondas que pululan en el ciberespacio y hacen alianza con el cavernícola griterío, la batucada, los lienzos y banderas, los pasos de baile y las máscaras. Como dice el poeta “las cosas ya no soportan este estado de cosas”.

Es cierto que hace ya bastante tiempo que hay signos de descontento. Los jóvenes hace tanto tiempo que no se inscriben en los registros electorales que ya se están poniendo viejos. Las encuestas parecieran coludidas en mostrar que los políticos y los partidos tienen menor prestigio que los delincuentes. En los círculos más sofisticados el término “malestar” se ha puesto de moda para hacer referencia a algo que requiere erudición, sagacidad y petulancia para ser abordado sin caer en la ordinariez de definirlo. Pero los signos son signos que se olfatean un rato y se dejan ahí. El problema es el griterío en la calle.

Ante la sorpresa inicial el Gobierno reacciona como corresponde, es decir, sorprendido. Los planteamientos adquieren un carácter defensivo y se encaminan hacia el muy manoseado mecanismo de la negociación que tan buenos resultados ha mostrado en ocasiones anteriores. El ministro de educación siente llegado su momento de martirio y, aunque añora los tiempos en que la crucifixión le podría haber dado mayor crecimiento en las encuestas, declara estar dispuesto a jugarse su capital político en la solución del conflicto. Juega y, aunque soporta estoicamente ante las cámaras, cual muñeco de ventrílocuo, el discurso del Presidente en que hace uno de los tantos ofertones sobre educación, termina por perder su capitalcito y se tiene que ir a un ministerio de consuelo a lamerse las heridas y recordar con nostalgia que en el negocio de las universidades al menos se recupera la inversión. Bueno, la educación nunca fue el fuerte de casi-casi Lavín más allá del negocio que se pueda hacer con ella, según se encarga de demostrarlo a la menor provocación, de manera que el nuevo Ministerio de Desarrollo Social puede servir para empezar de nuevo a entusiasmarse.

Pero, más allá de ministro más o ministro menos, el Gobierno sigue, como en un juego de póker, subiendo las ofertas, sin que el movimiento encabezado por los estudiantes se muestre dispuesto a negociar, aunque el momento de la verdad, que es el momento del presupuesto, se aproxime con esa porfía que tiene el tiempo en seguir pasando. Además, hay que considerar que, a pesar de la desesperación por recuperar la tranquilidad que muestra el gobierno, hay límites a la generosidad de las ofertas. Aunque los límites son solamente dos: la ideología y los intereses. Casi nada.

Afortunadamente, para los pobres que tienen la fortuna y el poder, hay un ojo que desde las alturas está siempre vigilando para entregar la orientación adecuada a los desorientados que andan a trompicones entre dar más de lo que la prudencia aconseja o patear el tablero con fuerzas especiales de gran capacidad pateadora. Ese ojo tiene el poder de ver lo que está sucediendo y transformarse en boca para decir lo que hay que hacer. Es el dios de los comerciantes y de los ladrones que llama a la calma a sus protegidos y les muestra la estrategia adecuada: que no panda el cúnico, afirmarse en la institucionalidad y todo lo demás os será concedido. Por tanto, a no ceder, sino implementar lo que se traía como programa, defender el orden público y negociar institucionalmente lo negociable.

Cambian los rostros, uno redondito es sustituido por uno alargado, una sonrisa por un rictus endurecido. Las ofertas de los momentos de pánico empiezan a ser detalladas en la nefasta letra chica y se van diluyendo en la nebulosa de las vaguedades y los malentendidos. No es que alguna vez, ni siquiera remotamente, el gobierno hubiera renunciado a la defensa de la política de mercado para la educación y al subsidio como única herramienta de intervención estatal. Los principios son los principios y más aún cuando casualmente encajan con los intereses. Pero aquella generosidad, mal aconsejada por el miedo, que llevó a promesas de abrir la mano y dejar caer generosos aportes, empieza a retroceder

ante la seguridad de que la institucionalidad está más firme que un peral y que la política es para los políticos.

MI MUÑECA ME HABLÓ

Una de las características más notables de la cultura Quom es que nunca se confundió el arte con otra cosa ni otra cosa con el arte, ni siquiera se confundió el arte con el arte y otra cosa con otra cosa. El secreto parece haber estado en la particular repugnancia que experimentaban ante cualquier intento por separar lo que no estaba separado, aunque esto se pretendiera justificar con pretextos analíticos o las conveniencias pragmáticas de la clasificación. Tal vez esto se deba al hecho de que contaban con todo el tiempo del mundo y no tenían ningún apuro en ordenar, puesto que regularmente vivían hasta que se morían.

En nuestra cultura, en cambio, cualquiera que logra establecer una diferencia clasificatoria se considera con merecimientos para el premio Nobel o al menos para conseguir pareja. No es raro, entonces, que en el campo de la política se practique constantemente este juego de establecer diferencias y al analista no le quede otra cosa que hacer análisis. Justificado así, veamos qué es lo que pasa con la derecha, la cual, empeñada en buscar futuro, encuentra sus diferencias y se empeña en ver quién es el mejor de los buenos.

Pero, antes de entrar en los detalles, es necesario aclarar que la muy tradicional distinción entre derecha económica y derecha política sigue teniendo plena vigencia y puede estar detrás de las opciones que finalmente puedan plantearse. Naturalmente las vinculaciones entre derecha económica y derecha política son bastante notorias, por lo que a nadie puede extrañarle que este Gobierno de derecha sea conocido también como gobierno de los empresarios. Por lo demás, la selección de los más cercanos colaboradores del Presidente se ha hecho muy ostensiblemente del mundo empresarial, tal cual se ha señalado repetidamente respecto al ministerio. Sin embargo, eso no significa que desde la derecha económica se aplauda con entusiasmo la labor que realiza el ejecutivo, sino que por el contrario se escuchan varias críticas a su gestión. Se critica no sólo el excesivo protagonismo del personaje, de seguro muy regaloneado en su infancia, sino que también se teme por un pragmatismo que eventualmente pudiera alejarlo del buen camino. En tal sentido, se musita muchas veces por los resentidos de siempre que los gobiernos de la Concertación eran más rendidores para la derecha económica que éste, aunque, como ya se ha dicho, siempre estaba el fantasma de que la Concertación mostrara “su verdadero rostro”. Nunca pensaron que si la Concertación tenía una máscara era porque no tenía rostro.

El hecho de que haya vinculaciones entre la derecha económica y la derecha política no significa que no haya también diferencias. Mal que mal, son esas diferencias las que permiten entender que el capital político se pueda transformar en capital económico y el capital económico en político, como diría el Pierre y como

se ha practicado escandalosamente en las últimas décadas; en la Concertación desde lo político a lo económico y en el actual gobierno desde la económico a lo político. No es para escandalizarse, es un deporte que se practica desde milenios con envidiable entusiasmo. Pero lo que se quiere abordar aquí es el hecho de que, así como en la economía hay distintos peces en distintos acuarios, también en la política existe esa variedad. A despecho de las simplificaciones que creen que la derecha es una sola, en el momento salta a la vista que hay varias derechas tratando de imponer su propio proyecto.

Como veíamos en el informe anterior, la pretensión de identificar al gobierno de Piñera como el gobierno de la “nueva derecha”, como repite incansablemente el ministro del interior, trata de marcar diferencias con otras derechas. Las diferencias que darían identidad a esta “nueva derecha” parecieran apuntar tanto a un más marcado pragmatismo liberal como a una relación más estrecha con el sector empresarial. En tal sentido aparecerían más cerca de una de las alas de Renovación Nacional, pero no se encuadrarían con la posición de su sector más liberal, más vinculado al liderazgo de Allamand. En la UDI encontraría poca adhesión este pragmatismo empresarial, ya que éste es un partido mucho más doctrinario que adhiere en forma ideológica al neoliberalismo y que tiene además un fuerte sector de inspiración estatista y populista.

En estas condiciones de desparramo interno, la crisis desatada por la movilización social va a llevar a que, según el momento, distintas alternativas de derecha busquen ocupar y consolidar posiciones dentro del actual Gobierno. Inicialmente Piñera se aleja de los políticos de los partidos que lo apoyaron y busca en el entorno de ejecutivos y empresarios del sector privado el personal de apoyo que le permita desarrollar este Gobierno de la “nueva derecha”. Sin embargo, en pocos meses el Gabinete técnico empieza a mostrar sus torpezas en el manejo político y es la hora de los políticos, especialmente liberales, como Allamand y Matthei, que hacen gala de liberalismo ético al impulsar proyectos de convivencia de homosexuales y de aborto terapéutico, Vengan entonces los liberales a colaborar en la conducción de un barco sin timón y de un timón sin barco. Pero la llegada de los liberales no mejoró la imagen del gobierno, que siguió cayendo en las encuestas y sin encontrar respuestas frente a la movilización social. Entonces fue el turno de la UDI, la hora tan esperada por Longueira, que había quedado mascullando improperios después de cada nombramiento de ministros que eludía sus ansias de ser-vicio público.

Finalmente llegó el que ha sido hasta ahora el gran cambio. No solo salió Lavín, fusible fundido por el aumento de energía del movimiento estudiantil, sino que entraron los “coroneles” de la UDI. Chadwick se hizo cargo del Ministerio Secretaría General de Gobierno, alias “la vocería”, desplazando a una entusiasta Ena Von Baer, que probó que se podía tener menos simpatía que una citación de impuestos internos. Longueira recibió el Ministerio de Economía, talvez con la esperanza del Jefe de que se diluyera en una cartera que todavía existe aunque

nadie se dé cuenta, pero el escándalo de La Polar estaba generando mejores auspicios a un ministerio relacionado muy directamente con los consumidores, televisivos todos. Entonces Longueira escuchó voces (esa es una historia antigua que preferimos olvidar) y se lanzó a ese oscuro paraje decidido a sacarle más brillo que al papelito de los 33. Y efectivamente lo logró, pues en poco tiempo apareció proponiendo una reforma tributaria a la vez que se empeñaba en hacer una serie de maniobras de control y fiscalización de empresas que lo transformaron en el Robin Hood de los consumidores.

La embestida de la UDI es bastante institucional y se manifiesta públicamente con la carta que treinta y cinco diputados firmaron haciendo una fuerte crítica a la administración y particularmente al Ministro del Interior, que con su cara de Harry Potter sin magia, realmente es un personaje que se ríe muy poco, pero que hacer reír mucho, porque ejecuta con maestría las torpezas propias de un actor cómico. Recuérdense el show de las bombas lacrimógenas y el repetido sketch de emplazar a los fiscales, sin desmerecer su enfrentamiento al terrorismo internacional, al denunciar que Bin Laden venía disfrazado de Paquistaní; y al terrorismo nacional, al denunciar que los okupas son una sociedad secreta de bomberos locos. Pero el Gran Emprendedor tiene pocos amigos, así que los cuida mucho.

Pero, más allá de esta embestida institucional de la UDI, interesa la embestida personal de Longueira, porque está proyectándose como el líder más importante de esa agrupación y se las trae. ¿Qué trae? El relato, señor lector, el relato. Un relato que comprende un populismo de derecha que combina un fuerte desarrollo capitalista con una importante presencia del Estado que controle y ordene el sistema, un partido insertado socialmente y con una organización extensa y vertical que le otorgue estabilidad y continuidad. Sí, parecido a eso, pero en serio. Corresponde a los “coroneles” darle continuidad a lo que el general Jaime Guzmán proyectó desde los inicios del movimiento, y entre los coroneles, Longueira es el que más ganas tiene. La frase “UDI partido popular” no es un simple recurso retórico para presentarse como similar al exitoso Partido Popular español, sino que un empeño trabajado desde hace largos años y en el cual Longueira ha tenido un papel destacado. Sin embargo, y a pesar de los jesuitas, todavía resulta difícil hacer cuadrar el relato Longueira con el fuerte compromiso neoliberal de buena parte de la UDI.

LA CONCERTACIÓN O PIORESNÁ

Mientras arreciaba el griterío en el ciberespacio y marchaban multitudes de celulares, y mientras le preguntaban al analista ¿qué irá a pasar con todo esto?, para saber qué acciones convenía comprar en la Bolsa, la Concertación de Partidos por la Democracia seguía respirando, despacio, pero seguía respirando.

Milagros de la inercia que no deja de sorprender a cualquier marciano recién llegado.

Es cierto que ya varios se han adelantado a extender el acta de defunción de la Concertación, pero el animalito ha salido porfiado y se empeña en la persistencia. En efecto, al comenzar el gobierno Piñera muchos vaticinaron que se empezaría a producir el desgrane del choclo y que en poco tiempo los sectores más próximos al centro buscarían acomodo en las proximidades del poder. No obstante, salvo algunos granos sueltos, el choclo concertacionista siguió bastante firme. Tal vez porque los participantes en el banquete no tenían muchas ganas de compartir la comida con otros, ya que eso de la multiplicación de los panes nunca ha funcionado en la economía política, donde los panes siempre son escasos. Tal vez porque los que fueron desplazados eran delicados de nariz y les parecía que ser cola de león implicaba malos olores. Sea como sea, la Concertación subsistió y subsiste hasta el día de hoy, aunque sea como esos matrimonios que no se separan “por los niños”, y los niños son aquí el futuro de la patria, como corresponde, que como corresponde se calcula en la perspectiva de resultados electorales y ante el binominal presente: unidos, venceremos, ¿desparramados, qué hacemos?

Como ya señalábamos en el análisis del año 2010, después de la derrota presidencial la Concertación su sumió en lo que corresponde a cada derrota, sea esta política, deportiva o amatoria, esto es la profunda y minuciosa contemplación del ombligo, propia de la sabiduría de quien sabe dónde está el comienzo. De tal contemplación todavía no sale, pero ya empieza a mirar el entorno para evaluar las perspectivas de engordar. Dado que la fuerza de las convicciones o el mezquino cálculo electoral (usted elija) aconsejan no proceder al fatídico desparramo, corresponde hacer el esfuerzo de crecer.

Dado que una concertación es una concertación, siempre acecha el peligro de que los concertados traten de hacer negocio por otro lado. Es lo que alimenta las desconfianzas internas cuando alguien propone algún tipo de acuerdo que permita mejorar la contabilidad electoral en el futuro. Naturalmente algunos pondrán tratar de recuperar a los díscolos que abandonaron la coalición movidos por la pureza de sus ideales o por obtener mejores dividendos (usted vuelva a elegir). De todos, el que resultaba más atractivo, por su mechón en los ojos y la Karencita, era inicialmente el Marco, puesto que, además, venía con un 20% de votación en la presidencial. Sin embargo, como suele ocurrir en este mundo de machos decadentes, la única que agarró vuelo fue la Karencita, transformándose en animadora estrella de Televisión Nacional, apropiándose de prácticamente todos los espacios de importancia existentes y creándose algunos nuevos donde pudiera lucirse. No faltaron los mal pensados que pensaron algo, pero aquí no reproducimos infamias.

¿Qué te pasó flaquito? Nadie lo sabe, pero lo cierto es que desapareció del primer plano y se dedicó oscuramente y con dificultades a formar un partido

político, el PRO, con la esperanza, quizás, de relanzarse en algún momento rigurosamente monitoreado. Todo es posible, se han visto muertos cargando adobes, pero ahora tiene un perfil más bien plano y no ha tenido mayor presencia en conflictos y movilizaciones en que se supondría que tenía que estar. No se vio con Hidroaysén y asomó muy tímidamente en las grandes movilizaciones por la educación. En las calles repletas de lienzos y banderas también se agitan un par de banderas del Partido Progresista de Chile, pero más o menos equivalentes a las del Partido por la Mitad. Casi se podría decir que sólo se escucha hablar de él precisamente con motivo de esta búsqueda de acercamientos que se plantean desde la Concertación y especialmente desde ese partido que tiene un curioso nombre de fantasía: el Partido Socialista.

No es que la Concertación renuncie a recuperar al discóbolo, pero ya no le parece tan atractivo como para invertir mucho, mientras que, a la vez, desde el líder de la derecha-centro-izquierda, tampoco parece rentable volver con los tan criticados concertacionistas. Se trata de un caso de desafinidades electivas.

Abrirse hacia Navarro o Arrate, y lo que detrás de ellos haya, es una alternativa que se estuvo tentando hasta llegar incluso a las posibilidades de incluir al PC y su familia, pero, siguiendo una larga tradición, la Democracia Cristiana le pone definitivamente la proa a tal tipo de aventuras. Aparece un eje PR PPD, con Girardi jugando a líder, para buscar acuerdos con el MAS, el MAIZ y otras yerbas. Aparece un eje PS DC, que se declara histórico y granítico. Mucho pasa para que, después de largas y siempre tediosas reuniones y conversaciones, la Concertación decida ser una nueva Concertación, pero con los mismos de antes. No se preocupe, yo tampoco entiendo.

Pero, más allá de estas veleidades y cálculos, el problema más complejo que se le va a plantear a la Concertación va a ser el mismo que se le plantea al Gobierno: las muy masivas movilizaciones sociales y la expresión generalizada de descontento contra la clase política y todo lo que se le parezca. En tal sentido, la Concertación va a ser duramente criticada por el movimiento estudiantil, ya que resulta demasiado evidente que en veinte años de Gobierno no hizo casi nada para solucionar el problema de la educación, y lo poco que hizo habría sido mejor que no lo hiciera.

En estas condiciones, la Concertación más bien trata de pasar desapercibida y observa desde la distancia el conflicto entre los estudiantes y el Gobierno. A medida que se robustece el movimiento estudiantil y gana apoyo en la población entrevistada, cae cuesta abajo la aprobación del Gobierno, llegando a marcar nuevos récords de rechazo. Esto podría ser muy bueno para la Concertación, si es que existiera, pero resulta que hasta su existencia es puesta en duda por un rechazo aún mayor que a la derecha. El televidente entrevistado parece haber perdido toda capacidad de cariño hacia los partidos y coaliciones políticas y sólo siente amor hacia sus pantallazas, pantallas y pantallitas. Si no grita ¡que se vayan

todos! no es porque sea una estupidez, porque estupideces siempre se gritan, sino por patriotismo antiargentino.

Ante el oráculo fatídico de las encuestas, que llevan el gráfico de la aprobación hasta el subterráneo, se agitan aún más las aguas al interior de la Concertación y los partidos buscan fórmulas para evitar catástrofes en las próximas elecciones municipales. Se hacen cálculos sobre posibles alianzas con los externos y separaciones entre los internos. La pregunta fundamental se plantea mil y una veces ante cada propuesta: ¿Y cómo vamos ahí? Pero, como suele suceder con todas las preguntas fundamentales, no hay respuesta.

Pero, mientras se contempla el ombligo y se hacen cálculos contables, también hay tiempo para empezar a hacer los primeros ajustes frente a la nueva situación planteada por la movilización social. Es así como ante las acusaciones por haber estado en el poder veinte años sin hacer nada, ya no responden tangueamente que veinte años no es nada, sino que empiezan a balbucear tímidos mea culpas, en realidad mea culpitas, aunque tapizados de buenas intenciones. Al fin y al cabo, nadie se da cuenta que es una estupidez decir que se hizo lo que se pudo en la medida de lo posible; por lo tanto, se dice.

Más allá de los paliativos y acomodados que requiere la situación, la gran tentación será apropiarse de la movilización social en el propio beneficio. Aparentemente es muy difícil, dado que el griterío está en contra de la Concertación tanto como contra el Gobierno. Sin embargo, las movilizaciones siempre tienen su talón de Aquiles en que se olvidan de la institucionalidad y la política. Especialmente en el Chile actual la movilización social crece como antipolítica, pero necesariamente tendrá que llegar el tiempo político y son otros los jugadores que ahí juegan. En consecuencia, la Concertación sabía que el problema tendría que trasladarse necesariamente a la arena política y ahí, al enfrentar al Gobierno, podría arrogarse la representación del movimiento social en cuanto éste era directamente opositor al Gobierno.

Efectivamente, la Concertación intentó apropiarse políticamente del movimiento, apareciendo casi como brazo político de los estudiantes, al declarar que no harían nada que no estuviera de acuerdo con estos. Trataban así de evitar el recuerdo traumático del acuerdo político entre Gobierno y oposición que en tiempos de la Reina de Corazones se prestó para la fotografía de las manos entrelazadas hacia el cielo y el manoseado Himno a la Alegría del sordo con nombre de perro como música de fondo. Ahora, y especialmente en la discusión de la ley de presupuesto, serían la voz de los que tienen voz pero no tienen votos.

El problema es que la Concertación no sólo tiene su corazoncito, sino que también tiene bolsillos. Sabido es que el corazoncito de la Concertación no es tan distinto del corazoncito del Gobierno, por algo el marciano recién llegado todavía no se da cuenta que hubo un cambio de coalición en la presidencia. De manera que no es esperable que reniegue del carácter subsidiario del Estado en la educación. A su vez, también es sabido que el bolsillo de importantes concertacionistas

se nutre en el lucrativo negocio de ayudar a desaznar a niños y jóvenes. Como si fuera poco, está la Iglesia, que, aunque su reino no es de este mundo, es el principal empresario en este mundo de la educación en todos sus niveles. En consecuencia, por convicción y doctrina, y por los cochinos pesos, no era esperable que la Concertación se sumara al aire revolucionario que había ido adquiriendo el movimiento, sino que meramente pudiera negociar algunos recursos para que el movimiento no se quedara con nada y a los estudiantes les dieran una oportunidad de no ser castigados con la expulsión y un gorro de burro.

Pero las negociaciones políticas son negociaciones políticas y terminan como terminan. Al trasladarse el movimiento por la educación al Congreso, los jugadores que juegan el juego se hicieron cargo del asunto en términos de una discusión sobre el presupuesto enredada y difícil que no llegó más allá, sino más acá de las primeras propuestas del Gobierno. A pesar de tantos gestos y aunque la Concertación haya sido muy gesticuladora, el pobre resultado sólo viene a ratificar que los políticos vuelven a ser la encarnación del rey Midas, con la única diferencia que todo lo que tocan no se transforma en oro, sino en otra cosa.

Por el momento, la baja aprobación del Gobierno es la única alegría que tiene la Concertación, mientras que la baja aprobación de la Concertación es la única alegría del Gobierno. Tal como están las cosas, de aplicarse finalmente la inscripción automática y el voto voluntario en las próximas elecciones municipales, tal como fue recientemente aprobado, es probable que el total de votos se pueda contar con los dedos de unas pocas manos.

DIOS SABE POR QUÉ HACE LAS COSAS, PERO NO DA ENTREVISTAS

Como dice el antiguo refrán: “El odio nada engendra, sólo el negocio es fecundo”. De manera que ya sería hora de que ante tanta indignación nacional y mundial los emprendedores aprovecharan lo que esto significa en términos de oportunidad de negocios. Me refiero a los emprendedores en serio, los que se pueden dar el lujo de pasar de ejecutivos de la res privada a ejecutivos de la res pública y viceversa según sean las ganancias, y no a los que ya andan vendiendo poleras y chapitas con consignas.

Puede resultar doloroso para el orgullo nacional, pero siempre que creemos ser originales descubrimos que ya se adelantaron a copiarnos antes de que existiéramos y perdemos la primicia. Nos pasó con las movilizaciones de los sesenta, las dictaduras de los setenta, las transiciones de los ochenta y etc. Nos está pasando ahora con nuestras movilizaciones callejeras que se van a encontrar con indignados globalizados que empiezan a quitarnos cámara. Entonces todo empieza a generalizarse, perdemos especificidad y nos sumergimos en el mar de la historia universal. Paciencia, pero es que desde que se impuso la peregrina idea de que un dios lo había creado todo, adquirimos la tendencia a generalizarlo todo y a creer en una única causa.

De todas maneras algo hay de genérico, pero no hay que exagerar con el monoteísmo. Las movilizaciones en Chile alcanzan un vuelo prolongado no sólo porque la situación de la educación resulta insoportable. También hay que recordar que el trasfondo es una crisis de representación política cada vez más grave. Al desprestigio de los partidos y de los políticos se agrega el desprestigio de los procedimientos de representación. Por razones que ya hemos expuesto muchas veces y no vamos a repetir, la política se percibe cada vez más como un juguete ajeno que otros juegan para su particular disfrute, por lo que sólo puede constituir un espectáculo, bastante aburrido por lo demás, ya que no hay alternativas reales en disputa, sino que lo único que se disputa es el acceso a cargos públicos y sus privilegios.

Ante tal situación, la débil acción política que intentan algunos desesperados adquiere un carácter expresivo testimonial. Acciones que no son acciones, sino solo el intento de rayar un poquito la pintura de lo que se muestra como impecable. La solidez del orden institucional radica en que no tiene fisuras por donde puedan infiltrarse cuestionamientos serios, puesto que los actores políticos en acción y los que lleguen a ser admitidos están comprometidos con el cierre a la intervención social. El sistema de partidos moderno, que nace con los partidos de trabajadores cuestionando el orden social, pierde su eje de orientación y se transforma en un sistema de organizaciones que compiten por la administración de un modelo que no admite alternativa.

Ante la casi exagerada visibilidad de esta situación, algunos empezaron a hablar hace tiempo del “malestar”, aunque lo atribuían a condiciones psicosociales de pérdida de la confianza, inseguridad personal y, naturalmente, falta de afecto en la primera infancia, que da para todo. Sólo recientemente algunos más sagaces han percibido que la desigualdad material y bruta ha crecido fuertemente, revirtiendo lo que hace algunas décadas era una tendencia a la moderación impulsada políticamente. Dada esta situación, el malestar que provocan los efectos negativos del modelo sólo puede expresarse como movimiento social que genéricamente es una manifestación contraria a las características que ha adquirido la política. En este sentido se podría admitir una condición genérica para las movilizaciones en Chile y las movilizaciones de “indignados” que se han planteado en otros países y es muy probable que, dada la plaga comunicacional que se extiende por el planeta, estas movilizaciones se nutran mutuamente. Pero, como se sabe, cualquier mosca o ballena es única e irrepetible, de manera que hay que aceptar que la vida no se vive en general, sino en específico. En tal sentido hay que advertir que la movilización social en Chile no responde a las necesidades del espíritu de la época, sino que a condiciones específicas. Con lo cual recuperamos la originalidad y podemos seguir adelante.

Entre más remarca su carácter social, el movimiento se hace más fuerte, puesto que en su origen es una manifestación en contra de la política tal como la política se presenta. Es cierto que Camila y su arito llegan al atrevimiento de

proclamar que su movimiento es político, rompiendo así el sortilegio de usar tal palabra. También es cierto que Camila y su arito son del Partido Comunista y el PC es un partido político que además tiene algunos parlamentarios. Es igualmente cierto que la gran acusación que lanza el Gobierno contra el movimiento por la educación es que es político. Incluso es cierto que es efectivamente un movimiento político. Pero sigue siendo un movimiento social en contra de la política. Y no me vengan con el famoso principio de no contradicción, porque en la cultura Quom se rieron durante mucho tiempo cuando un niño que estaba empezando a hablar balbuceó algo parecido.

De manera que este movimiento social y político se hizo más fuerte en la medida que se presentaba como contrario a la política. En tal sentido puede tener un parentesco con las movilizaciones de indignados que aparecen en otras partes y, a su vez, se diferencia de las manifestaciones al estilo “nuevos movimientos sociales” que ya se han constituido en rutinas de la llamada modernamente ciudadanía. Protestas contra centrales eléctricas, por derechos de homosexuales, en rechazo a basurales, contra la energía nuclear, en defensa de las ballenas, por la protección de los animalitos, contra la experimentación, por el aborto, por la familia, por la... en fin, por la que sea, son movilizaciones de presión tendientes a que los políticos se hagan cargo del asunto a través de los procedimientos institucionales.

La movilización por la educación fue un proceso que, como corresponde a un proceso y no como lo piensan los intelectuales equivocados, fue generando en su desarrollo sus objetivos y sus procedimientos. La creencia normal de los ingenuos (recién llamados intelectuales equivocados, como si hubiera de los otros), es que primero tiene que haber una idea clara sobre para dónde se va a ir antes de empezar a caminar. Es lo que plantearon en la antigüedad los MAPU, que de ingenuos tenían bien poco, cuando decidieron organizar el partido con la finalidad de entregar al movimiento de la Unidad Popular, las ideas que pudieran llenar el famoso VTI (Vacío Teórico Ideológico) que advertían. La verdad, como suele suceder, es más poética: se hace camino al andar. El problema es que se puede andar mal y hacer mal camino, pero no hay otra.

Desde demandas muy puntuales sobre educación se fue derivando hacia planteamientos más generales, hasta llegar a constituirse como una alternativa política a la política. Sin embargo el contenido político es difuso aunque se haya hecho muy explícito respecto del tema educación. Se quiere educación pública y gratuita, dándose por descontado que tiene que ser de buena calidad, porque nadie quiere ser un mal educado, aunque sea pública y gratuitamente. Pero a partir de esta propuesta concreta se enlazan otras consideraciones, como el fin del lucro, la recuperación de las riquezas nacionales, la reforma tributaria para hacer realidad la equidad. No hay una doctrina, una ideología o un programa, pero hay un rechazo a lo existente.

En el caso chileno, y no me refiero a otros países mientras no nos llegue la información de nuestros corresponsales, es observable que quienes participan en las manifestaciones callejeras, que son los que se ven, corresponden claramente a una orientación de izquierda. Sin embargo es una orientación de izquierda que todavía está vacía de contenido. Se podría decir que la ausencia de partidos de izquierda (¿se había dado cuenta usted de que no hay?) ha dejado un vacío que ahora empieza a llenarse. Usted sabe eso del horror al vacío, no pretenda que este analista se lo explique.

La crisis de la izquierda no se produce porque se hayan robado el cemento y le hayan puesto casi pura arena en la construcción del muro de Berlín, sino que se produce por cambios económicos y sociales que alteran el sistema de clases y sus relaciones, desdibujando las bases de una definición nítida para la constitución de sujetos sociales y de su desarrollo dinámico. Pierde sentido la definición de izquierda y en consecuencia pierde también sentido cualquier posicionamiento en un eje que carece de punto de referencia. La política se hace pragmática y se transforma en administración por un estamento que se dedica profesionalmente a ello.

No es que por primera vez aparezca una orientación de izquierda, pues los intentos se han multiplicado desde hace tiempo buscando sumar una serie de protestas contra el estado de cosas: antiglobalización, por las minorías étnicas, ecologistas, liberación sexual, feministas y tantos otros de menor o mayor duración. Ya nos referimos a esto al señalar cómo aparecen en las manifestaciones por la educación en forma de carteles y banderas. Pero siempre estuvo presente el tema de la generalización en términos de un núcleo o hilo conductor que articulara estas demandas particulares y que las coordinara con aquellas clásicas y que no han desaparecido aunque sean mucho más confusas, esto es, las ligadas al tema del trabajo y a la forma de apropiación del producto generado socialmente.

La gracia de las movilizaciones por educación en Chile, además de la Lideranza del Año, que su gracia tiene, es que en su desarrollo se barrunta un principio de orientación política que parece potente como núcleo de desarrollo: la diferenciación público/privado; estatal/particular. No es que lo público sea bueno y lo privado malo o lo público malo y lo privado bueno, según se empeñan algunos en discutir y enredar con diferenciaciones entre público y estatal que pretenden sacar lo privado con la mano del gato. No, queridos televidentes y cibernautas. Lo interesante son las relaciones entre lo estatal y lo privado.

En estas relaciones entre lo estatal y lo privado es curioso el hecho de que el Estado obtenga sus recursos cada vez más de tributación de los torrejas y cada vez menos de las grandes empresas y empresarios. Como contrapartida (será), entrega cada vez más recursos a los empresarios. Para ejemplo un botón, que cosió primeramente uno de los analistas de esta publicación y que después han venido varios a darle puntadas: los créditos con aval del Estado para educación superior. Los datos obtenidos revelan que el Estado, en virtud de estos créditos

transfirió a la banca privada recursos tan cuantiosos que le habrían permitido darle educación gratuita a los que recibieron estos créditos. El negocio permite que obtenga fabulosas ganancias la banca privada, que hagan buen negocio los empresarios de la educación superior (que reciben alumnos con pago garantizado) y que revienten los estudiantes más pobres tratando de pagar una deuda de altos intereses. Debe ser que las autoridades no se dieron cuenta de esto. Otro botoncito, el Estado transfiere y transfiere cuantiosos recursos para garantizar la ganancia de los empresarios del Transantiago, que sigue siendo malo. Otro, las transferencias de fondos que hace el Estado a las ISAPRES, para que se hagan cargo de la atención médica que debería entregar el servicio público. Y, para volver al inicio, todas las modificaciones que se hicieron al presupuesto nacional para responder a las demandas estudiantiles se orientan a mejorar los negocios de las empresas de educación superior, que se beneficiarán de nuevas becas y créditos. Además se baja la tasa de interés del crédito con aval del Estado, pero esta baja se hace mediante transferencia de fondos estatales a la banca privada para que no sacrifique su ganancia en intereses.

Naturalmente que es difícil deducir de todo esto alternativas políticas que puedan plasmarse en acciones de ese tipo. Siempre la apuesta con mayores probabilidades de ganar es que no va a pasar nada o que, si pasa, será muy poquito. Hace ya mucho tiempo que los peores cerebros se consumen tratando de elucubrar cuál sería el sentido de una política de izquierda. Los mejores están dedicados a ganar plata.

La ignorancia de este analista le impide referirse a lo que ocurre en otros países. Esa misma ignorancia le aconseja la prudencia y no pretender entregar líneas generales de interpretación del curso de la humanidad. La verdad es que a este analista a modesto no le gana nadie. Se lo digo yo.

La irrupción de los hijos de la modernización

Carlos Ruiz
Benjamín Sáez

LA MODERNIZACIÓN CHILENA: DE ENSALZADA A CUESTIONADA

Corría el año 94 y José Joaquín Brunner, uno de los ideólogos más gravitantes de la Concertación, nos daba la bienvenida a la modernidad. Una opción ineludible, que ya tocábamos con la punta de los dedos, nos decía. Coronando el argumento con una idea de Carlos Fuentes: “somos un continente en búsqueda desesperada de su modernidad”¹. Sin pudor de engrosar la larguísima lista de las contradicciones de la modernidad, el triunfalismo de que se caminaba a paso largo hacia el fin de la historia, no se desvaneció en los gobiernos venideros.

¿Qué ocurrió con ese paso rampante hacia esa modernidad prístina, carente de contradicciones? Ni el balde de agua fría de la crisis asiática –cuyas consecuencias se respiran hasta el día de hoy en la reconfiguración del trabajo²– bastó para que dejaran de chocar contra la pared. Esa ansiedad por encontrarse con la modernidad parece haber precipitado el canto de una victoria precoz. Sin más vueltas, el proyecto trazado una década atrás, con apenas un gobierno en el cuerpo y la porfiada resistencia de varios “enclaves autoritarios”, se daba por terminado. Contra ese optimismo, porfiaban varios lastres que ese mismo sector acusaba como escollos a la posibilidad de reconstruir económica y socialmente el país, a saber: la pronunciada concentración económica y del poder en la sociedad, la baja densidad de la estructura productiva, y la inestabilidad externa, entre otras³. Pero había que seguir buscando, mientras los escombros se apilaban.

Empero, cabe recordar –con Alain Touraine– que si bien hay una modernidad, hay en cambio varias modernizaciones. Y de lo que aquí se habla, en realidad, es de un proyecto de modernización concreto, de origen autoritario por

1 Brunner, José Joaquín (1994) *Bienvenidos a la Modernidad*, Planeta, Santiago.

2 Narbona Karina, Páez Alexander y Tonelli Patricio (2011) *“Precariedad Laboral y Modelo Productivo en Chile”*, Serie Mejor Vivir, Fundación Sol, Santiago.

3 Foxley, Alejandro (Ed.) (1983) *“Reconstrucción Económica para la Democracia”*, CIEPLAN, Santiago.

lo demás, que parecería entonces coronarse con éxito bajo el advenimiento de la democracia y el crecimiento económico prolongado, ambos elementos concebidos bajos su molde. No es otra cosa lo que se celebraba.

El difuso malestar a fines de los años noventa puso una primera señal de alerta sobre el rumbo de esa modernización. Si bien las consecuencias materiales eran bastante nítidas para quienes soportaron los costos de la última gran crisis económica del siglo XX chileno, éstas no adquirirían una expresión igual de clara en la esfera pública. Por esos años, el PNUD acusaba los malestares de la modernización, mientras autocomplacientes y autoflagelantes discurrían dentro de la alianza oficial sobre el trecho avanzado, sin dejar de caminar. Las ciencias sociales tuvieron entonces también su propio *best seller*, a manos de la denuncia del trasfondo del consumo (la dominación) y el gatopardismo de la transición, dibujando lo que aparecía como el lado oscuro de esa primera década de democracia⁴.

A pesar de ello, las cosas seguían moviéndose en una dirección en que, entre sumas y restas, la compulsiva expansión del consumo parecía el más claro motivo de celebración, con su paso arrasador sobre muchos de los moldes de la sociedad chilena pretérita, y expresión de nuevos patrones. No obstante, bajo el ruido ensordecedor del exitismo, apenas se escuchaba la marcha imparable mediante la cual el panorama se preñaba de las contradicciones propias de un nuevo ciclo. Uno en que el mundo agrario era cada vez más pasado que presente; al tiempo que disminuía su peso en la sociedad, su fisonomía mutaba aceleradamente hacia coordenadas inéditas, históricamente. Con altos niveles de movilidad ascendente acompasados por abruptas caídas, y una heterogeneidad –paradójicamente– tan compartida que acaba en un enorme pozo gris, del que buena parte de la población entra y sale antes de alcanzar a levantar la mesa⁵. En suma, se trataba de un momento de la historia lleno de altibajos, en que se alcanza una gloria hoy recordada por su mediocridad.

El año que termina ha puesto nuevamente en tela de juicio el rumbo del ciclo reciente de modernización, aunque esta vez los protagonistas de la historia no intentan comprender desde lejos el malestar incubado a lo largo de estos años. Lo experimentan como hijos de dicha modernización reciente. Son aquellos que ríen y lloran las consecuencias de este “neoliberalismo avanzado”, de la peculiar forma en que sólo pueden hacerlo quienes no conocen otra cosa. De ahí la importancia de rastrear la socio–génesis de la revuelta estudiantil que este año ha conmocionado al país y, como se sabe, también a amplias zonas del mundo; la región, Europa y Norteamérica. Recuperar un hilo que permita situar en perspectiva las interpretaciones de que este año todo cambió, como si de pronto este fuese otro

4 Moulian Tomás (1997). “Chile Actual Anatomía de un Mito”, Serie Punto de Fuga, Colección Sin Norte, Universidad Arcis, Santiago.

5 Ruiz, Carlos y Toro, Eduardo (2006). “La Opacidad Social”, en Revista Análisis del Año 2005, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.

Chile. La mirada sobre los entresijos del modelo puede alumbrar cursos en los que se fueron acumulando contradicciones que acaban de estallar.

Lo cierto es que se esperaba que quienes salieron a las calles el año recién pasado fuesen los grandes beneficiados, el resultado más diáfano de todas las conquistas acumuladas en el camino para alcanzar la cima de la modernización en cuestión: aquellos que nacieron sin conocer las precariedades –de todo tipo, no sólo las económicas– superadas por etapas avanzadas de semejante logro inédito en nuestra historia, al punto de ubicarnos a las puertas “del desarrollo”. Se esperaba que fuesen la encarnación de todo ese éxito. Sin embargo, irrumpen cuestionando muchos de los cimientos mismos de semejante modernización, ¿acaso, precisamente, alegando –con Habermas– por el incumplimiento de las promesas mismas de la modernidad?

UN MALESTAR DE LARGA HUELLA

Mucha tinta se ha gastado en señalar que el 2011 marca un antes y un después en el decurso histórico reciente de Chile. Se ha hablado de un cambio en las formas de entender la política, de un “nuevo amanecer de los movimientos sociales”⁶, de “la primavera chilena”⁷ e incluso, entre los más entusiastas, de una “coyuntura pre revolucionaria”⁸.

No es primera vez que el movimiento estudiantil abre el enconado debate por establecer un punto de inflexión en la historia reciente. Antaño, en los años veinte y los sesenta de la centuria pasada, las interpretaciones lo apuntaban. Más cerca, la llamada revolución pingüina de 2006, aparece como antecedente inmediato de los intentos actuales por equilibrar la ecuación entre lo que va quedando atrás y lo que aparece como novedad en las formas de acción social y la constitución de nuevos actores. Sin duda, existe una solución de continuidad entre ambas coyunturas, determinada por la descomposición sostenida del espectro político y sus instituciones desde fines de los años noventa; la maduración de nuevos actores al calor de los cambios en la estructura social, las formas de acumulación, consumo y sociabilidad a ras de calle; además del larvado descontento asociado a la desilusión mesocrática, a manos de unos ingresos que crecen en medio de unas agudas y persistentes brechas de desigualdad, de sobreendeudamiento, de precarización del empleo, en fin, de incertidumbre.

Hace apenas un lustro presenciamos una coyuntura cuya novedad se signó en la emergencia de un movimiento expresivo de nuevas formas de acción política; el inédito nivel de adhesión que concitó, más allá de los sectores populares, hasta alcanzar unos heterogéneos segmentos medios; y la clara expresión de

6 Grez, Sergio, *The Clinic*, Año 12 N° 409, 1 de septiembre de 2011.

7 Lagos, Ricardo, *El Quinto Poder*, 3 de agosto de 2011.

8 Salazar, Gabriel, *Universidad de Los Lagos*, 29 de agosto 2011.

contradicciones que sobrepasaban la mera crisis sectorial, apuntando los patrones culturales vigentes y las expectativas asociadas a ellos⁹. Algunos de los elementos nuevos que puso sobre la mesa la “revolución” de los pingüinos registran antecedentes en experiencias como el *Mochilazo*, proceso en que el movimiento secundario deja atrás su rol tradicionalmente relegado a las espaldas de las movilizaciones de la educación superior, y comienza a generar formas más amplias de organización. Sin salir totalmente de los cauces de la reivindicación sectorial, este movimiento de 2001 constituye un antecedente temprano de organización por fuera de los actores tradicionales y sus ramificaciones hacia los espacios formales de conducción a nivel universitario y secundario. Es el momento pingüino en 2006, sin embargo, el que –orientado hacia el interés colectivo–, tirará por los suelos aquellos aspavientos con que se anunció el fin de nuestra historia, bajo la exaltación de unos incontrarrestables efectos desarticulantes del consumo, el individualismo y la incapacidad de construir horizontes colectivos de acción.

Contra la mera exaltación de la novedad del movimiento de 2006, conviene reparar en el papel jugado por la derecha, que desde sus medios de comunicación acicateó el proceso para desestabilizar el gobierno de Bachelet, y en la capacidad de los mecanismos institucionales de resolución de conflictos y los antes mencionados medios para, finalmente, desactivar los niveles de conflictividad expresados en la movilización. Los más de 900 establecimientos movilizados a lo largo del país, terminaban así contemplando las mismas sonrisas de siempre alzando las manos en la celebración del Acuerdo por la Educación que acaba remozando la LOCE en una insuficiente Ley General de Educación. De esta forma, lo que para ese entonces fue la primera gran convulsión del Chile bicentenario, abre la cancha para la última conquista de la política de los acuerdos en su intento por mantener sus excluyentes patrones y grados de gobernabilidad.

El aprendizaje de la experiencia de 2006 es uno de los aspectos más reiterados en la discusión sobre la novedad de las movilizaciones de este año. La imagen del festín de la Alianza y la Concertación reapareció fantasmagóricamente, anunciando el fracaso de los intentos por cerrar las movilizaciones mediante acuerdos parlamentarios o mesas de diálogo. En este sentido, otra arista destacable estriba en el hecho de que la desconfianza en los partidos políticos y las instituciones como vía legítima para el procesamiento de conflictos, lejos de reducirse al ámbito estudiantil, se expresó en vastos y mayoritarios sectores de la sociedad chilena. Según datos de Adimark, en agosto de 2011 se alcanzan niveles históricos (desde el inicio de la medición en 2006) en la baja aprobación del ejecutivo (27%), las coaliciones políticas (cerca de un 20% la Concertación y la Alianza) y el Congreso (también en torno a un 20%).

9 Ver Ruiz, Carlos (2007) *¿Qué hay detrás del malestar con la Educación?* en Revista Análisis del Año 2006, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.

De otra parte, los inéditos grados de masividad que alcanzan las convocatorias en la mayoría de las jornadas de protesta efectuadas –apuntados, junto a la visibilidad internacional, como otra de las particularidades de esta experiencia–, resultan expresivos de lo extensivo que resulta este malestar en la sociedad chilena, al punto de llegar a niveles históricos de participación durante la concentración familiar del 21 de agosto o “marcha de los remolinos”, que contó con una participación cercana al millón de personas de acuerdo a las estimaciones de la organización, acompañada de manifestaciones importantes en otras ciudades como Concepción, donde se superan las 2.000 personas.

Más allá de las cifras y el malestar sin apellido, es el carácter social de los actores y el contenido político de sus demandas, el rasgo que permite encontrar aquello que no termina de nacer entre lo viejo que no acaba de morir. Pese a que la conducción formal del proceso y sus caras más visibles provienen de los ámbitos más tradicionales de la educación superior, su rasgo distintivo es la incorporación masiva de nuevos actores. Los estudiantes de las universidades privadas, centros de formación técnica, institutos profesionales y liceos técnicos despliegan una fuerza social¹⁰ que acaba desbordando a una conducción que, en manos del Partido Comunista, busca desde un inicio la vía institucional como capital para negociar su integración al equilibrio de fuerzas que emergió de la transición a la democracia. El inicio de las movilizaciones de los estudiantes de la Universidad Central contra la venta del 50% de las acciones y el 45% de las instalaciones de dicha universidad a la Sociedad de Inversiones Norte Sur –de capitales ligados a personeros de la Democracia Cristiana– en marzo de 2011, asoma como el primer paso en la construcción de un nuevo escenario.

Son además estos sectores los que pondrán el problema del lucro como la causa última del malestar con un sistema educacional, cuya crisis deja de ser un problema de política pública, para tener expresión directa en los modos de acumulación y la estructuración del poder que arroja la mentada modernización reciente. De tal suerte, esto da cuenta del agotamiento de los términos de la transición a la democracia, y su capacidad para mantener en equilibrio los soterrados signos de malestar acumulados desde fines de los años noventa. En ello estriba la novedad del año que recién termina, aunque sus posibilidades de reconstitución o la emergencia de nuevos pactos de alianza ha quedado abierta.

10 Al decir de Gramsci, la masificación de la fuerza social no tiene su origen en la acción del partido, que conduce y armoniza, sino en las instituciones mismas de la vida social del mundo popular. De ahí que pueda existir acción partidaria sin fuerza social y una fuerza social que acaba desbordando las funciones de conducción partidaria, más aún en un contexto en que la relación entre los partidos y las instituciones de la vida social es de muy baja intensidad. Como en el caso chileno. Ver: Gramsci, Antonio (1981), “*Cuadernos de la Cárcel*”, Tomo I, Ediciones Era, México D.F.

¿POR QUÉ LA EDUCACIÓN SUPERIOR? EL PROBLEMA ES EL LUCRO

En el transcurso de 2011 se han hecho cada vez más evidentes los entresijos del sistema de educación superior chileno: inédito en sus niveles de cobertura, alto componente de gasto privado, costo de sus aranceles, participación del sector privado en el sistema crediticio, gravitación de la vocación de lucro, desfinanciamiento de las universidades estatales, etc. Al igual que el movimiento pingüino, que mostró la otra cara de los expandidos grados de cobertura de la instrucción primaria y secundaria, el año que termina desnudó las hondas contradicciones aparejadas a la expansión –principalmente privada– de la matrícula universitaria.

Una de las frases reiteradas hasta el cansancio en los últimos tres gobiernos, para relevar los niveles de movilidad social que ha estimulado el modelo de modernización vigente, es la fórmula que consagra que 7 de cada 10 estudiantes actuales de la educación superior constituyen la primera generación, dentro de sus respectivas familias, en ingresar a dicho sistema. Sin embargo, pareciera que como otras tantas aristas del proceso de modernización reciente, la expansión del sistema de educación superior expresa, a un tiempo, nuevas formas de integración y exclusión sin necesidad de recorrer una gran distancia en la estructura social.

En efecto, tal crecimiento de la matrícula en la educación terciaria corre el cerco que separó, durante buena parte del siglo anterior, a un pequeño porcentaje de incluidos de una gran masa de excluidos de dicho sistema. La matrícula en el sistema de educación superior se viene incrementando sostenidamente desde fines de los años ochenta. De acuerdo a datos del CINDA, la tasa bruta de escolarización post–secundaria fue desde menos del 10% en 1965 hasta más del 40% en 2004¹¹, llegando a cerca de un millón de estudiantes en 2010 (con proyecciones para continuar creciendo por varios años). No obstante, dicha expansión no resulta homogénea, beneficiando a los sectores más altos de la pirámide de ingresos, lo que permite que la expansión hacia los segmentos adyacentes se haga efectiva sólo una vez que se ha alcanzado el punto de saturación en la demanda de los primeros. De tal modo, es hacia fines de la década de 2000 que se incorporan con fuerza estudiantes pertenecientes a los primeros quintiles de ingresos, de forma abrumadora a aquellas universidades menos selectivas así como a instituciones de educación técnica, explicando el abultamiento del componente técnico profesional en el total de matrícula en la educación superior. Finalmente, la cobertura neta por quintil en el acceso a la educación superior será, desde el quintil I al V, de 17%, 21%, 25%, 35% y 57% respectivamente, en 2010¹².

11 Orellana, Víctor (2011). “Nuevos Estudiantes y Tendencias Emergentes en la Educación Superior: Una Mirada al Chile del Mañana” en Jiménez, Mónica y Lagos, Felipe “Nueva Geografía de la Educación Superior y de los Estudiantes”, Aequalis, Santiago.

12 Ibíd.

Paradójicamente, el crecimiento de la matrícula en la educación superior convive con el costo relativo de aranceles más alto del mundo, esto es, un arancel promedio de 41% del PIB per cápita, lo que equivale aproximadamente a \$280.000 pesos chilenos, casi \$100.000 por sobre el sueldo mínimo vigente¹³.

Considerando el alto costo de los aranceles, junto al reciente repunte de la matrícula en la educación superior hacia los sectores de menores ingresos, se entiende la tremenda gravitación del sistema de créditos que sustenta dicho curso de cosas. El rasgo más característico de este sistema, como se sabe, es que opera bajo la lógica del financiamiento a la demanda. A nivel agregado, en 2010 los créditos llegaron a concentrar cerca de un 70% del total de presupuesto estatal para la educación superior. Al igual que sucede con los aranceles, el costo de los créditos resulta con creces superior a los existentes en los países desarrollados, en que los estudiantes pagan entre un 2,6% y 7% de su sueldo futuro; en Chile este porcentaje asciende a un 18%¹⁴, anunciando un abultado bolsón de endeudamiento. Desde esta perspectiva, se relativiza el optimismo con que se anuncian las mayores tasas de retorno obtenidas por haber salido con éxito de la educación superior. Aún más, si se considera que el porcentaje promedio de deserción en este segmento es de aproximadamente un 40%.

El sistema de créditos y ayudas estudiantiles tradicionalmente se concentró en las universidades del Consejo de Rectores (Fondo Solidario, Beca Juan Gómez Millas, Beca Presidente de la República, Créditos CORFO, etc.), y en menor medida en las universidades privadas (con los créditos CORFO, principal mecanismo crediticio en las universidades privadas hasta 2005). Sólo un pequeño porcentaje del financiamiento se destinaba a la subvención del acceso a la educación técnica, mediante un sistema propio de becas de arancel. A partir de 2006, el Crédito con Aval del Estado (CAE) expande los alcances de los mecanismos de subvención a la demanda hacia toda institución acreditada, incluyendo Universidades Privadas, Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales. La importancia del crédito con garantía estatal en el aumento de la matrícula técnico-profesional ha sido reconocida, en reiteradas ocasiones, por los directivos de estas instituciones, que en 2008 llegan a captar cerca de un 45% del total de créditos CAE¹⁵. También deviene ésta una importante fuente de financiamiento para las universidades privadas, que pasan a captar aproximadamente un 40% del total CAE¹⁶.

El Crédito con Aval del Estado fue concebido (en la época en que Sergio Bitar ocupaba la cartera de Educación) para reemplazar el Fondo Solidario como

13 Meller, Patricio (2011). "Universitarios, el Problema no es el Lucro, es el Mercado". Uqbar Editores, Santiago.

14 *Ibíd.*

15 MINEDUC (2008). "Bases para una política de Formación Técnico-Profesional en Chile".

16 Cuenta Pública "Comisión Administradora del Sistema de Créditos para Estudios Superiores. Balance 2006-2010"

principal mecanismo de financiamiento del acceso a la educación superior. Las movilizaciones universitarias de 2005 finalmente impidieron la desaparición del Fondo Solidario en las universidades del CRUCH, aunque en la práctica, la enorme expansión del crédito con garantía estatal lo convierte en la forma más extendida de financiamiento: desde su creación, en 2006, se expande hasta alcanzar el 48% de las ayudas estudiantiles, y un tercio del presupuesto total asignado por el Estado a la educación superior en 2010¹⁷. Su crecimiento se concentra sobre todo en el quintil de menores ingresos que, de acuerdo a datos de Comisión Ingresos (administradora del crédito), acumula un 40% del total de beneficiarios en el período 2006–2009¹⁸. Si a esto se agrega la participación del segundo quintil para el mismo período, el CAE presenta un 60% del total de beneficiarios entre el 40% de menores recursos, lo que equivale a más de 100.000 estudiantes. Debido a la gravitación cuantitativa de este crédito en el financiamiento de la expansión apuntada, con bajo nivel de cobertura respecto a los aranceles reales, altas tasas de interés (6%) y niveles de morosidad cercanos al 40%, tiene el efecto de acentuar los costos asociados a tal expansión de la matrícula, pavimentando el camino al estallido de las sentidas contradicciones que están en la base de la irrupción del movimiento social.

Luego, queda clara la relación entre esta fórmula de financiamiento estatal –el CAE–, y la creación de nuevos y enormes nichos de acumulación regulada que abren paso a la desbocada multiplicación de ansias rentistas, en las que una educación cara y no necesariamente buena, cuando no abiertamente mala, se mezcla con la adquisición a muy alto costo de ilusiones de ascenso social, cuya realización termina por resultar cada vez más difusa a ojos de centenares de miles de familias.

Uno de los puntos gravitantes en el diseño del CAE es la participación de la banca privada en el sistema. Los bancos se encargan de pagar el costo de arancel a las instituciones en que estudian los beneficiarios. Además, para incentivar su participación, pueden vender una parte de su cartera al Estado (máximo 50%) que, junto al precio original de la cartera comprada, entrega una bonificación adicional a la banca. Se estima que la rentabilidad de este tipo de transacciones ronda un 30%, el cual se agrega a las ganancias regulares en torno a tasas del 6%. Finalmente, los bancos perciben una tasa de retorno real por aproximadamente un 18%, corriendo para ello riesgos mínimos, pues el Estado asegura –en calidad de aval– la cobertura del 90% de la deuda acumulada¹⁹.

17 De acuerdo a datos del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SIES) para 2010.

18 Cuenta Pública (2011). “Comisión Administradora del Sistema de Créditos para Estudios Superiores. Balance 2006–2010”, Ingesa, Santiago.

19 Meller, Patricio (2011). “Universitarios, el Problema no es el Lucro, es el Mercado”, Uqbar Editores, Santiago.

Pero no sólo los bancos incrementan sus utilidades mediante este sistema. Entre las instituciones de educación superior, particularmente los CFT e IP, el CAE ha desatado una vorágine por la captación de recursos que, nuevamente, siembra dudas sobre los procesos de acreditación, en tanto requisito para la entrega de dicho crédito. En octubre de 2011, una investigación realizada por CIPER reveló una serie de irregularidades que han convertido la acreditación en un trámite fácil para asegurar el crecimiento de los planteles de educación técnica profesional, que por ley pueden lucrar²⁰. El CAE deviene para estas instituciones una fuente inamovible de recursos, que caen en sus arcas sin que tenga importancia alguna el nivel de ingresos de sus estudiantes o si estos terminan o no sus carreras.

Algo similar ocurre en un buen puñado de universidades privadas que, pese a la proscripción del lucro, acaban diseñando ingeniosas fórmulas para saltar la institucionalidad vigente y obtener réditos de sus estudiantes, y en particular de la gallina de los huevos de oro que representa el crédito con garantía estatal. Este fue uno de los temas más controversiales al calor de las movilizaciones de 2011, llegando incluso a incidir de modo relevante en la salida de Lavín de la cartera de Educación, por sus nexos con la Universidad del Desarrollo. Datos recientemente conocidos por la opinión pública revelan que la inmobiliaria Ainavillo –propiedad de los ministros Lavín y Larroulet– recibió más de 4.166 millones de pesos por concepto de arriendo de inmuebles para estas labores. Una situación similar, por lo demás, a la de otras casas de estudio, como la Universidad de las Américas (UDLA), hoy por hoy la de mayor matrícula en el país, que pagó cerca de 24.131 millones de pesos a Inmobiliaria Educacional S.A²¹. Varios otros nombres de las entremezcladas redes de poder económico y político en el país, se han visto ligados a universidades privadas, entre ellos los ex ministros de educación Sergio Bitar (Universidad Mayor), Sergio Molina y Ernesto Schiefelbein (Universidad de Viña del Mar), Gutemberg Martínez (Universidad Miguel de Cervantes), Pablo Longueira (Universidad San Sebastián), Ernesto Livacic (Universidad Central), Juan Carlos Latorre (Universidad Pedro de Valdivia), por apuntar algunos.

Aunque las razones de los inéditos grados de adhesión que suscitó el movimiento universitario no se agoten en la crisis de la educación superior, no resulta extraño que se articulen en torno a un sistema cuya dinámica tuvo, entre sus muchos efectos, transparentar la relación directa entre las dilatadas ganancias de unos cuantos, y el endeudamiento creciente del heterogéneo segmento que representan esos 7 de cada 10 estudiantes provenientes de familias que por primera vez ingresan al sistema. En este sentido, no está de más recordar que “no es de

20 CIPER. “Las reveladoras actas de acreditación de Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica”, Reportajes de Investigación, Verónica Torres, 13/10/2011.

21 CIPER. “Cómo lucran las universidades que por ley no deben lucrar”, Reportajes de Investigación, 19/08/2011.

la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero de lo que esperamos nuestra cena, sino de sus miras al interés propio²². Que el mercado no fija sus límites de forma espontánea, que aquellos que establecen las reglas del juego son actores de carne y hueso que, en virtud del encuentro y choque de sus intereses, acaban definiendo hasta dónde han de llegar los excesos del mercado. Por ello la separación del mercado y el lucro como aspectos claramente distinguibles, está condenada a no ser más que un eufemismo²³.

En términos normativos el acceso a la educación superior, y lo que conlleva en cuanto promesa de movilidad social, concentra parte importante de las aspiraciones y esperanzas socialmente más arraigadas, que sostienen la conformidad con los actuales patrones de modernización. Las extremadas contradicciones del sistema de educación superior, así como hacen tambalear las condiciones materiales de vida, acaban desequilibrando a su vez elementos subjetivos y culturales que sostienen el orden vigente. Por ello, la crisis del sistema de educación superior proyecta sus consecuencias más allá de sus límites propios, poniendo en tensión incluso la legitimidad de las instituciones que regulan la vida en sociedad, así como los cauces representativos vigentes para viabilizar la incidencia ciudadana en ellas. El sustrato normativo del malestar, contrariamente a lo que propugnan los enfoques culturalistas, no flota sobre nuestras cabezas como una idea antojadiza. Su fuerte arraigo proviene de las transformaciones recientes de la estructura social. Hace un año apuntábamos en esta revista que la significativa expansión de segmentos medios asalariados, con niveles de calificación medios y altos, como principal cambio de la estructura social en general, permite instalar hacia amplias capas de la población una “cultura del logro educacional” muy propia de estos sectores, que así como exportan el discurso del credencialismo como forma de legitimación, establecen respectivos mecanismos de cierre social para asegurar una valoración distintiva de la posición conquistada²⁴. Es esta articulación “estructural” y normativa que se anuda en torno al sistema de educación superior la que permite comprender los niveles de frustración, exaltación y épica que hemos visto durante este año.

La amplificación del carácter social del conflicto fue estimulada, en buena medida, por la homogeneización de las condiciones de vida de los segmentos medios en la distribución del ingreso, que ante el estancamiento de los salarios y el crecimiento excluyente de las ganancias de las empresas de gran tamaño, comparten condiciones de vida similares. De acuerdo a Fundación Sol (en base a datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Empleo, Trabajo, Calidad de Vida y Salud –ENETS), un 90% de las personas que trabajan ganan menos de

22 Adam Smith (2008). *“La riqueza de las naciones”*, Alianza Editorial, España.

23 Ver: Meller, Patricio (2011). *“Universitarios, el Problema no es el Lucro, es el Mercado”*, Uqbar Editores, Santiago.

24 Ruiz Carlos y Orellana Víctor (2011). *“Panorama Social de Chile en el Bicentenario”*, en Revista Análisis del año 2010, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.

\$650.000 y un 76% gana \$350.000²⁵. Este homogéneo valle del nivel de ingreso para la mayoría de la población, cambia recién en torno al 5% más rico²⁶. Una situación que detenta gravitantes efectos, si se considera que uno de los rasgos distintivos del modelo de desarrollo vigente reside, precisamente, en el hecho de dejar cada vez más aspectos de la vida (salud, previsión, acceso a la educación, etc.) sujetos a la capacidad individual de consumo.

Agudizando los conflictos del sobre-endeudamiento generalizado (promedio cercano al 60% sobre los ingresos disponibles²⁷), el CAE atizó las contradicciones que pesan sobre vastos segmentos de la población, especialmente en la parte más baja del abultado sector intermedio. Y, por lo demás, de cara a una de las expectativas más sentidas, el ascenso social, cuya frustración resulta muy difícil de procesar por unas instituciones que, por lo mismo, vieron agudizarse sus problemas de legitimación a niveles desconocidos en la historia reciente.

LOS HIJOS DE LA MODERNIZACIÓN VAN A LA REVUELTA

El derrotero de una de las movilizaciones más prolongadas que recuerde la historia reciente, da cuenta del desgaste de los modos institucionales de resolución de conflictos anclados en el pacto de la transición. La baja credibilidad de la solución institucional, por un lado, y la carencia de fuerza suficiente para obligar al gobierno a ceder, por otro, desembocan en un enfrentamiento cerrado, con escasas posibilidades de maniobra por ambos lados, donde lo que prima es una suerte de capacidad de veto mutuo. Por otra parte, dada la pérdida de adhesión de los partidos políticos, aunada a su descomposición interna, el dato de la inexistencia de un referente político capaz de capitalizar y conducir la fuerza social desplegada, termina allanando el terreno hacia una ventaja relativa de la opción gubernamental por opción al desgaste de los estudiantes movilizados. Tras nueve meses de activa movilización, el escenario ha quedado finalmente abierto. Empero, el movimiento estudiantil aparece situado ante la encrucijada de idear las formas más eficaces de proyectar sus avances, sin caer en la apelación imposible a la reiteración de los niveles de energía social desplegados.

A principios de abril los estudiantes de la Universidad Central iniciaban una paralización de actividades, empujada como medida de presión para evitar la venta de acciones de su universidad a la Sociedad de Inversiones Norte-Sur. Las imágenes de la movilización se paseaban por los medios casi como una anécdota más, sin concitar demasiada atención. Días más tarde, y con un impacto mediático similar, un grupo de estudiantes ocupaba pacíficamente la Junaeb

25 Fundación Sol (2011), “¿Ingreso ético o salario ético?”, 12 de octubre, Santiago.

26 Orellana, Víctor (2011). “Nuevos Estudiantes y Tendencias Emergentes en la Educación Superior: Una Mirada al Chile del Mañana”, en Jiménez, Mónica y Lagos, Felipe, “Nueva Geografía de la Educación Superior y de los Estudiantes”, Aequalis, Santiago.

27 Banco Central de Chile (2011). “Informe de Estabilidad Financiera”, Santiago.

denunciando una serie de irregularidades en la entrega de becas. Hacia el final de mes se produce la primera marcha del CONFECH con cerca de 8000 asistentes. El petitorio incluía diversos temas, como una reforma al acceso a la educación terciaria, al sistema de becas y ayudas estudiantiles, un aumento del gasto público en educación, entre otros. Hasta entonces, nada muy distinto a las demandas habituales de carácter corporativo se apreciaba en el panorama.

Desde el gobierno, las voces críticas sobre el estado de la educación eran incorporadas como argumento para impulsar una postergada reforma al sistema de educación terciaria, que no había sido objeto de cambios sustantivos desde su momento fundacional en los años ochenta. En respuesta a este primer asomo del movimiento estudiantil, el gobierno inicia una avanzada enmarcada en la igualación de condiciones entre los establecimientos públicos y privados en la asignación de los fondos AFI y AFD, bajo la modalidad de *vouchers* portables; la instalación de convenios de desempeño como mecanismo privilegiado de financiamiento; el incremento de becas para la educación técnico-profesional; y cambios al sistema de acreditación, se cuentan entonces entre las medidas sugeridas.

Luego de la aprobación del Proyecto HidroAysén, se produce un cambio significativo en la capacidad de convocatoria de las manifestaciones callejeras (entre otros, con el llamado a varias marchas por parte del grupo Acción Ecológica). Ni el gobierno, que se preparaba para un escenario de manifestaciones desde antes de la aprobación del proyecto, avizoraba jornadas como las del viernes 13 de mayo, con cerca de 30 mil personas congregadas en Plaza Italia de la capital; que la semana siguiente escalarían sobre las 40 mil personas. Un día antes, 15 mil estudiantes de educación superior y secundaria marchaban desde la misma Plaza Italia, reposicionando sus demandas en espera de los anuncios del 21 de mayo. El nivel de conflictividad comenzaba a crecer, mientras el gobierno endurecía su postura negando autorización a las movilizaciones, al tiempo que acusando a sus organizadores como responsables de los desmanes que acompañan la manifestación en las calles.

Los anuncios del 21 de mayo no mostraron mayores cambios en la posición gubernamental, reiterando algunas de las líneas de reforma ya anotadas. Ante este cuadro, retornan las marchas y la CONFECH anuncia la radicalización del movimiento, a través de un ultimátum al gobierno, al proyectar movilizaciones en forma indefinida desde el mes de junio. La oposición al proyecto de HidroAysén convoca una última manifestación de alta concurrencia, para luego disminuir marcadamente su adhesión hacia fines de mayo. Por su parte, el ministro de la cartera de educación, Joaquín Lavín, entrega una primera respuesta al petitorio estudiantil. Durante este mes, marcado por la sostenida escalada de movilizaciones, el gobierno alcanza el nivel más bajo de su aprobación entre la población hasta entonces, con un 36% según los registros de Adimark.

Desde inicios del mes de junio, las tomas y paralizaciones se extienden a más de un centenar de liceos y unas cuantas universidades a lo largo de todo

Chile. Aparecen también nuevas y más variadas formas de protesta, como la carrera de las 1800 horas por la educación, simbólicos bailes masivos, la ocupación pacífica de algunos partidos como la sede de la Democracia Cristiana, etc. La atención nacional, e incluso internacional, sobre el movimiento empieza a crecer.

Con el avance de la movilización el problema del lucro se va perfilando como uno de los ejes centrales en las demandas del movimiento y la articulación del descontento. De esta forma los dardos apuntan a toda la elite política, desencajando a una oposición que intenta en múltiples ocasiones ponerse sobre el movimiento social. Ante el rechazo de la propuesta del ejecutivo y la crecida del apoyo al movimiento estudiantil, el oficialismo combina torpemente gestos de reconocimiento con ácidas condenas a dicho accionar social. Mientras la aprobación de Lavín cae en picada, se condenan las movilizaciones a través de la exaltación insistente de los hechos de violencia asociados a ellas, así como de la intransigencia de algunos grupos estudiantiles, intentando desfigurar el perfil mayoritario del movimiento. Se ordena el desalojo de liceos en toma y adelantan las vacaciones de invierno, sin mayor suerte. Simultáneamente, el gobierno reconoce la capacidad de los estudiantes para instalar el problema de la educación en el corazón del debate público.

Este errático manejo llega al paroxismo con el anuncio –en cadena nacional– del Gran Acuerdo Nacional por la Educación (GANE). Como un triunfo de la sociedad en su conjunto, se anuncia entonces la reducción de la tasa de interés del CAE a un 4%, becas para el 40% más pobre, un poco claro Fondo para la Educación con recursos de los excedentes del cobre, la incorporación del ranking de educación secundaria como herramienta para el acceso, la creación de una Superintendencia de Educación Superior, entre otras medidas. No obstante, no hace otra cosa que sumar un nuevo fracaso.

A mediados de junio, lejos de amainar, las movilizaciones adquieren un nuevo impulso. La crecida en amplitud ahora alcanza las 100 mil personas en las calles de la capital, y otras 100 mil en el resto del país, sumando el apoyo, por primera vez, de algunos rectores, como Víctor Pérez (U. de Chile), Juan Manuel Zolezzi (USACH) y Luis Pinto (UTEM). Aunque, en lo sucesivo el papel jugado por los rectores resultará errático, entregando y restando su apoyo de acuerdo a las posibilidades de obtener mayores aportes basales para las instituciones del CRUCH, sin llegar a quebrar relaciones con el gobierno y la oposición. Por esos días, 8 estudiantes secundarios de Buin inician una huelga de hambre, mientras comienza a instalarse la agitación de la idea de un plebiscito autoconvocado desde la ciudadanía, para decidir el futuro de la educación superior.

Pero no sólo se incrementa la convocatoria. Comienzan a aparecer signos de afirmación identitaria. Entre ellos, los arrebatos patronales del presidente de RN, Carlos Larraín, en contra la “manga de inútiles subversivos” en las calles, terminaban dando lugar a una de las frases más reiteradas en muros, pancartas, poleas, canciones y obras de teatro, que a menudo terminan exaltando el malestar

contra la desigual estructura de oportunidades y su contención al interior de los modos vigentes de dominio.

En julio se llega a un punto álgido, con la salida de Lavín de la cartera de educación, ante la incapacidad de resolver la crisis, y los crecientes cuestionamientos sobre su validez como interlocutor, al estar directamente involucrado en una presunta falta a la ley que prohíbe el lucro. Un cuadro en el que, por descontento, se suman las presiones de sectores del oficialismo para enterrarlo como figura capaz de desplazar otros rostros de la derecha en las próximas contiendas electorales.

Iniciado el mes de agosto, se llega a los niveles más altos de convocatoria, al tiempo que la escalada de violencia alcanza niveles amenazantes. Dos sucesos contribuyen a difundir la idea de que se está al borde del precipicio. De un lado, la muerte del joven Manuel Gutiérrez Reinoso, de 14 años, a manos de un disparo policial, en las jornadas de protesta transcurridas durante la madrugada enmarcadas en la huelga de dos días convocada por la CUT. De otro, la jornada del 4 de agosto, que registra enfrentamientos en 12 ciudades del país, dejando un saldo de más de 500 detenidos. Durante esa jornada las barricadas se propagan por el centro de Santiago, sin tener como protagonistas a los encapuchados habituales. En su lugar, un heterogéneo grupo de civiles se toma las calles a rostro descubierto, ante el despliegue de un operativo policial de proporciones poco comunes para estos tiempos; al punto que, entre otras cosas, puso entre paréntesis la libertad de reunión en espacios públicos, a pesar del reclamo de organismos internacionales de D.D.H.H. Esa noche, en medio del inusual panorama, al que se agregaba el despliegue masivo de cacerolazos por toda la capital, se precipitaba el incendio de uno de los locales de la controvertida empresa del *retail* La Polar, en el centro de Santiago.

Las movilizaciones continuaron, hasta alcanzar un punto de inflexión en septiembre, con la instalación de una mesa de diálogo entre el gobierno (encabezado por el recién nombrado ministro Bulnes) y los representantes de los estudiantes secundarios y universitarios. En sintonía con el magro optimismo que anunciaron varios de los participantes del diálogo, el segundo encuentro terminó con el quiebre de la efímera mesa. El fracaso de la negociación era anticipado por una ley, empujada desde el oficialismo, para penar con cárcel la toma de establecimientos educacionales y suspender la entrega de becas Junaeb.

Tras el quiebre baja la intensidad de las movilizaciones. El movimiento estudiantil muestra signos de desorientación, sin dar con alguna fórmula para sacar del estancamiento un conflicto que permanecía en fojas cero tras largos meses de movilización. En medio de ese cuadro, el centro de atención se vuelca hacia el Congreso, que inicia las negociaciones para la aprobación de la ley de presupuesto. El resultado de cualquier acuerdo en materia de educación, debía verse necesariamente reflejado en la ley, lo que restó al movimiento capacidad para

marcar la pauta de discusión. Los tiempos volvían a estar fijados por la iniciativa institucional.

Con ello, tras varios meses de presión sostenida hacia la elite política, el cierre de acuerdos que salvaguardan el “modelo”, parecen reinstalarse en el centro decisional. Los reacomodos gubernamentales reflejan claramente un predominio incontrarrestado de los sectores más duros de la derecha, lo que asoma a través de una renovada resistencia a la deslegitimación sufrida en el armazón institucional y los partidos políticos. La aprobación del presupuesto 2012, por la vía de una comisión mixta, termina sepultando el último margen de maniobra que quedaba el pasado 2011 para el movimiento estudiantil. Las cuentas se trasladan, irresueltas, para el año entrante.

LAS ELITES, ENTRE LA INCREULIDAD Y LA TENTACIÓN POPULISTA

Una vez que han quedado atrás los momentos más críticos del conflicto, el actor social más organizado y consciente de sus intereses en este período de la historia reciente, el empresariado, se enfrascó en disquisiciones sobre los desafíos que las tensiones sociales apreciadas este año representaban para la mantención del orden. El foco de la discusión se centró, de un lado, en una reforma tributaria como posibilidad para –por la vía incremento del gasto social y cierta redistribución del ingreso– aminorar los agudos grados de desigualdad presentes en la sociedad chilena. De otro, en la aprobación de una ley de inscripción automática y voto obligatorio, para superar unos preocupantemente bajos niveles de arraigo de la institucionalidad política; fomentando, según se ha dicho, la participación de los jóvenes, y obligando a los actores políticos a desplegar un esfuerzo mayor en satisfacer las demandas ciudadanas para atraer los votantes a las urnas.

Sin llegar a acuerdo sobre la pertinencia de estas medidas y las consecuencias que pueden acarrear²⁸, la elite económica se debate entre el desconcierto y la propuesta, reconociendo con preocupación que hay “algo” que no se está viendo ni escuchando.

*“¿Qué no estamos viendo? ¿Qué no estamos escuchando? ¿Cuáles son los motivos de tanta frustración y pesimismo? ¿Cuál es la verdadera crítica al sistema económico? ¿Y al sistema político? ¿Puede este fenómeno escalar hasta transformarse en una amenaza para la institucionalidad y el estado de derecho?”*²⁹ Tal cual rezaba la convocatoria a la cumbre empresarial, ENADE 2011, que inventando el hilo negro reincorporó varias tesis pretéritas que iban desde un énfasis redistributivo, al estilo del laguista “crecer con igualdad”, hasta el intento de “rectificación del modelo” y la necesidad de mayor competencia, de

28 Particularmente en cuanto a la reforma del sistema electoral. Ver Editorial El Mercurio, 23 de diciembre de 2011.

29 ICARE, 24 de noviembre de 2011.

un Felipe Larca³⁰. Empero, más allá de las preocupaciones de los sectores más lúcidos del empresariado, las disquisiciones mayoritarias sucumben a los cauces de la sospecha de estar situados ante un malestar antojadizo, especialmente a partir del contexto registrado como de crecimiento sostenido –y distintivo, a nivel internacional– de la economía, al punto de mirar por encima del hombro incluso a países desarrollados. De ahí la sorpresa, la constatación estupefacta, de una elite económica que, entonces incrédula, no va más allá de estimar que “el país está bien y la política, mal”³¹.

El grueso del empresariado criollo no logra advertir lo que sucede en los confines de sus dominios. Tan seguros del curso de modernización seguido en las últimas décadas, tan convencidos de sus cifras, que no logran concebir los motivos del creciente malestar. Parece la vuelta de una centenaria postal, que entregaba Valdés Canje ante la vieja elite del siglo XIX en medio de sus festejos por el centenario: *“Mirando la llanura desde las cumbres, está espuesto a engañarse el ojo mas esperto: desaparecen los detalles, los contornos se suavizan, los objetos se confunden; el arroyo puro i trasparente i la charca cenagosa i putrefacta brillan con la misma nitidez de plata bruñida (...) Pero el que por esa misma llanura camina a pie, cansado i sudoroso, bajo un sol de fuego, respirando el polvo de la vía triste i escueta, ve las cosas de un modo mui diverso”*³².

Cien años más tarde, en un país donde la expansión del consumo acerca los contrastes, la distinción desde las cumbres es aún más borrascosa. A pesar de ello emergen algunos sectores con mayor capacidad de lectura del momento. Hoy, desde algunas trincheras del empresariado se estimulan ajustes de tuercas para “consolidar lo avanzado”, contraviniendo ese mayoritario “avanzar sin transar” que campea bajo la sospecha de que no se trata sino de un malestar pasajero, que “más temprano que tarde” terminará por diluirse bajo “el paso ineluctable” del modelo de modernización vigente; recordando, de paso, que la inflación ideológica, no distingue el carácter de las elites a la hora del contagio.

Pero esta encrucijada empresarial no se resuelve exclusivamente en la cancha política de la derecha. Durante los pasados gobiernos de la Concertación relucieron varias de las aristas presentes en la discusión actual. No debiera sorprender, entonces, que ante esta coyuntura, mientras una fragmentada Concertación busca sacudirse de muchas de las marcas provenientes de sus últimos veinte años de historia, connotadas figuras de la derecha, como Pablo Longueira, se apuren a tomar la posta y rescatar lo mucho que se ha avanzado desde entonces. Si al interior del gobierno se debaten cursos de reformas, como las propuestas

30 Ver: Ruiz, Carlos y Boccardo, Giorgio (2010). *“Problemas Sociales de la Concentración Económica (Vistos desde la crisis)”*, Revista Análisis del año 2009, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.

31 Thielemann, Luis, *“Defender el Orden de Noruega contra los Monstruos de Angola”*, Revista Daño Estructural, 29 de Junio de 2011.

32 Valdés Canje J. (1910) *“Sinceridad: Chile Íntimo en 1910”*, Imprenta Universitaria, Santiago.

tributarias y regulatorias del mentado Longueira, con los planteamientos más ortodoxos de Felipe Larraín; ello no invalida que, a ojos del empresariado, esas y otras propuestas aún pueden ser encarnadas por el conjunto del espectro político constituido en los marcos de la transición hace dos décadas, lo que todavía habilita a la Concertación como opción para garantizar estos ajustes al modelo de modernización vigente. En este sentido, si bien el apuntado populismo de derecha coquetea con reformas sentidas por amplios sectores de la sociedad, aún no consigue el respaldo dentro de sus propios partidos, en especial dentro de la UDI.

No obstante, más allá de este escenario, cabe preguntarse sobre la capacidad efectiva de volver a convocar el apoyo de los sectores sociales que hoy expresan su malestar, y aplauden sin mucho disimulo alternativas que no encajan precisamente dentro de las bases institucionales y normativas del orden, como el reciente movimiento universitario. El conflicto educacional ha desnudado la vulnerabilidad de ese acuerdo social pasivo, no orgánico ni expresado en actores sociales gravitantes, en que se ha sostenido el modelo de modernización vigente. De modo que cualquier alternativa de ajuste debiese ser capaz de contener y expresar nuevos términos de acuerdo y organicidad social.

De momento, todo parece indicar que la coincidencia de intereses rentistas y concentradores de la elite económica, por un lado, y el resto de la población, por el otro, detenta límites muy estrechos para el desarrollo de semejante tarea. A la vista del año que termina, la salida del conflicto estudiantil de 2006 resulta una muestra patéticamente diáfana de lo inconciliables que resultan esos intereses centrados en una acumulación rentista, sobre nichos regulados por respaldo estatal, como aquellos provistos por el mencionado CAE, y, de otro lado, las expectativas de ascenso social que extendidos sectores de la sociedad chilena aprecian a través del logro educativo.

Ante la demanda abierta y masiva por una educación pública de calidad, el gobierno de Michelle Bachelet no dudó en mantener y profundizar los mecanismos subsidiarios de financiamiento de la educación primaria y secundaria, así como continuar con la ampliación del CAE, cuyo diseño –proyectado un año antes en el gobierno de Ricardo Lagos–, no equivalía a otra cosa que la puesta en marcha de nuevos nichos para una acumulación privada garantizada por el Estado. Tal fórmula, puesta en marcha por el binomio Bitar–Bachelet, es lo que ha terminado por explotar este año que termina. Las soluciones gubernamentales actuales, centradas en ajustar tal fórmula (también consensuada entonces con la derecha opositora), vuelven a ignorar el problema de la calidad de la educación y se refugian en el acceso, a través de mecanismos cuyos niveles de lucro ofrecen hoy morigerar frente a los groseros niveles heredados. De este todo, el problema de fondo volverá a aparecer una y otra vez, y con eso, la vocación de desarrollo que dicen encarnar nuestras elites políticas y económicas, irá quedando crecientemente en entredicho. Y, con eso, los problemas de adhesión y perspectiva política.

El año de la indignación social

Hugo Fazio
Magaly Parada

2011 fue remecido por un conjunto de acontecimientos socioeconómicos de gran trascendencia. A nivel global se desarrolló, con diversas expresiones, el movimiento de los “indignados”, expresando su descontento de múltiples formas. “Esa acción popular –editorializó el diario español *El País*– expresa un profundo descrédito de la cosa política, una fatiga ciudadana ante una corrupción de la que ningún país se libra y ante el ofensivo espectáculo de una riqueza desaforada que se codea con unas básicas carencias del ser humano que el capitalismo no ha sabido resolver” (20/11/11). Igualmente, la reacción ciudadana fue en respuesta al predominio de los capitales financieros, que actúan en función de sus intereses de corto plazo.

El año se caracterizó en otro plano, por la continuación de la crisis financiera iniciada a mediados de 2007, que tuvo su expresión más aguda en la eurozona, con instancias políticas que fracasaron en sus intentos de revertirla y que con sus medidas o debilidades para abordarla frecuentemente la agravaron. A partir del segundo semestre se hizo notorio un nuevo período de desaceleración económica, que alcanzó a la generalidad de los países, que en la eurozona tomó la dimensión de una recesión. Ello también alcanzó a los países emergentes, incluido China que mantuvo eso sí tasas de incremento notoriamente más elevadas, explicando un porcentaje importante de la expansión lograda a nivel mundial. Consecuencia de ello, la correlación económica entre los países se siguió modificando.

Chile también fue escenario de grandes movilizaciones sociales, cuya expresión más elevada fue el gigantesco movimiento demandando reformas educacionales profundas. Si para el gobierno de Piñera en 2010 dominó el terremoto, sus consecuencias y la insuficiencia de los procesos de reconstrucción, en 2011 el escenario fue muy influido en varios momentos por este despertar ciudadano. Paralelamente, la desaceleración global también se expresó en el país. Desde el tercer trimestre los niveles de crecimiento anualizados fueron muy bajos. No pocas promesas efectuadas por el gobierno se enfrentaron con la realidad.

Finalmente habría que destacar en este rápido cuadro general la agresión realizada al país por dos consorcios transnacionales (Anglo American y Mitsubishi)

que puso nuevamente en el tapete la necesidad de que el país tenga el control de sus riquezas básicas.

ANGLO AMERICAN Y MITSUBISHI PROVOCAN A CHILE

Los consorcios transnacionales Anglo American y Mitsubishi al acordar el traspaso de un 24,5% de la propiedad de Anglo American Sur del yacimiento Los Bronces en US\$5.390 millones entraron en conflicto no solo con Codelco sino también con el país. Lo hicieron luego que la empresa estatal chilena, en los últimos días de octubre, había decidido formalmente hacer uso de la opción de compra de un 49%, después de hacerla pública quince días antes. ¿Pueden ambos consorcios seguir presentes como si nada hubiese sucedido en territorio nacional y extrayendo grandes rentabilidades después de esta agresión? La dignidad del país lo rechaza.

De allí la justeza de la exigencia efectuada por los parlamentarios Sergio Aguiló, Guillermo Teillier, Roberto León, Enrique Accorsi y Alejandro Navarro demandando iniciativas para nacionalizar las posesiones mineras de Anglo American en Chile. “Anglo American –señaló el senador Navarro– quebró las reglas del juego y, por tanto, (...) tenemos la legitimidad de pedir la nacionalización” (Base de Datos de CENDA, 15/11/11¹). Con mayor razón cuando la Constitución establece “que el Estado de Chile tiene el dominio absoluto, inalienable e imprescriptible de todos los yacimientos mineros”.

El ministro de Economía Pablo Longueira, en una desafortunada declaración, expresó que la demanda presentada por los parlamentarios le parecía propia “de un país bananero” que se está “proponiendo cambios a una legislación fruto de una transacción comercial entre dos empresas” (15/11/11). ¿Conocerá el ministro Longueira la Constitución? Por lo demás, “países bananeros” son aquellos en los cuales capitales transnacionales pueden actuar impunemente. Chile tendría este carácter de no reaccionar el país frente a la agresión.

La máxima ejecutiva de Anglo American, Cyntia Carroll, que viajó expresamente a Santiago durante doce horas para estar presente cuando se daba a conocer la decisión de venta de recursos pertenecientes a los chilenos y entregados en los años de dictadura a la explotación de capitales privados, teniendo incluso la desfachatez de solicitar una entrevista inmediata con el presidente de la República para darle a conocer la determinación, declaró a la prensa que aceptaron la oferta de Mitsubishi “como la mejor opción para nuestros accionistas” (11/11/11). Siempre recalcó “hemos sido muy conscientes de la opción de Codelco (...). Al mismo tiempo, hemos considerado nuestras alternativas y visto el interés de varias compañías para adquirir acciones en Anglo American Sur”.

1 En adelante todas las citas que no tengas fuente explícita harán referencia a información extraída de la Base de Datos de CENDA.

A mediados de julio, Codelco ya había hecho saber a la transnacional anglosudafricana el uso de la opción. “Anglo pretende vender –declaró el presidente de Codelco, Gerardo Jofré– para defraudar esa opción. No porque sea un ejercicio normal de su dominio –agregó–, sino que de mala fe. (...) defraudar el contrato –concluyó– no es aceptable en derecho, no es legal, y nosotros no lo vamos a permitir” (11/11/11). En sus presentaciones ante los tribunales de justicia, Codelco consignó que con Anglo American suscribió en agosto un compromiso de confidencialidad con el propósito de negociar “respecto del precio de una eventual cesión de la opción” (11/12/11). Necesariamente este paso lo dio con el conocimiento y autorización de La Moneda. Ello corrobora que nunca se ha actuado con la decisión de recuperar para el país riquezas que le pertenecen. Al contrario, la negociación consolidaba la entrega en beneficio de la empresa transnacional.

La reacción del ministro de Hacienda, Felipe Larraín, frente al conflicto producido fue absolutamente insuficiente. “Estamos convencidos –expresó– de que Codelco tiene una legítima opción sobre el 49% de Anglo American Sur. (...) el Directorio de Codelco, en forma autónoma –agregó– evaluará todas las opciones que están a su alcance para hacer valer este legítimo derecho”. “Claramente –dijo en otra débil reacción, a su vez, Hernán de Solminihac, ministro de Minería que conoció de la operación por el vicepresidente en América Latina de Mitsubishi–, el conflicto debe trabajarse directamente entre las dos empresas (...). Lo único que el gobierno ha dicho es que respalda las acciones que está siguiendo la administración de Codelco. No está en nuestro ánimo tomar revancha alguna contra Anglo. Vamos a monitorear el desarrollo de la situación y ver si el Estado tiene alguna participación en un momento determinado” (13/11/11). Sin duda, que un Estado comprometido en la defensa de las riquezas nacionales debe actuar desde un primer momento y no dedicarse a “monitorear” la evolución de los hechos.

Aún más débil fue la declaración del ex ministro de Minería y titular de OO.PP., Laurence Golborne, incorporado por Piñera al equipo constituido para evaluar la situación. “Cuando se produce una diferencia de interpretación de un contrato –señaló–, cuando dos partes tienen visiones distintas, lo que corresponde es que un juez determina quién tiene la razón” (11/11/11). Para el canciller Alfredo Moreno igualmente el problema es únicamente “con una empresa que es Anglo American”, rectificando así lo señalado por Andrés Chadwick, secretario general de la presidencia, anunciando que el gobierno iniciará “acciones en el ámbito político y diplomático” respaldando a Codelco. De esta manera, se favorece la pretensión de Anglo American de transformar el conflicto en un largo y agotador proceso judicial. ¿Y la opinión del Estado chileno no se entrega? ¿Cuándo hará valer sus derechos?

No constituyen expresiones de la reacción que debe tener un gobierno cuando están en juego los intereses del país, menos aún cuando la opción de Codelco permite a Anglo American seguir extrayendo grandes rentabilidades en uno de los minerales de cobre más grandes del mundo. El camino no es limitarse a

“respaldar” a Codelco, sino hacerse activa y públicamente parte en la defensa de los intereses del país, como lo hacen todos los Estados cuando se les agrede. Son muchos los ejemplos en este sentido. Un caso emblemático fue cuando el ministro de Industrias de Canadá, Tony Clement, puso fin al intento de la angloaustraliana BHP Billiton –accionista mayoritaria de Minera Escondida y controladora de otros yacimientos cupríferos en el país– de adquirir Potash Corp. Of Saskatchewan (PCS), accionista minoritario de SQM en Chile, por considerar que la operación no proporcionaba “beneficios netos” a los canadienses (10/12/11).

No es efectiva, por tanto, la argumentación oficial en el país que al existir Estados de Derecho no se produciría intervención de instancias políticas en decisiones económicas. “(...) autoridades de EE.UU., Canadá, Australia, Japón y Europa –señaló *El Mercurio* en un reportaje de diez casos de acciones de intervención decidida de gobiernos– no han dudado en inmiscuirse en conflictos comerciales para defender intereses de su propia comunidad empresarial o argumentando un ‘valor estratégico’ de ciertos activos” (10/12/11). Consideraciones en uno o en otro sentido ameritan la acción decidida del Estado en el conflicto provocado por Anglo American y Mitsubishi. Codelco es la principal empresa estatal chilena y Anglo American Sur tiene sin duda un significado ‘estratégico’ por constituir una unidad con Andina y debido a la enorme riqueza contenida en Los Bronces y en sus proyectos de ampliación a partir de nuevos yacimientos.

Desde ya, la mera judicialización del conflicto hace ganar tiempo a la transnacional sudafricana para seguir extrayendo millones de dólares del país. Anglo American Sur explica el 6% de sus ingresos, pero según sus balances de 2010 le produjo el 14% de sus utilidades. El 35% de sus ganancias totales las obtuvo ese año en Chile, si se considera además su control en Anglo American Norte y su participación en Collahuasi. Ninguna de sus otras explotaciones a nivel mundial –platino, diamantes, níquel, mineral de hierro o carbón– le produce las mismas utilidades que sus yacimientos cupríferos en Chile.

CUADRO N°1					
Anglo American: Utilidades en Chile y el mundo.					
<i>(Fuente: Minería anual 2010. En millones de dólares)</i>					
Chile Explotación	2009	2010	Mundo Explotación	2009	2010
Anglo American Sur	444	685	Mineral de hierro y manganeso	571	1.423
Anglo American Norte	197	419	Carbón térmico	322	585
Collahuasi	663	738	Platino	44	425
Proyectos y Corporativo	-103	-121	Diamantes	-90	302
Total cobre en Chile	1.201	1.721	Total mundial	2.569	4.976

Vuelve a demostrarse la justeza de la nacionalización de la gran minería privada del cobre. Claramente no es conveniente para el país el unilateral camino

escogido por Codelco, más aún cuando un juicio, como señaló su presidente ejecutivo, Diego Hernández, podría extenderse bastante tiempo. Una prolongación de este tipo solo favorece a las transnacionales extranjeras. “Tal vez Anglo American –manifestó– considera que es preferible postergar este problema tres o cuatro años que solucionarlo ahora”.

Para registrar la operación en el país, la transnacional nipona decidió no acudir al Comité de Inversiones Extranjeras, porque en su composición participan varios ministros. Se limitó a presentar un formulario para registrarla en el Banco Central, que le fue denegada. Mitsubishi sostiene que el pago se “efectuó” fuera de Chile, por tanto le correspondería únicamente informarle al instituto emisor, el cual debe en su opinión limitarse a registrarla. ¿Se puede aceptar que las riquezas naturales del país se compran y vendan en el exterior?

Lo que se pone en el tapete es si Anglo American y Mitsubishi pueden seguir, luego de esta agresión, actuando en el país como si nada hubiese sucedido. El consorcio japonés actuó así a pesar de que tiene relaciones comerciales con Codelco en la venta de concentrados y en la fabricación de jaulas de cobre. “Sin duda”, constató Diego Hernández, “rompió la confianza existente” (19/11/11).

Frente a la orden de no innovar a petición de la empresa estatal decidida por la Corte de Apelaciones de Santiago para impedir nuevas maniobras de Anglo American, la empresa respondió con fuertes acusaciones no solo en relación a Codelco, que efectuó la presentación, sino del gobierno, y amenazó con recurrir a instancias jurídicas internacionales, lo cual constituiría una profundización de su acción contra el país. El texto presentado habla de “la actuación de Codelco y de un grupo de autoridades de gobierno, quienes han intentado perpetuar un acto brutal de abuso de poder en contra de una empresa extranjera (...)”. Busca fundamentar su posición en “sus derechos como inversionista extranjero bajo los tratados internacionales aplicables y especialmente bajo el ‘Acuerdo entre el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y el Gobierno de la República de Chile para la Promoción y Protección Recíproca de Inversiones’, suscrito (...) el 8 de enero de 1996 (...)” (15/11/11). Su táctica, descartable dado que el contrato fue efectuado en Chile y estableció expresamente que de existir alguna diferencia de opinión debe ser resuelta en el país, busca ganar tiempo. Su anhelo es que la diferencia pueda llegar al Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (Ciadi), con sede en Washington, dependiente del Banco Mundial. Esta instancia es famosa por lo largo de sus procesos. Para dar un ejemplo, el litigio entre Víctor Pey y la Fundación Salvador Allende y el Estado de Chile por el diario *Clarín*, permanece sin ponerse fin desde abril de 1998, más de una década.

Su conducta ha sido extraordinariamente agresiva, constituyendo, incluso mirado desde sus propios intereses, un profundo error esta manera de actuar. En sus declaraciones dicen que su actuación se guía por la defensa de los intereses de sus accionistas. “Siguiendo la misma línea de argumentación –constató

El Mercurio– (...) no se entiende la razón por la cual Anglo American invirtió US\$2.800 millones en el crecimiento de Los Bronces, sabiendo que existía una opción de compra por parte de Codelco que podría ser ejercida hasta el 2027. (...) son pocos –anotó– los que invierten esa suma bajo el riesgo de que un tercero se lleve parte de los beneficios” (11/12/11).

Particularmente desafortunada fue la declaración efectuada por el director del Servicio de Impuestos Internos (SII), Julio Pereira, de que la institución a su cargo adelantará el análisis para determinar si la operación entre Mitsubishi y AngloAmerican deberá cancelar un 20% o un 35% de tributo. La decisión debe ser que esta operación no puede concretarse y debe verse cómo se pone fin, a lo menos, a la presencia de ambos consorcios en la minería cuprífera.

Por lo demás la respuesta no debe ser solo del Estado, sino del país en su conjunto. Sin embargo, Gerardo Jofré informó que el Consejo de Defensa del Estado no presentará ninguna acción judicial puesto que “ahora no es conveniente, ni necesario hacerlo” (18/11/11). Lo que se requiere es, al contrario, que el Estado intervenga activamente utilizando todos los caminos que tenga en sus manos, no únicamente en el ámbito judicial.

“¿Esto Anglo –se preguntó Raimundo Espinoza, presidente de la Federación de Trabajadores del Cobre– lo hubiese hecho en otro país? ¿De qué estamos hablando? Esto, el país y los trabajadores no lo vamos a aceptar. Ellos –agregó– siempre han actuado de la misma forma” (11/11/11). “No queremos –afirmó, a su vez, el presidente del Senado, Guido Girardi– una empresa como AngloAmerican en Chile. Debíamos ser más selectivos en las inversiones que lleguen al país. No puede ser –enfaticó– que cualquier empresa venga a Chile y piense que puede hacer lo que quiera” (12/11/11). Anglo American adquirió La Disputada durante el gobierno de Ricardo Lagos. Debiera generarse una cadena inmediata de reacciones en contra de la prepotencia de las dos transnacionales. Es de esperar una ola de indignación nacional más grande aún que cuando la Exxon traspasó el yacimiento, después de haberlo explotado durante 24 años declarando constantemente pérdidas, recibiendo a cambio US\$1.300 millones y pagando impuestos por la transacción ascendentes solo a US\$ 36 millones.

En cambio, Guillermo Luksic –uno de los hermanos miembro del mayor grupo económico del país, que tiene a Mitsubishi como socio en su principal explotación cuprífera, Los Pelambres, donde posee un 5% de su capital– se pronunció tajantemente en contra que el Estado chileno tome parte activa en el conflicto. “El gobierno –manifestó– no debiera formar parte de la cantidad innumerable de árbitros que se han erguido en el país, opinando de un problema que es entre dos empresas privadas. (...) un tema que es exclusivamente de Anglo y Codelco, que debe ser resuelto entre ellos (...)”. Es una opinión que no debe extrañar, ya que el grupo Luksic también participa en el saqueo que se hace del país en la gran minería cuprífera y que extrae grandes recursos de Chile para apoyar el proceso de internacionalización en que se encuentra empeñado.

Una formulación similar efectuó editorialmente el diario *La Tercera*, propiedad del grupo económico de Alvaro Saieh. “(...) al existir en este caso posiciones irreconciliables e importantes intereses económicos en juego, corresponderá a los tribunales determinar quién tiene la razón acerca del multimillonario negocio. Para que los tribunales resuelvan con autonomía –añadió–, es necesario que las autoridades de los otros poderes del Estado no desborden sus atribuciones. Corresponde, más bien, que ellas se abstengan de intervenir en la disputa. El hecho de que Codelco sea una compañía de propiedad estatal no debe servir como justificación para que el gobierno pretenda intervenir en el conflicto (...) porque la Constitución establece con claridad que las empresas estatales deben regirse por las mismas normas que las privadas” (12/11/11). Es como si la redacción hubiese sido dictada por la transnacional anglosudafricana. Grandes grupos económicos de origen chileno nada tienen que ver con el interés del país ni con la dignidad nacional.

PRESUPUESTO 2012: UN PROYECTO SOBRE BASES IRREALES

La exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, efectuada por el ministro de Hacienda, Felipe Larraín, al presentar el presupuesto 2012, se hizo solo mencionando en general la delicada situación de la economía mundial, con impactos ya muy claros en la nacional. Se limitó a decir que “será complejo” cumplir las metas en 2011 y las de 2012, “si la situación externa se deteriora”. Sin embargo, insistió en que “la proyección (de crecimiento) de 2011 está en torno al 6,5% y para 2012 nosotros trabajamos con una proyección de 5%”. Al momento de efectuar la exposición las previsiones sobre el crecimiento de la economía chilena en 2012 eran por lo general inferiores, incluyendo la proyección promedio entregada por el Banco Central en septiembre, que dejó constancia además de que los riesgos eran a la baja.

El conocimiento del Imacec de agosto, pocos días después de la exposición, confirmó que el proceso de desaceleración ya se había iniciado. En los dos primeros meses del tercer trimestre su expansión, con relación a los mismos meses del año anterior, fue de únicamente 4,3%, varias décimas por debajo de la estimación de incremento de la actividad en 2012. La economía se está moviendo bajo su capacidad de crecimiento potencial. No se cumple claramente con la proyección efectuada por Piñera para su período de gobierno de un incremento de 6% promedio. Estimación también realizada sin considerar adecuadamente la dependencia del país a factores externos y que el mundo se ve colapsado por una larga crisis financiera, que afecta los niveles de actividad económica.

A nivel mundial, por lo demás, los indicadores adelantados de septiembre de la OCDE, constituidos por un conjunto de estadísticas de cada país que proyectan el curso de esa economía en un horizonte de seis meses, o sea durante 2012, elaborados con datos de agosto, había concluido que al comenzar este año las

economías avanzadas se frenarán bruscamente, siendo Alemania entre las mayores de ellas, la que experimentará un retroceso más grande. ¿Podría esta realidad dejarse al margen del análisis presupuestario?

Si el crecimiento económico es inferior al previsto no se cumplirá tampoco con los ingresos fiscales estimados y no se sostiene garantizar beneficios sociales vía crecimiento económico, como lo había afirmado el ejecutivo hasta entonces reiteradamente. En esas circunstancias el gasto crecerá más que el producto, lo cual es absolutamente diferente al criterio de política preconizada hasta hace poco –y que se debió dejar de lado–, que sería inferior al incremento del PIB. Larraín debió reconocerlo. “Si el escenario externo es peor que el que estamos planteando –señaló–, y ese riesgo existe, por eso digo que el riesgo de la proyección es a la baja, este presupuesto, con crecimiento de gasto de 5%, va a ser más expansivo que el crecimiento efectivo del PIB”. Pero ello se producirá por la caída más que probable en el nivel de crecimiento esperado y no por el convencimiento –que no se tuvo– de la necesidad de aplicar una política fiscal anticíclica.

La política fiscal necesaria era otra, no de austeridad, la cual afectaba en ese momento claramente la economía mundial. “El Estado –escribió el premio Nobel Joseph Stiglitz, analizando como salir de la prolongada crisis que afecta a la economía global– es un actor protagonista en la financiación de los servicios que necesita la gente; por ejemplo la educación y la atención de la salud. Y para restaurar la competitividad en Europa y EE.UU. los programas de educación y formación con fondos estatales serán fundamentales. Pero a ambos lados del Atlántico se optó por la austeridad fiscal, con lo que prácticamente está garantizado que la transición de esas economías será lenta” (09/10/11).

Una estimación de crecimiento irreal empobrecía aún más la discusión del presupuesto 2012, afectado ya por la mecánica de cómo se realiza la discusión en que el Ejecutivo tiene la iniciativa absoluta no solo en materia de gastos sino también de ingresos, a pesar que son estimaciones necesariamente subjetivas. El debate partió así viciado, al no considerar debidamente la realidad. Larraín habló de que se prepara un “plan de contingencia” de agravarse la situación, que debería haber sido expuesto y no se hizo.

Para justificar esta conducta, Larraín se apoyó en una experiencia que, al contrario, demuestra que elementos básicos de la discusión deberían haber sido otros. “El presupuesto que ingresó en 2008 a este Congreso para 2009 –recordó–, ingresó luego que Lehman Brothers colapsó, e ingresó como un presupuesto muy distinto al que se terminó ejecutando”. Efectivamente fue así. Se discutió un presupuesto y se aplicó otro². Es una experiencia a no repetir y que condujo en esa oportunidad a que las políticas anticíclicas se aplicasen tardíamente, con serias repercusiones para la economía nacional y la generalidad de la población. El riesgo es ahora el mismo.

2 Véase, *Crisis Mundial; ¿Recesión o Depresión?* Segunda parte. Lom Ediciones, 2009.

Larraín no dijo como en esa ocasión que la economía chilena estaba “blindada”, habría sido demasiado grotesco cuando la experiencia demostró que no era así. Pero hizo una formulación en el fondo parecida. “(...) Chile –sostuvo– está muy bien preparado para afrontar una situación compleja afuera (...) tenemos herramientas en el maletín de políticas económicas para responder”.

Así no se actúa cuando un fenómeno de desaceleración económica ya está en marcha. “Este –dijo Larraín– no es un presupuesto para enfrentar una crisis porque no sabemos si vamos a tener una o no (...) por tanto, en forma responsable tenemos que trabajar en un escenario de desaceleración y no de crisis”. En verdad, ésta ya existía. No era la quiebra de Lehman Brothers, pero sí la de una grave emergencia provocada a partir de la profunda crisis existente en la eurozona.

La demora en actuar resultaba aún más evidente cuando ya había otros países de América Latina –también afectados por la desaceleración global– que adoptaban medidas o se preparaban para hacerlo. Brasil había recortado su elevada tasa de interés, que al igual como lo hacía hasta julio el Banco Central chileno, venía subiéndola ante el temor de presiones inflacionarias que no se dieron. Por su parte, el gobierno peruano anunciaba medidas fiscales. Su ministro de Finanzas, Luis Miguel Castillo, manifestó que se debía poner en marcha un paquete de estímulo fiscal por un monto equivalente al 0,5% del PIB (US\$825 millones) y propuso al Congreso efectuar un gasto fiscal adicional de 900 millones de nuevos soles a incorporar al presupuesto 2011, fundamentalmente en infraestructura pública, que tiene un claro impacto reactivador.

Larraín coincidió con lo dicho por Piñera, poco antes de su exposición, que la crisis externa “ya se está reflejando en un parámetro clave para la economía chilena como es el precio del cobre”. “En el corto plazo indudablemente –dijo– los mercados están influidos por la situación del ciclo económico (...) y su posible efecto en desacelerar las economías en desarrollo y en particular a China (...)”, país clave para las exportaciones chilenas de commodities. Pero, solo lo constató, sin profundizar en sus múltiples consecuencias para la economía, incidiendo poderosamente en los ingresos fiscales y en el resultado presupuestario si se tiene en cuenta la ley de responsabilidad fiscal. Cuando el ministro de Hacienda efectuó su exposición la cotización internacional del metal rojo marcaba US\$3,07 la libra. El presupuesto 2012 se confeccionó con una estimación promedio para 2012 de US\$3,70. Su descenso ya lo aproximó al nivel del indicador de tendencia (US\$3,02). Niveles tan bajos no se registraban desde noviembre de 2009.

Cuadro n°2					
Supuestos macroeconómicos de la exposición.					
<i>(Fuente: Ministerio de Hacienda. Estimaciones del año respectivo.)</i>					
	2011	2012		2011	2012
PIB (tasa de variación)	6,1	5,0	Tipo de cambio promedio (\$/US\$)	500	472
Demanda interna (tasas de variación)	7,7	5,5	Precio del cobre promedio (US\$/libra)	3,24	3,70
IPC diciembre a diciembre	3,2	2,9	Precio molibdeno promedio (US\$/libra)	20,5	17,7
IPC promedio anual	3,3	2,8			

IMPACTO DE LAS MOVILIZACIONES SOCIALES

Felipe Larraín, en el Encuentro Nacional de la Empresa (Enade 2011), reiteró que si la economía chilena enfrentase un escenario internacional más complejo “será difícil crecer al 5%”. Contradictoriamente luego puntualizó “que es razonable decir que Europa vive (...) una recesión y que China se desacelerará “lo que afecta a Chile a través de una caída en el precio del cobre”. ¿No son esos antecedentes demostrativos de que ya se vivía un “escenario internacional” más desfavorable y que, por tanto, su repercusión era innegable?

Las más variadas estimaciones constatan que el crecimiento será inferior al 5%, por tanto, los ingresos fiscales en 2012 no serán los esperados. La OCDE estimó que será de un 4,0%, porcentaje inferior a la previsión del Banco Central de septiembre y a la utilizada en la elaboración del presupuesto. En mayo, la misma organización había previsto un incremento el próximo año de 5,1%. Desde ese momento la situación se modificó bruscamente. El proceso de recuperación, constató en su documento de *Previsiones Económicas*, “ha perdido impulso a medida que los efectos de la desaceleración internacional se introdujeron en la actividad doméstica”. En el supuesto de que la situación económica externa debilita la actividad interna más de lo estimado consideró la necesidad de aplicar políticas contracíclicas incluyendo “introducir una ayuda fiscal temporal”, como se hizo en 2009.

Las cifras de crecimiento del producto del tercer trimestre, si se comparan con abril-junio y luego se anualizan multiplicándolas por cuatro, que permite visualizar la evolución de la actividad económica en períodos más breves que si se hace en doce meses, constataron que la desaceleración todavía era mucho más acentuada. Su incremento fue de 0,6% y, por tanto, anualizado fue de 2,4%. La variación del producto, con relación al trimestre anterior, fue muy inferior a lo acontecido durante el año. En enero-marzo aumentó en cifras anualizadas un 5,6% y en abril-junio un 5,2%, o sea tampoco nunca se alcanzó el promedio anual de 6% prometido en las formulaciones oficiales.

Trimestre	c/r trimestre anterior	Anualizado	Trimestre	c/r trimestre anterior	Anualizado
2010, I	-2,0	-8,0	2010, I	1,4	5,6
II	4,5	18,0	II	1,3	5,2
III	2,3	9,2	III	0,6	2,4
IV	1,1	4,4	IV		

El último trimestre del año comenzó con la cifra de crecimiento más reducida desde el terremoto y la menor desde octubre de 2009 si no se considera

este desastre. El indicador mensual de actividad económica del Banco Central (Imacec) de octubre únicamente creció en doce meses 3,4%, disminuyendo en 0,6% si se compara con septiembre. La serie de tendencia cíclica mensual anualizada cayó bruscamente a 3,6%, descendiendo ininterrumpidamente durante todo el año. La producción industrial descendió en 0,8% con relación a octubre de 2010. La economía se fue desacelerando rápidamente.

Mes	% de Var.	Mes	% de Var.	Mes	% de Var.
Enero	5,6	Mayo	4,8	Agosto	4,6
Febrero	5,4	Junio	4,7	Septiembre	4,6
Marzo	5,2	Julio	4,6	Octubre	3,6
Abril	5,0				

Paralelamente, a partir de septiembre comenzó a reducirse la cotización del cobre en los mercados internacionales. Desde diciembre hasta agosto mantuvo un nivel sobre los US\$4 la libra. El promedio en los ocho primeros meses del año fue de US\$4,26. En septiembre cayó a US\$3,77 y en octubre volvió a descender a US\$3,33. Ello también consecuencia de la desaceleración de la economía global, particularmente en China, y de la revaluación experimentada por el dólar norteamericano, en que se cotiza. Esta reducción tiene un impacto indirecto en el cálculo del producto, ya que incide sobre el nivel de la demanda interna. Se volvió así a los niveles promedios del metal rojo dominantes desde que comenzó en 2006 el superciclo de su cotización.

Año	Cotización	2011 Mensual	Cotización	2011 Mensual	Cotización
2006	3,049	Enero	4,334	Julio	4,363
2007	3,229	Febrero	4,476	Agosto	4,101
2008	3,155	Marzo	4,323	Septiembre	3,772
2009	2,336	Abril	4,302	Octubre	3,333
2010	3,418	Mayo	4,049	Noviembre	3,425
2011 (a noviembre)	4,053	Junio	4,103		

Claramente, en el presupuesto fiscal aprobado no se cumplirá el esquema fiscal de Piñera: que el gasto público debe crecer menos que el producto o, en el peor de los casos al mismo ritmo, según la formulación realizada al presentar el proyecto de ley. En 2012 los ingresos fiscales se reducirán, con relación a la estimación efectuada, por el menor nivel de actividad económica, mientras que se

incrementa el gasto de educación, el cual finalmente en términos netos aumentó en US\$190 millones, ya que US\$150 millones se financiarán vía reasignaciones, es decir, destinándolos de otros ítems, agregándole US\$440 millones a los US\$782 millones consignados inicialmente. Larraín destacó que se mantiene, eso sí, el objetivo de reducir el déficit estructural al finalizar el próximo ejercicio presupuestario a un 1,5% del PIB, lo cual en definitiva es un mecanismo destinado a limitar el crecimiento del gasto.

Este incremento fue logrado en lo fundamental gracias a la fuerza alcanzada por el movimiento estudiantil, que tuvo un gran respaldo en la opinión pública, obligando a La Moneda a dar pasos para mejoramientos en puntos específicos, los cuales distan mucho de ser los necesarios para la reforma en el sector que el país requiere. En la encuesta de Adimark efectuada en el mes de noviembre, cuando se discutía en el parlamento la Ley de Presupuesto, un 71% de la muestra expresó su apoyo a las demandas de los estudiantes medios y universitarios.

El presupuesto aprobado –manifestó Sergio Lavanchy, rector de la Universidad de Concepción–, “es un instrumento de financiamiento que da señales”, quedando pendiente discusiones de fondo. Además, añadió, el proyecto no resolvió grandes temas posibles de abordar en el marco del presupuesto. Por ejemplo, otorgar recursos para aumentar los aranceles de referencia, que se encuentran por lo general muy por debajo de la cantidad a cancelar por los estudiantes. “Cuando se habla de entregar gratuidad a los tres quintiles más bajos, esto es entre comillas –puntualizó Lavanchy–, porque hay una brecha que se tiene que cubrir de alguna manera con créditos institucionales o de otro tipo. Esperábamos –recalcó– un reajuste significativo en estos aranceles, cosa que no se logró y es un tema pendiente” (30/11/11).

Otro tanto acontece en el crédito con aval del Estado, que se envió en un proyecto aparte, aunque están en juego recursos fiscales, y que hasta ahora sigue siendo un subsidio a las instituciones financieras otorgantes de los préstamos, situación que definitivamente debe ponerse fin. La propuesta realizada persiste en mantener necesariamente a los bancos como intermediarios. El ex profesor titular de la Universidad de Yale, Eduardo Engel, planteó “pasar directamente el cobro al Servicio de Impuestos Internos. Y es que hay una percepción amplia –agregó– de que (...) se llevan parte importante de las utilidades asociadas a ese crédito con aval del Estado” (17/12/11).

O con la desmunicipalización, también enviado en otro proyecto–que provocó un rechazo generalizado– y que llega al extremo de no considerar un gasto adicional “ni siquiera –escribió Mario Waissbluth, coordinador de Educación 2020– para la instalación de las nuevas agencias” (08/12/11). ¿Es posible efectuar transformaciones sin destinar recursos que las hagan posibles?

Los otorgamientos de aumentos en recursos en general se efectuaron sin diferencias entre establecimientos estatales o privados. Ello, según el director del ILD, Luis Larraín, “fue la mejor expresión del gobierno Piñera. (...) por ejemplo

—explícito— estuvo dispuesto a mejorar sustancialmente los apoyos del Estado a los estudiantes de educación superior, reduciendo la brecha de discriminación que existía a favor de las universidades del CRUNCH (Consejo de Rectores). Cuando se trata de implementar políticas públicas —concluyó— hay que ser fiel a lo que se piensa y no aceptar presiones” (09/12/11). Dicho de otra manera, la oposición esperada en el debate presupuestario a entregar más recursos a la educación pública correspondió a una posición ideológica propia del pensamiento más tradicional de la derecha, que concibe un papel mayor del Estado como un hecho negativo.

Las demandas de los estudiantes para avanzar deben seguir presentes. De allí lo equivocado del planteamiento de senadores de la Concertación, encabezados por los demócratacristianos Andrés Zaldivar e Ignacio Walker, que buscaron como objetivo alcanzar un acuerdo con el Ejecutivo en el ítem de educación —en una ley donde la posición dominante del Gobierno en su elaboración es muy fuerte—, tratándose de un proyecto que no recogía muchas de las demandas sociales, que tuvieron el mérito, eso sí, de modificar la forma habitual de despacharse.

“Por cierto —se vio obligado a constatar también *El Mercurio*—, la aprobación del presupuesto 2012 no detendrá el debate educacional (...)”. Ello es así y dependerá, en lo fundamental, de la fuerza con que prosiga el movimiento por reformas profundas, demandas que también están planteadas en otras áreas de la vida nacional.

La aprobación del presupuesto, que tiene avances concretos en aspectos específicos, como dijo el senador socialista Camilo Escalona, “no introduce modificaciones significativas ni de fondo” (28/11/11). El movimiento social debe exigir y las estructuras políticas deben establecer una vía para que se entre realmente a enfrentar una reforma educacional como el país requiere. “Creo —señaló también el senador socialista— que en la Concertación no fuimos capaces de comprender la profundidad de la crisis en el sistema de educación. Subvaloramos el daño de la municipalización y la mercantilización del sistema y no generamos propuestas oportunas y estructurales para un problema cuya gravedad subestimamos. Así de crudo”.

El tan pregonado fondo para la educación de US\$4.000 millones, anunciado con un gran despliegue propagandístico, finalmente no se aprobó. Fue siempre un anuncio virtual, ya que nunca se le asignaron ingresos. “En los tiempos que nos parezcan prudentes —declaró Larraín— vamos a presentar un proyecto”, recalcando que “no hemos hecho ningún compromiso en términos de monto” (04/12/11). O sea, una reforma educacional continúa sin financiamiento, al mismo tiempo únicamente habló de “perfeccionar nuestro sistema tributario. (...) pueden subir unos impuestos y bajar otros”, cuando aumentos permanentes de gastos exigen también aumentos permanentes de ingresos.

Ambos hechos son demostrativos de que La Moneda sigue sin política para enfrentar el desafío de la reforma educacional. “El gobierno —concluyó José

Joaquín Brunner haciendo un balance de lo ocurrido durante el año— ha perdido el control de la agenda educacional y, con ello, la conducción de la política en este sector. Su programa —quién lo recuerda— yace olvidado en las memorias de Tantauco. Existe la difundida sensación ciudadana (...) que no hay liderazgo. Que la autoridad gubernamental y su tecnoburocracia se han visto forzadas a implementar medidas que no comparten intelectual ni emocionalmente, ni pertenecen al ideario de la derecha” (04/12/11).

Larraín volvió a hablar, al finalizar el debate presupuestario, igual que en la Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública a comienzos de octubre, de medidas a incluir en el plan de contingencia de agravarse la situación externa, que declaró tiene confeccionado desde octubre. Expresó que el primer elemento del plan fue la emisión de deuda soberana en el exterior. Como segundo componente mencionó la creación del Consejo de Estabilidad Financiera destinado a monitorear el escenario externo y asegurar la coordinación entre las superintendencias y las principales autoridades económicas. Ninguna de estas dos decisiones tiene efectos directos en frenar la desaceleración en curso de la economía chilena. El financiamiento obtenido a través de los títulos de deuda soberana en lo fundamental se incorporó al Fondo de Estabilización Económico Social (FEES), por tanto se transformó en ahorro y no se usó para gasto, que es lo requerido para aplicar políticas contracíclicas. Agregando dos nuevas formulaciones, mientras paralelamente se culminaba en el Congreso la discusión de la ley de presupuestos, contrataciones directas y subsidios a la contratación y medidas pro inversión, con mayor inversión pública e incentivos a la inversión privada. Estas nuevas medidas tienen desde luego un efecto presupuestario, que no fue considerado en la ley aprobada.

De inmediato, desde el Instituto Libertad y Desarrollo (ILD) renació la idea de establecer un mecanismo de depreciación acelerada, que beneficia particularmente a grandes empresas. *El Mercurio* en sus editoriales recogió la misma idea. “Entre las medidas pro inversión —sostuvo—, una que puede ser particularmente atractiva es la depreciación acelerada. Esta iniciativa —recordó, con nostalgia— formaba parte del programa de gobierno del presidente Piñera” (26/11/11). Los grandes intereses económicos siempre buscan aprovechar los momentos de dificultades para obtener ventajas adicionales.

En Enade 2011 igualmente estuvo presente en el debate y a través de intervenciones especiales el descontento de amplios sectores de la población. El director de Adimark, Roberto Méndez, lo cuantificó. Durante 2011, señaló cuando aún no finalizaba noviembre, se registraban tres mil protestas más que en 2010. El 61% de los encuestados, informó, no apoyan el modelo económico, que en un pasado no lejano fue un punto de consenso entre la derecha y sectores muy amplios de la Concertación. La movilización social hizo imposible que este consenso se

manifestase en la aprobación del presupuesto, a pesar que tuvo expresiones precisamente en este plano a comienzos de año³.

“Es impresionante –reflexionó Méndez– que más del 70% sea crítico de los partidos de la Concertación, pero también de la Alianza por Chile, del Congreso Nacional y del Gobierno. Muestra –concluyó– que estamos en presencia de un quiebre entre la ciudadanía y el mundo político que prácticamente lo deslegitima. Una reforma política profunda es imprescindible para recuperar la legitimidad de la representación” (25/11/11). Entre las transformaciones que se hace necesario alcanzar está el democratizar la discusión del presupuesto fiscal y la participación ciudadana en los grandes debates nacionales.

REFORMA TRIBUTARIA Y LAS “DOS ALMAS” DE LA DERECHA

Las demandas sociales, la necesidad de financiarlas de manera permanente y el debate producido en el parlamento sobre la necesidad o no de efectuarla, actualizaron el tema de reformas tributarias. La discusión se generó aún más cuando Sebastián Piñera anunció que iniciaría una ronda de diálogos con diferentes sectores antes de proponer un proyecto de ley. Además sigue pendiente resolver si en 2012, como lo estableció la ley de reconstrucción, el impuesto a las utilidades de las empresas se reduce a 18,5% o se mantiene en 20%. Al interior de la derecha las opiniones se encontraron profundamente divididas, al tiempo que la oposición nominó una comisión para efectuar una propuesta.

Chile es un país en que la regresión en la distribución de los ingresos es mayor después que antes de cancelar tributos. Este solo hecho ya exige una reforma impositiva, que a pesar de ello no se ha efectuado aunque fue una de las ideas centrales del programa económico de la candidatura presidencial de Patricio Aylwin, que se dejó bruscamente de lado al llegarse a un acuerdo con Renovación Nacional durante el proceso de discusión de su proyecto tributario en el Congreso, donde se desfiguró totalmente la propuesta⁴. Desde luego, no se trata de cualquier reforma, sino de una que conduzca efectivamente a mejorar la distribución de los ingresos, lo cual exige eliminar gravámenes regresivos, como el IVA, y a establecer otros que afecten a los sectores minoritarios que concentran el ingreso y la riqueza. Además, es necesario abrir debate sobre el incremento de los ingresos impositivos para poder satisfacer permanentemente las exigencias sociales planteadas durante el año.

“Si bien el impuesto a la renta en Chile es progresivo –escribió el académico de la Universidad de Chile Joseph Ramos–, el IVA es regresivo. Sumando y restando –agregó–, la distribución del ingreso después de impuestos es (...)

3 Véase, *Un país gobernado por uno de sus dueños*. Cenda–Lom 2011.

4 Véase, *El programa abandonado*. ARCIS–LOM–Cenda 1996 o *Veinte años de gobiernos de Política Económica de la Concertación*. LOM–FACSO Universidad de Chile 2010.

¡más desigual! que la distribución de ingresos antes de impuestos” (27/10/11). Y coloca un ejemplo que conduciría a mejorarla. “(...) las utilidades distribuidas de las empresas pagan impuestos a tasas progresivas con la renta del dueño (...). En cambio, las utilidades no distribuidas (que típicamente son el porcentaje mayor de las utilidades) pagan 17% independiente de la renta del accionista. (...) este tratamiento especial les permite eludir la tasa más alta (progresiva) correspondiente a la mayor renta”.

“El sistema tributario –destacó el abogado Ricardo Escobar, director del Servicio de Impuestos Internos durante la administración de Michelle Bachelet– hace que las personas del segmento más alto pueden ser aún más ricos año tras año, cuando al mismo tiempo la sociedad está reventando políticamente y saliendo a las calles y reclamando porque no tienen acceso a iguales oportunidades y bienes y servicios de calidad como el grupo de más altos ingresos” (31/11/11).

Las empresas –para que sus socios no cancelen utilidades a la renta personal– las acumulan en el Fondo de Utilidades Tributables (FUT), monto que por esta lógica crece anualmente. Desde 1984, durante el gobierno de Ricardo Lagos, los impuestos a las utilidades de las empresas sólo se cancelan sobre los montos distribuidos entre sus accionistas y propietarios, no sobre el total obtenido. “(...) del total de utilidades que se generan año tras año –cuantificó Escobar– lo que se reparte a los dueños es del orden de 27 a 29%. Por lo tanto, más del 70% de las utilidades quedan retenidas en las empresas. Alguien puede decir –reflexionó Escobar– que esto es para estimular a las pymes, pero al analizar a quién le pertenece y dónde está invertido el FUT, está en las grandes empresas, en las medianas y en las sociedades de inversión de quienes las controlan. (...) las mismas personas que en Chile solo invierten si es que existe este estímulo, no tienen ningún problema para ir a invertir –concluyó– en Brasil, con una carga tributaria del 40%, o a Perú, con una carga casi del 34%”.

“Tradicionalmente –señaló a su vez Javier Etcheverry, doce años director del SII durante los gobiernos de la Concertación– los ministros (...) están preocupados de los grandes inversionistas. Damos muchas exenciones a las ganancias del capital, a acciones de primera emisión, o sea, al (...) sector más pudiente de la sociedad. Siempre el argumento fue que no se debía ahuyentar a los inversionistas (...), pero esos argumentos no son efectivos. Las empresas no dejan de invertir por un tema de impuestos si es que ganan dinero y así lo prueban estudios que realizamos. Recuerdo que en un Enade, Somerville dijo que los empresarios amaban a Lagos, lo que demuestra que como Concertación se nos pasó la mano con ese sector” (11/11/11).

Otro hecho a corregir si se quiere mejorar la distribución de los ingresos e incrementar los recursos que quedan en el país es gravar las utilidades excesivas extraídas del territorio nacional por intereses extranjeros, como acontece en la gran minería cuprífera. De otra parte, debe tenerse presente que un importante porcentaje de la población de nuestro país, como acontece en general en toda

América Latina –la región del mundo de peor distribución de los ingresos–, está en peligro de caer en una situación de pobreza. Martín Hopenhayn, director de la División de Desarrollo Social de la Cepal, ha llamado la atención que cualquier shock –como los que pueden provenir de la crisis global en curso– conduce que un alto porcentaje de los habitantes de la región puede ingresar a una situación de pobreza.

Las demandas sociales efectuadas durante el año, en especial las vinculadas con una reforma educacional, volvieron a colocar el tema de modificaciones impositivas en el tapete. Para satisfacer los requerimientos en el plano de la educación se precisa, como señaló el ya citado profesor de la Universidad de Chile, “un 40% más de lo que se gasta hoy en educación”, lo cual conduce necesariamente a aumentar la carga tributaria resultante en un 2 % del PIB, lo cual es muy superior a los incrementos con fines educacionales resultantes de la ley de presupuestos.

Los ingresos tributarios netos como porcentaje del producto, a pesar de los aumentos de la ley de reconstrucción, aún no recuperan los promedios alcanzados en el cuatrienio 2005–2008, período en el cual fluctuaron entre 16,9% y 18,8%. En 2010 nuevamente volvieron a 16,9% después de caer a 14,8% en el recesivo año 2009. No es sostenible el argumento usualmente dado de que es imposible una carga tributaria superior, con mayor razón si ella recae en los beneficiarios del modelo económico.

Cuadro n°6
Ingresos Tributarios Netos 2001–2010.
(Fuente: *Balances norma IFRS. En millones de dólares.*)

Año	%	Año	%	Año	%
2001	16,5	2005	16,9	2009	14,8
2002	16,6	2006	17,0	2010	16,9
2003	15,9	2007	18,8		
2004	15,6	2008	18,5		

El debate sobre la necesidad o no de una reforma tributaria volvió a revelar la existencia de “dos almas” al interior de la coalición de derecha, las que durante el segundo año de la administración Piñera se expresaron nítidamente al interior del gabinete ministerial, tanto en temas económicos como políticos. Una de estas posiciones tiene su portavoz más activo en el ministro de Economía, Pablo Longueira, de la cual forman parte también Rodrigo Hinzpeter, Evelyn Matthei y Andrés Chadwick. La otra, vinculada a las formulaciones más tradicionales, tiene entre sus defensores a los ministros Felipe Larraín y Cristián Larroulet, así como a la directora de Presupuestos, Rossana Costa, aunque sus expresiones más recalcitrantes las propugnan el ex ministro de la dictadura Hernán Büchi, el senador Jovino Novoa y el Instituto Libertad y Desarrollo.

Hernán Büchi, el 12 de octubre, en una exposición realizada a los diputados de la UDI, expresó su “desilusión” porque “estamos perdiendo la batalla de las ideas”, según la versión de la cita entregada por el diario *La Tercera* (15/10/11). Contrapuso esta situación con la actitud mantenida cuando fue candidato presidencial frente a Patricio Aylwin, al final del régimen militar, ya que se defendió abiertamente el modelo económico aplicado siguiendo las orientaciones de los “Chicago Boys”. Se perdió la elección, destacó, pero se ganó la “batalla de las ideas”, ya que el gobierno de Aylwin hizo suyo ese modelo económico buscando incorporarle sin éxito conceptos de equidad social.

Büchi, precisamente como ejemplo de la derrota en la batalla de las ideas, citó los planteamientos en sectores de la Alianza de que aumentar los impuestos ayudaría a reducir la desigualdad. Criticó a quienes al interior del Gobierno, en una demostración de pérdida de “convicciones”, ponen como tema de debate la desigualdad, sosteniendo en contra de la realidad que el modelo defendido en los años de dictadura habría generado una mejoría en la calidad de vida y abierto oportunidades a importantes sectores de la población. Igualmente se expresó decididamente en contra de aceptar la discusión sobre cambios en el regresivo sistema de elecciones binominal. En defensa de estas posiciones a partir de abril se rearticuló la comisión económica de la UDI en la cual participan Hernán Büchi, Jovino Novoa y los diputados Ernesto Silva y Javier Macaya.

“Los gobiernos pasan –señaló en entrevista de prensa Jovino Novoa, intervinendo en la misma dirección que Büchi– y los proyectos quedan. Por eso es –añadió– que el proyecto político y la coherencia de la UDI es más importante que la agenda de corto plazo de este gobierno o de una administración en particular. Hoy, el Ejecutivo está optando por impulsar (...) aspectos que no estaban en el programa ni son prioridad para nuestros votantes. Si por distintas razones –concluyó– el gobierno tiene que actuar de esta forma y no se siente obligado a tener la coherencia que debe tener un partido, lo peor sería que las colectividades hicieran lo mismo” (15/10/11). Para Novoa tener un 25% de respaldo en las encuestas de opinión pública “demuestra que mucha gente de nuestro sector no está conforme. Ante una situación como ésta, lo primero que hay que hacer es reagrupar y reencantar al ‘sector duro’, que es bastante más que el 25% que marca el gobierno (...)”.

La agenda gubernamental, en su opinión, “está en potenciar las características más propias de nuestro sector y por las cuales la gente votó. Cuando se le dio a Piñera una mayoría nadie pensó que la mayoría era para que tuviera en la agenda reformas tributarias, reformas políticas (...). Las prioridades del gobierno –enfaticó– deberían ajustarse más al discurso de nuestro sector” (17/12/11).

Novoa se opuso cuando se adoptó la decisión de que ingresasen al gabinete ministerial senadores en ejercicio como Andrés Chadwick y Pablo Longueira. Su preocupación reside, comentó Blanca Arthur en *Diario Financiero*, a “que la UDI aparezca completamente identificada con el ideario de Piñera, que no

considera el que mejor representa a su partido” (21/10/11). En particular, su crítica se dirige a los planteamientos que frente a diferentes temas efectúa Longueira, que contradicen en su visión los principios propios de la UDI. El conflicto, por tanto, no es únicamente en el seno del gabinete ni de críticas de posiciones del Gobierno, sino también al interior del mayor partido de la derecha.

Piñera busca manejar el timón en medio de este cúmulo de enfrentamientos entre las fuerzas que le apoyan, recibiendo críticas de ambos lados. “El gobierno –declaró opinando en sentido opuesto a Büchi y a Novoa, el senador de la UDI Hernán Larraín– no ha querido enfrentar el tema de la estructura tributaria, y mientras no haya claridad en esto ni en educación, seguirán los movimientos que se han levantado este año para cambiar estas líneas de acción. Si Piñera quiere ser recordado por reformar la educación, tiene que sacarse la chaqueta, arremangarse las mangas de la camisa y meterse la mano al bolsillo, ahora” (20/10/11).

La formulación de Novoa va dirigida, dentro del ideario más fundamentalista de la derecha, a reducir el papel del Estado. “El 2010 –escribió– el gobierno central representó un 23,5% del total del producto, sin incluir las municipalidades y las empresas públicas. Sin embargo –añadió–, nadie parece cuestionar su tamaño y, aún más, se escuchan voces que desean aumentarlo vía mayores impuestos” (23/10/11). La mayor empresa del Estado es Codelco y, desde luego, el senador de la UDI no considera los cuantiosos recursos que proporciona al presupuesto fiscal y tampoco se plantea elevar la contribución de las empresas privadas de la gran minería cuprífera que obtienen elevadas utilidades a partir de la explotación de un recurso natural perteneciente al país.

Novoa insiste también en la interesada formulación de sectores al interior de la Alianza oponiéndose a “elevar los tributos para disminuir la desigualdad, cuando la evidencia muestra –dice erradamente– que esto no tiene un efecto redistributivo. Las actuales generaciones son menos desiguales (...) –agrega–, entre otras cosas, por el desarrollo y el mayor acceso a la educación” (23/10/11). ¿Chile no permanece desde los años de dictadura –en que Novoa tuvo una destacada figuración– entre los países de peor distribución de los ingresos a nivel mundial? ¿No contribuiría a mejorarla si se usasen en esa dirección parte de los elevados recursos que las transnacionales del cobre se llevan al exterior, lo cual, al mismo tiempo, permitiría reducir el IVA, que es el impuesto más regresivo? ¿El ingreso masivo a la educación superior mejoró la distribución de los ingresos al ser financiado con cargo a endeudamiento de los hogares?

De esta manera se suma a una formulación que se repite majaderamente en esta dirección. El académico Claudio Agostini de la Universidad Adolfo Ibáñez refutó este tipo de afirmaciones. “(...) a través del uso de distintos tipos de sociedades de papel –escribe–, las personas de más altos ingresos pagan mucho menos de lo que debieran. En particular –agrega–, los beneficios tributarios a las ganancias de capital y la tributación de pymes por utilidades retiradas llevan a que en Chile los trabajadores dependientes paguen más impuestos que personas

con ingresos similares pero cuya fuente son ganancias de capital o utilidades de sus empresas. Sin embargo, si uno simula una reforma tributaria que elimina las exenciones que permiten eludir impuestos y se aumenta la base del impuesto en vez de las tasas, el resultado es muy distinto”. Agostini cita un artículo académico de Jorge Cantallops, Michel Jorrat y Scherman en que “se simula un cambio en la base del impuesto al ingreso en Chile, de tal forma que todos los ingresos que actualmente eluden el impuesto que deben pagar paguen efectivamente lo que corresponda. Esto aumenta la recaudación en forma significativa, lo que permite rebajar fuertemente la tasa del IVA de tal forma de mantener la recaudación tributaria total en forma constante. El resultado de este ejercicio – concluye Agostini– (...) muestra efectos redistributivos importantes. El consenso en la literatura económica es que los impuestos progresivos y el gasto social bien focalizados son dos instrumentos complementarios y no sustitutos para redistribuir ingresos” (20/10/11).

“No es gratis –señaló Novoa criticando a Piñera– decir ‘vamos a conversar’, porque cuando se hable de reforma tributaria las personas entienden que van a subir los impuestos. Además, en Chile se pagan muchos impuestos. Por eso, la propuesta que hizo la UDI consiste en bajar los impuestos” (17/12/11).

Esta desafección a la acción del gobierno alcanzó también a importantes sectores del gran empresariado. Salvador Said, del grupo económico controlador de Parque Arauco, Embotelladora Andina, Cruz Blanca Salud y socio minoritario en el Banco BBVA, declaró que las inversiones proyectadas las tienen en revisión dado principalmente el clima negativo de negocios que enfrentan las empresas. “(...) nos preocupan –declaró– las señales políticas y las señales económicas que se están dando en una serie de industrias. El tema del comercio, banca, salud, hay una serie de industrias que están siendo cuestionadas por A, B, C motivos. Estas señales las percibe el medio ambiente empresarial (...). Si me preguntan ¿si me preocupan? Por supuesto –se contestó– porque cuando uno tiene que tomar una decisión de inversión, y este no es un tema de amenaza, uno tiene que medir las condiciones políticas” (19/11/11). Se generó en sectores del gran empresariado un cuadro impensable al elegir a “su” gobierno.

Para el director del ILD, Luis Larraín, la necesidad de una reforma tributaria “no está en el programa ni dentro de las cosas que Piñera le prometió al país. (...) no la veo necesaria y creo que el enfoque que está tomando la discusión es engañoso hacia la opinión pública. Se está haciendo creer a la gente que una reforma tributaria va a resolver los problemas de desigualdad y eso es mentira. (...) el principal problema que explica la desigualdad está dado por el poco acceso de las personas más pobres al trabajo” (09/12/11). Por ello, expresó su plena coincidencia con el libro publicado al finalizar 2011 por Andrés Velasco y Cristián Hunneus que colocan como tema clave para enfrentar la desigualdad el mayor empleo. Nadie puede discutir, menos en un país como Chile, en el que existe desempleo estructural, lo positivo que es un incremento en el número de

personas con empleo. Pero vincular directamente la desigualdad con más fuentes de trabajo, pierde totalmente de vista que una gran fuente de ella lo constituye la acumulación de la riqueza en un número reducido de personas. Si se quiere mejorar la distribución debe gravarse a este sector, por ejemplo reestableciendo los impuestos sobre los altos patrimonios.

EUROZONA: LA CRISIS SE VOLVIÓ SISTÉMICA

“Mientras las tensiones en los mercados de deuda soberana se han intensificado y los riesgos para los bancos han aumentado –señaló el documento presentado a la reunión de la eurozona a mediados de septiembre en Wroclaw (Polonia)–, la crisis se ha vuelto sistémica, expandiéndose a través de mercados y países” (15/09/11). Paralelamente, la Unión Europea dio a conocer sus estimaciones de crecimiento para la región en el segundo semestre, advirtiendo que la eurozona podría estar próxima a “paralizarse a fines de año” (16/09/11). El comisionado de Asuntos Económicos y Monetarios de la UE, Olli Rehn, constató al dar a conocer las cifras: “La perspectiva para la economía europea se ha deteriorado. La crisis de deuda soberana ha empeorado y la agitación en el mercado financiero desalentará a la economía real” (16/09/11).

A pesar de esta deteriorada evolución económica, en Wroclaw reiteraron, como manifestó el presidente del Eurogrupo, Jean-Claude Juncker, su decisión de poner en primer lugar “la consolidación fiscal y las reformas estructurales. Los gobiernos –agregó– no ven margen en la zona euro que pudiese permitir nuevos estímulos” (17/09/11). En la práctica se desestimó la sugerencia efectuada por el secretario del Tesoro de EE.UU., Timothy Geithner, de ampliar el campo de acción del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) para estimular los créditos al consumo y a las empresas, dando su garantía a los préstamos concedidos por las entidades financieras. Juncker aclaró que se había tratado de un intercambio de opiniones sobre propuestas efectuadas, pero no se debatía sobre el FEEF “con los que no son socios del euro”.

Estas exigencias de adoptar medidas de otro tipo se reiteraron en la asamblea semestral del FMI efectuada en Washington. Los representantes en la cita del Reino Unido, Corea del Sur, Indonesia, Australia, Canadá, Sudáfrica y México, todos países integrantes del G-20, enviaron una carta abierta a Nicolás Sarkozy, presidente de esta instancia, pidiendo que se reclame a la eurozona que “actúe con contundencia para evitar un contagio de la incertidumbre a la economía mundial” (23/09/11). Timothy Geithner, a su turno, reiteró con más fuerza su discurso desoído en Polonia. “Las autoridades europeas –redactó en un comunicado divulgado en la última sesión de la asamblea– deben crear un cortafuego efectivo contra la amenaza de una suspensión de pagos en cascada, de pánico bancario, de un riesgo catastrófico” (25/09/11). Ángela Merkel se limitó a contestar que la

suspensión de pagos por Grecia, que sería el detonante de la recesión “en cascada”, “no es una opción” (25/09/11).

Previo a la cita en Polonia se efectuó una reunión de la canciller alemana, Ángela Merkel, el presidente francés, Nicolás Sarkozy, y el en ese entonces primer ministro griego Yorgos Papandreu, acordándose defender mantener a la economía helénica dentro de la unión monetaria. Una vez más se propusieron rescatar a Atenas. “Los líderes europeos –comentó *The Economist*– repetidamente han negado que Grecia sea insolvente, cuando todo el mundo sabe que es así, fallando en trazar una línea entre este país y aquellos como España e Italia, que son solventes, pero están cortos de liquidez. Por lejos –añadió–, la respuesta de la Zona Euro ha descansado mucho sobre (...) el fuerte recorte de los déficits presupuestarios (...). Conducir a economías debilitadas hacia la recesión solo incrementa las preocupaciones tanto sobre las deudas de los gobiernos como de los bancos europeos” (16/09/11).

Mientras, los “indignados” en la céntrica plaza Sintagma de Atenas repetían cada vez con más fuerza su consigna “No vamos a pagar”. Y aumentaba la protesta por la pérdida de soberanía nacional que significa la resolución de asuntos determinantes de la vida nacional por la “troika” (Banco Central Europeo, FMI y Eurogrupo). “Vamos a luchar contra el desmantelamiento del sector público –señalaron los portavoces del principal sindicato de trabajadores del sector público, Adedy– (...). Lejos de ser una solución a nuestros problemas, estas medidas solo nos llevan a la miseria. Ahora mismo –añadieron– no hay suficientes empleados en los hospitales, ni profesores, ni siquiera libros en las escuelas. La situación –concluyeron– es trágica” (20/09/11). Desde que se empezaron a aplicar los sucesivos ajustes unas 200.000 personas que trabajaban “de una forma u otra” para el Estado dejaron de hacerlo, mediante la no renovación de plazas cuando se jubila o debido a la disminución de trabajos temporales.

Los ministros de Economía de la eurozona concordaron en Wroclaw en la necesidad de recapitalizar a los bancos, limitándose a apoyar la propuesta de la Comisión Europea, luego de la prueba de resistencia de julio, la cual estableció un amplio plazo de seis a nueve meses para que procediesen a reestructurar sus bases de capital. Pasado ese lapso, serán las instituciones de cada Estado las que deberán hacerlo.

“Aceptar a estas alturas y después de los continuos fracasos de las pruebas de resistencia, que la banca europea necesita una inyección de capital fresco para cubrir los boquetes abiertos por la crisis de la deuda –editorializó *El País*– parece un retraso inaceptable, incluso para la burocracia europea. Pero el retraso es la norma en esta eurozona azotada por los huracanes financieros. No es precisamente tranquilizador –añadió– que en medio de una crisis persistente de las deudas nacionales de varios países importantes de la zona euro se convoquen reuniones informales que se limiten a trasladar la resolución de graves problemas del euro a meses venideros. Los remedios para la situación angustiosa de Grecia

(...) se anunciaron en mayo del año pasado, se ratificaron en julio, se dejaron para concretar en septiembre y ahora se vuelven a dejar para octubre. (...) el tiempo se ha perdido –concluyó– y se sigue perdiendo” (19/09/11).

LA RAÍZ POLÍTICA DE LA CRISIS

Pletórica de dificultades para su realización, la cumbre de los países del euro a fines de octubre, con el propósito de estabilizar la situación en la región, estuvo también muy lejos de ser suficiente para constituir un inicio de salida real de la crisis. La reunión acordó un plan para reducir la gigantesca deuda fiscal de Grecia, otro para incrementar los recursos del FEEF y un tercero de recapitalización de la deteriorada banca europea. “Sin embargo –concluyó *The Economist*–, (...) los vacíos en el plan de rescate saltan a la vista. Es confuso y poco convincente. Confuso, debido (...) a que es vulnerable a consecuencias no deseadas. Y poco convincente, debido a que faltan muchos detalles y porque la esencia de su esquema no está apuntando a la tarea de salvaguardar el euro” (28/11/11). La gravedad de estas insuficiencias condujo a que la eurozona se transformase en un punto aún más agudo de la prolongada crisis financiera global y que en Grecia se entrase en un torbellino de desequilibrantes acontecimientos políticos.

El plan para Grecia se propuso reducir su deuda fiscal en unos 100.000 millones de euros. Su monto total asciende a aproximadamente 350.000 millones, de los cuales unos 210.000 millones se encuentran en poder de privados, especialmente bancos, y el saldo proviene del sector público (BCE, FMI y préstamos de países europeos). La reducción se produciría si la banca privada “voluntariamente” acepta disminuir sus acreencias en un 50%. Pero ello quedó condicionado a nuevas gestiones. De lograrse, el monto de la deuda descendería de su nivel actual, 160% del PIB, a 120% el año 2020, “un nivel sostenible” según la Unión Europea. Para posibilitar la disminución, el segundo rescate de Atenas –que alcanza a 130.000 millones de euros– destina 30.000 millones a garantías destinadas a “facilitar” la disminución. Por su parte, Atenas debe aceptar lo que se denominó como una “supervisión permanente de la UE”. Dicho más crudamente su economía quedó intervenida, se renunció ya abiertamente a una política soberana. Además de aprobar un plan de ajuste todavía más duro, que condujo nuevamente a grandes manifestaciones de protesta.

El ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, reconoció abiertamente el alto grado de intervención en una entrevista a *Der Spiegel*. “A cambio de asistencia continua a largo plazo de los miembros de la eurozona –manifestó–, Grecia deberá tomar medidas difíciles y aceptar supervisión mucho más estrecha. También se podría decir –explicitó– que temporalmente deberá renunciar a parte de su soberanía” (01/01/11).

Lo drástico de las medidas y la profundidad de la crisis helénica condujo a que, como lo señaló *The New York Times*, la crisis de la eurozona llegase “al

camino lleno de baches de la política real”, planteándoles a los griegos “si su compromiso con Europa o su moneda única (...) les importa más que controlar su propio futuro y bienestar económico” (03/11/11). La disyuntiva se expresó abiertamente al interior del país.

La mayor falencia del FEEF es descartar, por la negativa de Alemania, la participación del BCE en sus mecanismos de financiamiento. Su uso quedaría circunscrito a asegurar un 20% de la deuda de nuevas emisiones y la otra en obtener recursos en el mercado. El primer camino conduce a garantizar las primeras pérdidas al colocarse bonos. La duda proviene de qué países otorgantes de la garantía son a su vez vulnerables. Más aún cuando la crisis afecta a algunos de los países más grandes de la eurozona. Allí reside, escribió Paul Krugman, el problema. “La creación del fondo requiere –señaló en los días previos a la cumbre– (...) un respaldo de los principales gobiernos europeos. Italia –ejemplificó en *The New York Times*– es uno de ellos y no puede lograr un rescate prestándose a sí mismo. Hay un agujero –graficó– en el balde” (26/10/11).

La segunda vía es obtener financiamiento más allá de la eurozona, incluyendo fondos soberanos y pensando particularmente en aquellos países que cuentan con elevadas reservas internacionales, empezando por China. ¿Y por qué –se preguntó *The Economist*– China y Brasil deberían invertir mucho (...), cuando Alemania se resiste a colocar más dinero?” (29/10/11). El país sudamericano descartó explícitamente hacerlo directamente, declarando que actuaría únicamente a través del FMI. Por su parte, Beijing –a través de su presidente, Hu Jintao– expresó: “Es sobre todo Europa la que debe arreglar el problema de la deuda europea” (04/11/11).

Otra interrogante en el plan de Bruselas provino de que la recapitalización de los bancos debía lograrse obteniendo recursos en los mercados, lo cual de no obtenerlo lo conseguirían probablemente reduciendo sus préstamos. “Va a haber –comentó el argentino Guillermo Calvo, profesor de la Universidad de Columbia– un corte importante en el crédito y eso va a traer una recesión” (28/10/11). Finalmente, una grave falencia adicional del acuerdo es no concordar medidas para estimular el crecimiento en una región que vista de conjunto se encontraba en recesión, en gran medida precisamente por las políticas de austeridad fiscal. Ello genera, a la vez, expectativas negativas, que también afectan a la actividad económica.

En la reunión de Bruselas, se impusieron nuevamente los planteamientos de Alemania: mayor participación “voluntaria” de la banca en la reducción de la deuda griega, los recursos del FEEF únicamente serán empleados en última instancia y el BCE no respaldará al fondo. Ya que el primer rescate de Grecia demandó la presencia del FMI, ahora ha propiciado una fórmula que conduce a depender de recursos que puedan proporcionar países de fuera de la región, primordialmente China, con una posibilidad incierta de lograrlo.

La cumbre de la eurozona, manifestó Jacques Delors, ex presidente de la Comisión Europea, constituye “el triunfo total de la señora Merkel”, la cual “tiene buena parte de la responsabilidad de que la capacidad de acción de la UE y el manejo de la situación de la eurozona sean tan insatisfactorios. No hay nada –concluyó en declaraciones de prensa– que permita decir que la situación se ha resuelto y que hemos encontrado una solución” (30/10/11). La alianza entre Sarkozy y Merkel, clave en anteriores acuerdos de Bruselas, se transformó en un respaldo galo a las formulaciones de la canciller germana. “La desigualdad en el eje –comentó *El País*– se ha hecho tan palmaria que (...) Sarkozy afirmó en televisión que es preciso ‘pensar no ya en términos franceses, sino franco–alemanes’ y anunció que (...) las dos potencias armonizarán sus leyes financieras y vigilarán mutuamente sus cuentas. Dicho de otra forma –concluyó la publicación–, París subirá sus impuestos y hará sus recortes bajo la supervisión del parlamento alemán” (30/10/11).

LA RENUNCIA DE PAPANDREU

Una semana después de la cumbre de octubre en Bruselas, Yorgos Papandreu movió el tablero al anunciar, seguramente como consecuencia de las grandes manifestaciones de protesta de la población, que sometería a plebiscito los acuerdos de la UE y “si no lo acepta, no se aplicará” (01/11/11). Las encuestas de opinión pública efectuadas con posterioridad al acuerdo de la UE revelaron que la mayoría de la opinión pública se pronunció en contra del segundo rescate, pero al mismo tiempo en un porcentaje todavía superior se manifestaba por seguir en la eurozona, aunque en la práctica ambos propósitos no eran compatibles en el marco del esquema diseñado por Bruselas. El anuncio por la UE dejó en suspenso la concreción del insuficiente y trabajado acuerdo alcanzado en Bruselas y se convirtió en el tema dominante en vísperas y en la reunión del G-20 en Cannes.

Ya en Cannes, Merkel y Sarkozy demandaron a Papandreu –a quien citaron a presentarse– a que el referéndum se efectuase a la brevedad, exigiendo que la consulta se pronunciase también sobre la permanencia o no de Grecia en la eurozona. Como mecanismo abierto de presión el giro del sexto tramo del primer rescate, por 8.000 millones de euros, se retendría hasta después de realizarse el plebiscito. “Si no se cumple lo acordado por unanimidad (en la cumbre europea) –recalcó el presidente francés– (...) la UE y el FMI no soltarán un céntimo más” (03/11/11). El ultimátum tenía en la práctica una fecha límite, Grecia el 12 de diciembre debía cubrir el vencimiento de bonos por 12.000 millones de euros, para hacerlo requería contar con los recursos del sexto tramo.

Papandreu había optado por el referéndum como alternativa a convocar elecciones anticipadas que tenía claro perdería. Planteaba como disyuntiva escoger entre las aún más dolorosas medidas de ajuste o aceptar la cesación de pagos y volver al dracma, abandonando el euro. Mientras tanto, por el bono soberano

helénico a dos años el mercado demandaba una rentabilidad de 97%, casi la totalidad de su monto, demostrándose así que se ponía en duda el cumplimiento de los compromisos. Pero, después de regresar a Atenas, luego de la reunión en Cannes con Angela Merkel y Nicolás Sarkozy, renunció a la idea del plebiscito, bajo la presión de los líderes de la eurozona, las divergencias al interior de su propio equipo de gobierno y en su partido, el socialista Pasok, además de las demandas cada vez más fuertes de que se convocase rápidamente a elecciones.

La crisis política griega se profundizó. Papandreu estrechamente obtuvo un voto de confianza parlamentaria para de inmediato iniciar gestiones destinadas a constituir un gobierno de coalición, dejando en claro que no necesariamente debía encabezarlo. Mientras se aprobaba el voto de confianza, en la Plaza Syntagma de Atenas, convertido en el centro de las protestas, éstas arreciaban. Papandreu quedó aislado en las negociaciones políticas y más aún en las calles. Finalmente dimitió, dando paso a un gobierno encargado de materializar el ajuste ordenado por Bruselas y el FMI. Fue reemplazado por Lucas Papademos, ex presidente del BCE. Se produjo un golpe de Estado blanco. “De ese modo –comentó Ignacio Ramonet refiriéndose a los cambios en la cúpula producidos simultáneamente en Atenas y Roma– los mercados han obtenido lo que querían: que sus propios representantes accedan directamente al poder sin tener que someterse a elecciones. Tanto Lukas Papademos, Primer Ministro de Grecia, como Mario Monti, Presidente del Consejo de Italia, son banqueros. Los dos de una manera u otra, han trabajado con el banco estadounidense Goldman Sachs, especializado en colocar hombres suyos en los puestos de poder”⁵.

La nominación por los mercados de gobiernos tecnócratas es una regresión política. Transitoriamente han constituido ejecutivos que aparecen con una base de apoyo más amplio, para seguir aplicando la misma política decidida en el exterior con un elevado costo social, que al finalizar 2011 exigía permanentemente ajustes más duros. El malestar de sectores muy amplios de la población necesariamente se seguirá expresando.

En su gabinete, Papademos, ratificando así el continuismo de la política seguida hasta la fecha, que es la decidida en el exterior, mantuvo como ministro de Finanzas a Evangelos Venizelos, activo defensor de las políticas impuestas por la “troika”, militante del Pasok. El gabinete fue de coalición, conformado por socialistas y los conservadores de Nueva Democracia, además de un pequeño partido de extrema derecha, Laos, que estará representado por Mavrudis Vouridis, un antiguo militante de grupos paramilitares. Es la primera vez en la historia democrática helénica que se incorpora al gobierno una fuerza de esta orientación.

Apenas asumió Papademos recibió comunicaciones de Ángela Merkel y Sarkozy instándolo a aprobar rápidamente los compromisos exigidos para aprobar el segundo rescate y girar el sexto tramo del primero. “El pago del siguiente

5 *Le Monde Diplomatique*, diciembre 2011.

tramo de ayudas –le señaló descaradamente Sarkozy– no puede producirse a menos que haya un paso decisivo en esta dirección” (14/11/11).

Las manifestaciones de protesta proseguían. El legendario politécnico de Atenas vio extenderse en su fachada un lienzo reclamando “Pan, educación y libertad”. Al tiempo que trabajadores del ministerio de Sanidad cortaban la luz como protesta por el nuevo impuesto a la propiedad.

Al comenzar diciembre, rodeado el edificio del parlamento de destacamentos policiales para impedir que se acercasen los manifestantes, el Congreso aprobó el presupuesto ordenado por la eurozona, que pretende reducir el déficit fiscal del 9% del PIB estimado para 2011 a un 5,4% en 2012, mediante nuevos recortes en el gasto público ascendentes a 5.000 millones de euros, disminuyendo remuneraciones del sector público, las pensiones y los recursos destinados a educación, mientras en cambio se aumentaban los montos en armamentos y los consignados al ministerio del Interior.

Como ya resulta rutinario, Papademos justificó los nuevos recortes en el gasto público diciendo que así se crearían “las condiciones para restaurar la economía” (07/12/11), lo cual para producirse requeriría de consumidores e inversionistas que reaccionasen positivamente, lo cual ya no ocurrió con los ajustes precedentes. Al contrario, la recesión prosiguió.

LA CUMBRE DE CANNES DEL G–20: NUEVO FRACASO

La reunión de Cannes del G–20 a comienzos de noviembre ratificó que, a diferencia de las obligaciones que se auto–otorgó, no constituye efectivamente un organismo de dirección de la economía mundial. Nuevamente sus decisiones tuvieron escasa relevancia frente a la magnitud de los problemas globales y, en particular, de la eurozona, aunque la cita estuvo muy dominada por los acontecimientos de Grecia y la profunda crisis de esta región, con su tercera economía más grande, Italia, intervenida abiertamente por el FMI y la Comisión Europea, que revisarán periódicamente el cumplimiento de su plan de ajuste.

“La cumbre –sintetizó *Economist Intelligence Unit (EIU)*, haciendo un balance de la reunión de Cannes– fue calificada mayoritariamente como un fracaso. Los avances en temas globales más amplios –detalló– fueron confinados a una larga lista de declaraciones de principios sobre asuntos como la importancia de un sistema financiero estable y mantener los océanos limpios” (08/11/11). Ello cuando la economía mundial vivía una fase de desaceleración y de nuevo agravamiento de la crisis financiera iniciada a mediados de 2007.

El informe entregado por el FMI a la cumbre constató que la actividad económica de las economías industrializadas “se mantiene en una velocidad baja”, responsabilizando de ello a las autoridades políticas. “La parálisis y la incoherencia de las políticas –señaló– han contribuido a exacerbar la incertidumbre, a una pérdida de confianza y a reforzar la tensión en los mercados financieros”,

proponiendo que estas economías “deben moverse con rapidez para poner en marcha planes creíbles de consolidación de mediano plazo, lo cual ayudará a preservar el margen para apoyar planes en el corto plazo que apunten a la recuperación” (13/11/11).

Igualmente la economía italiana, igual que la de Grecia, se dirigía abiertamente ya en ese momento desde el exterior. Los presupuestos para 2012 que debían someterse a la consideración del parlamento fueron redactados, pocos días después de la cumbre del G-20, bajo la supervisión directa de personeros de la Comisión Europea y el BCE. “La prisa es tanta y la situación tan dramática – constató *El País*– que, por una vez, se dejó de lado la diplomacia. Los inspectores entraron hasta la cocina del Banco de Italia y de los Ministerios de Economía y de Administraciones Públicas para comprobar, in situ, que los datos aportados son reales” (10/11/11).

El gran problema reside en la magnitud de la economía italiana. Si fuese necesario un “rescate”, como ya se había efectuado en otros países, ni el FEEF ni el FMI disponían de recursos adecuados para materializarlo. Al FEEF le quedaban disponibles 250.000 millones de euros y el FMI contaba con unos 300.000 millones, pero con la objeción de países como Brasil a que se destinen más fondos exclusivamente a la eurozona. De otra parte, Alemania se volvió a oponer que el BCE actuase como prestamista de última instancia. Ni siquiera frente a problemas urgentes de gran magnitud Cannes indicó un camino para enfrentarlos.

El G-20 aprobó un conjunto de medidas a adoptar por los grandes bancos, pero a aplicar desde 2016, concediéndoles un tiempo superior al previsto en reuniones anteriores. Los problemas de la banca no provienen exclusivamente del alto riesgo de las deudas soberanas, sino de los activos dañados adquiridos con anterioridad al comienzo de la crisis financiera. Según un informe del banco *Crédit Suisse*, 16 de los principales bancos europeos poseen de conjunto unos US\$532.000 millones en activos sospechosos, suma superior a la deuda gubernamental griega, irlandesa, portuguesa y española que estas instituciones tenían contabilizados a fines de 2010. A ello se les debe añadir los préstamos a clientes concedidos en esos países, que por sus crisis económicas en muchos casos son de difícil recuperación.

El peligro de contagio a otras regiones del mundo es muy grande. ¿No debería haber sido un tema abordado en Cannes? Los grandes bancos estadounidenses tienen una elevada exposición en Europa. Un sondeo de la Reserva Federal, dado a conocer en noviembre, consignó que “en torno a la mitad de los bancos locales consultados, en su mayoría grandes, indicó que habían hecho préstamos o extendido líneas de crédito a bancos europeos (...)” (08/11/11).

En resumen, Cannes ratificó que la economía mundial no cuenta con un mecanismo de dirección. Las resoluciones más relevantes son las adoptadas por autoridades nacionales al interior de los países económicamente más importantes,

mientras tanto la crisis financiera global ya transcurría durante más de cuatro años y la desaceleración global avanzaba, entrando la eurozona en recesión.

EL TEMBLADERAL DE LA BANCA EUROPEA

Los créditos entre bancos europeos experimentaron por el agudizamiento de la crisis de los bonos soberanos una sequía más profunda que en las semanas previas a la crisis de Lehman Brothers. La causa es el temor a que el receptor del financiamiento cumpla con la obligación contraída. En 2008 el miedo provenía de la posesión de activos tóxicos. En 2011, a la tenencia de deuda soberana griega. Según estimaciones del Instituto de Finanzas Internacionales (IFI), que aglutina a los grandes bancos privados del mundo, tomando como referencia el precio de los seguros contra cesación de pagos, el riesgo de tres bancos franceses es el triple del que experimentaban durante los años 2008–2009. Los financiamientos entregados a Grecia no aliviaron la situación. Para asegurar ante posibles impagos un bono griego de US\$10 millones se requiere desembolsar US\$7 millones. Es una situación insostenible.

Ante el incremento del temor aumentaron los depósitos de los bancos en el Banco Central Europeo (BCE), que en septiembre alcanzaron a 146.000 millones de euros, por los cuales perciben un interés de solo 0,75%. Privilegian hacerlo así antes que prestar esos recursos a otras instituciones del sistema cuando la tasa base de referencia de esas operaciones es de 1,5%, optando por no arriesgar. Ello constituye otra manifestación de la dimensión alcanzada por la incertidumbre.

Ante este escenario, como ha sucedido en todas las situaciones críticas de la eurozona, se reunieron Ángela Merkel y Nicolás Sarkozy, anunciando la adopción de propuestas destinadas a fortalecer el deteriorado sistema bancario europeo, reaccionando así a las presiones en tal sentido efectuadas por EE.UU., el FMI y el Banco Mundial. Dos días antes, Barack Obama instó a “actuar rápido”, señalando que la crisis de la deuda soberana en la eurozona constituía el mayor obstáculo para la recuperación de la economía norteamericana. Robert Zoellick, presidente del Banco Mundial, a su vez, reclamó de la “carencia total” de visión en Europa y de la falta de liderazgo germano. El FMI ha cifrado en US\$267.000 millones los recursos necesarios para recapitalizar a los bancos de la eurozona.

La globalización del mercado de capitales lleva a que el riesgo de contagio se extienda fuera de las fronteras europeas. Un informe gubernamental norteamericano cifró su riesgo a la crisis europea. “Dado que los bancos –señaló el documento– tienen una exposición de préstamos a los bancos alemanes y franceses de US\$1,2 billones y una exposición directa a (...) Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España valorada en US\$641.000 millones, un colapso de las mayores bancos europeos podría producir un problema similar en las instituciones de Estados Unidos” (11/10/11).

En noviembre, se produjo un nuevo capítulo del ahondamiento de la crisis financiera causada por el debilitamiento de los bonos soberanos europeos. En EE.UU. se registraba la octava crisis financiera más grande de su historia al someterse, la sociedad de inversión MF Global Holdings, al capítulo 11 de la Ley de Protección de Quiebra. Días antes, las agencias calificadoras de riesgos habían reducido su nota a categoría basura, debido a su alta exposición a deuda soberana europea, teniendo en su poder enormes sumas de títulos españoles e italianos de corto plazo. La apuesta de MF Global de una mejora en los títulos de la eurozona fracasó, no encontrando adquirentes cuando quiso deshacerse de ellos. En su poder estaban US\$6.300 millones en bonos del Tesoro de países como Portugal, Irlanda, España, Italia y Bélgica.

Para cumplir con las exigencias de capital establecidas por la Autoridad Bancaria Europea (ABE), la matriz del consorcio Santander acordó, entre otras medidas, vender el 7,8% de la participación que posee en su filial chilena, operación en la que se recaudó unos US\$950 millones, transformándose en la mayor operación bursátil en el año efectuada en el territorio nacional. Así su participación accionaria disminuyó a un 67%. En enero ya había rematado otro 1,9% en US\$292 millones. Se trata de una filial que obtiene en el país elevadas rentabilidades con cargo a sus usuarios. A septiembre de 2009 fue, en doce meses, de 30,94%, al mismo mes de 2010 alcanzó a 28,5% y al noveno mes de 2011 a 22,88%. Es decir, en tres años, vía rentabilidad recuperó la casi totalidad de su capital.

Muchos bancos europeos han recurrido a la venta de activos en la región para cumplir con las exigencias de la ABE de incrementar su capital para junio de 2012, lo cual les exige recaudar más de US\$140.000 millones. En el caso del Banco Santander, que es la institución europea que más recursos precisa, la *Comisión Nacional de Mercado de Valores de España* cifró los requerimientos en US\$20.512 millones, de los cuales US\$3.249 millones se originan en el deterioro de su cartera en deudas soberanas. Por esta misma razón, el consorcio bancario español vendió su filial en Colombia al grupo chileno Saieh, controlador de CorpBanca. En esta operación obtuvo ganancias por 615 millones de euros, que destinará según un comunicado que hizo público a fortalecer su balance.

Tal vez, señaló *Economist Intelligence Unit*, refiriéndose a que la devaluación del euro fue menor a la esperada dada la dimensión de la crisis, “el factor más importante ha sido la repatriación de fondos de los bancos de la eurozona, los cuales han estado vendiendo activos extranjeros para fortalecer sus posiciones de capital y generar efectivo” (30/11/11). Desde luego, en los países afectados por la salida de recursos el efecto sobre la paridad cambiaria fue de devaluación de sus monedas.

La ABE recalculó en diciembre el monto total de capital que deben captar los bancos en su proceso de recapitalización, sumó 106.447 millones de euros. El incremento con relación a su estimación previa provino de que las instituciones

germanas necesitan más del doble de la cantidad prevista hasta el momento: 13.107 millones de euros y no 5.184 millones. Los bancos alemanes están muy expuestos a los bonos de países afectados por la magnitud de sus deudas, como Grecia e Italia.

CUMBRE DE LA UE NO ENFRENTA LA CRISIS DE LA EUROZONA

La cumbre de jefes de Estado y Gobierno de los 27 países que conforman la Unión Europea, efectuada el 9 de diciembre, despertó nuevamente grandes expectativas sobre si estaría o no a la altura para enfrentar el agravamiento de la crisis de la eurozona. Los reportajes de prestigiosas publicaciones económicas mundiales habían mostrado la gravedad y el dramatismo alcanzado por la situación. Wolfgang Munchau, editor asociado de *Financial Times*, al finalizar noviembre destacó que la eurozona solo disponía de contados días para evitar el colapso. “La eurozona –escribió– es ahora objeto de una corrida por parte de los inversionistas globales y de una silenciosa corrida bancaria entre sus ciudadanos. Si la cumbre europea puede llegar a un acuerdo el 9 de diciembre (...) la eurozona sobrevivirá. Si no, corre el riesgo de un violento colapso” (28/11/11).

The Economist, pocos días antes se había preguntado si realmente se produciría el fin de la eurozona. “La Zona Euro –escribió– se precipita hacia un choque. Las posibilidades de que la Zona Euro se rompa –agregó– se han incrementado de manera alarmante, gracias al pánico financiero y a una perspectiva de rápido debilitamiento económico. (...) las consecuencias de una destrucción del euro son tan catastróficas –recalcó con alarma– que ningún político sensato podría permitir que esto suceda. Una ruptura del euro provocaría un estallido global, incluso peor que el de 2008–2009. La región financieramente más integrada del mundo –subrayó– podría ser azotada por defaults, colapsos de bancos y la imposición de controles de capital” (25/11/11). Incluso el comisario europeo de Economía, Olli Rehn, manifestó al finalizar noviembre: “Estamos entrando a un período crítico de diez días para completar y concluir la respuesta de la UE a la crisis” (01/12/11).

El mundo se encontraba frente a un escenario de extrema gravedad. La cumbre del 9 de diciembre postergó el peor de los desenlaces pero no enfrentó la gravedad de la crisis. Estableció un nuevo pacto fiscal, al cual el Reino Unido no se sumó. “La eurozona –escribió Martín Wolf en *Financial Times*, después de la cumbre– no tiene un plan creíble para corregir sus problemas aparte de más austeridad fiscal. En cambio, se endurece un pacto de estabilidad y crecimiento cuyas fallas han sido predecibles y persistentes. (...) Cameron cometió un error garrafal (...). Pero el de la eurozona parece peor” (14/12/11).

Al volver a funcionar los mercados después de la reunión de la UE se mostró que fracasó nuevamente en crear un clima de confianza, las tasas de interés cobradas volvieron a subir, las bolsas se vinieron abajo. El euro que durante la

reunión del Consejo Europeo se cotizó a US\$1,34, cayó hasta menos de US\$1,30 en pocos días, anotando su paridad más baja desde el mes de enero. El BCE se vio nuevamente en la obligación de adquirir deuda soberana en los mercados secundarios. La exigencia siguió siendo que el banco central actuase como prestamista de última instancia y se creasen eurobonos, alternativas ambas que Alemania rechaza.

Las calificadoras Moody's, Fitch y Standard and Poor's coincidieron en que la cumbre no modificó los riesgos existentes. "Probablemente –señaló el economista jefe de S&P, Jean Michel Sox– sea necesario otro shock antes de que toda la Zona Euro vaya en la misma dirección, por ejemplo que un gran banco alemán sufra dificultades reales en los mercados, algo que es una posibilidad muy real" (13/12/11).

La cumbre desestimó de nuevo la opinión de la Casa Blanca, que envió a Europa al secretario del Tesoro, Timothy Geithner, para entregarla. Barack Obama, sin pronunciarse por el nuevo acuerdo fiscal, insistió en que "hay una crisis de carácter inmediato que tiene que ser resuelta para que los mercados confíen en que Europa defiende el euro" (13/12/11). La preocupación norteamericana y de Obama en particular es que si se complica aún más el cuadro al otro lado del Atlántico, ello necesariamente afectará a EE.UU. cuando el proceso electoral presidencial ya se encuentra en marcha.

La reunión de Bruselas concluyó con un nuevo acuerdo fiscal que debe incorporarse a las respectivas constituciones nacionales a partir de marzo próximo en línea con los criterios dominantes en Berlín, cuyo papel hegemónico se hizo aún más patente. Se trata de un nuevo tratado multilateral decidido en la reunión por 23 de los 27 países, concordado entre los 17 miembros de la eurozona y Bulgaria, Dinamarca, Letonia, Lituania, Polonia y Rumania. Por su parte, Suecia, Hungría y República Checa quedaron en consultar previamente a sus respectivos parlamentos antes de sumarse al acuerdo.

El rechazo provino del Reino Unido, lo cual no permitió aprobar la modificación del Tratado de Lisboa, como propusieron Angela Merkel y Nicolás Sarkozy, ya que para hacerlo se requiere contar con la unanimidad. La UE procede así a establecer un nuevo pacto fiscal. Es un nuevo tratado multilateral al interior de la región, paralelo al de Lisboa, y que permitiría tomar acuerdos sin el veto británico. Los análisis se centraron en este hecho político, no poniendo la atención en la incapacidad de la cumbre para enfrentar la crisis.

El primer ministro londinense, David Cameron, exigió que para sumarse al acuerdo se concedieran al Reino Unido algunas excepciones. "Ha pedido –declaró Nicolás Sarkozy– lo que todos hemos considerado inaceptable, un protocolo en el tratado que permita eximir al Reino Unido de algunas reglas sobre servicios financieros (...). No hemos podido aceptar –subrayó–, porque parte de los problemas del mundo vienen de la desregulación de los servicios financieros"

(10/12/11). El rechazo de Londres era conocido antes de la reunión de Bruselas y no pudo superarse en prolongadas reuniones durante su desarrollo.

Es una determinación que causó fricciones en la coalición gubernamental británica, dado que uno de sus partidos integrantes, el liberal demócrata, está decididamente por acuerdos con Europa. Sin embargo, el viceprimer ministro, el líder liberal demócrata Nick Clegg, manifestó que no dejarían el gobierno de coalición, pues su quiebre en momentos de incertidumbre conduciría a “un desastre económico” (13/12/11).

Después de la cumbre las relaciones entre París y Londres se deterioraron aún más. El gobernador del Banco de Francia y consejero del BCE, Christian Noyer, en unas inusitadas declaraciones, ante la insistente afirmación de que las calificadoras de riesgos procederán a rebajar la triple A francesa, señaló: “Las agencias deberían empezar por degradar la triple A de Gran Bretaña: ellos tienen déficits más altos, más deuda, más inflación, menos crecimiento que nosotros y su crédito se está encogiendo” (16/12/11). Noyer no consideró, eso sí, el “pequeño detalle”: que Gran Bretaña cuenta con un banco central en condiciones de actuar como prestamista de última instancia, papel que el BCE no puede cumplir.

El euroescepticismo de Cameron y el Partido Conservador no constituye históricamente un hecho nuevo. Corresponde a la actitud que tuvo Margaret Thatcher en 1984 durante la cumbre europea de Fontainebleau efectuada en 1984 y al rechazo de hacer suyo el tratado de Maastricht en 1992 que condujo al euro y a la formación del BCE. “Había un documento encima de la mesa –señaló Cameron– que no protegía adecuadamente los intereses británicos, y por eso dije no (...) (10/12/11).

Las decisiones adoptadas en la cumbre conducirán en el futuro próximo a más medidas de austeridad, en una región del mundo que se encuentra en recesión y donde existen 23 millones de desempleados. Los principales acuerdos establecen llegar, en una norma a inscribirse en las constituciones o legislaciones equivalentes, a presupuestos fiscales equilibrados o con superávit que permiten un déficit fiscal de 0,5% del producto, cuya observación será supervisada por la Corte Europea de Justicia. De tenerse déficits superiores al 3% del PIB o una deuda mayor al 60% del producto se les aplicará automáticamente sanciones. Se adelantó la vigencia del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) a julio de 2012 y se estableció que el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) será gestionado por el BCE. No hubo acuerdos que condujesen a darle más atribuciones y flexibilidad al Banco Central, que es la única instancia con capacidad de actuar rápidamente “Mi temor –escribió Miguel Mora en *El País*– es que el pacto solo sirva para alargar la agonía unos años, y que el euro acabe estallando por inacción porque la gente empieza a pasar hambre” (11/12/11).

Las políticas de austeridad, además de contraer la economía, provienen del error de partir del supuesto que el origen de la crisis en la eurozona es una consecuencia de los déficits fiscales o de las elevadas deudas públicas, cuando los

hechos no lo demuestran. Al contrario, si se considera el año 2007, cuando estalló la crisis financiera global, el único país de la eurozona con un déficit fiscal superior al 3% era Grecia, por el incremento gigantesco del gasto público provocado por un gobierno de derecha, cuyo partido más importante vuelve a estar, en el contexto creado después de la renuncia de Papandreu, en la coalición de gobierno, paradójicamente para aplicar un plan orientado a reducir drásticamente el saldo rojo en las cuentas presupuestarias. En ese mismo año 2007, los países con deudas públicas mayores al 60% del producto eran Grecia, Portugal, Italia y Bélgica. Los hechos demuestran que el problema central era otro: elevados desajustes en las cuentas corrientes de las balanzas de pagos, con países de elevados déficits y otros, al revés, de altos superávits. Las políticas contractivas generales propiciadas por Bruselas no resuelven los desequilibrios en cuenta corriente.

“La incapacidad de reconocer que una unión monetaria es vulnerable a una crisis en la balanza de pagos, en ausencia de integración fiscal y financiera –sustrayó Wolf–, casi asegura una repetición. Lo que es peor –añadió–, centrarse en la austeridad garantiza que la respuesta a la crisis será pro–cíclica, como vemos claramente” (07/12/11). La Eurocámara criticó, en presencia del presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso, y el presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, la carencia de medidas en la lucha contra la crisis y poner su atención unilateralmente en la austeridad fiscal en vez de preocuparse por el crecimiento económico.

El economista jefe del FMI, Olivier Blanchard, valoró los pasos hacia una mayor integración económica, pero indicó que no es la solución para la crisis de la deuda. “(...) es parte de la solución –manifestó– pero no es la solución” (12/12/11). Más aún, expresó su preocupación por “las posiciones extremas” de algunos gobiernos, señalando que los mercados, o sea los grandes intereses financieros que se expresan en ellos, desean consolidación pero también crecimiento. Se pronunció explícitamente porque la consolidación fiscal, “una forma bonita –precisó– de decir austeridad” debe ser un proceso creíble a medio plazo para “no matar el crecimiento” (15/12/11). Política que no es la seguida en la región.

Cada vez hay más países de la eurozona en recesión. El presidente del BCE, Mario Draghi, calificó de “inevitable” –una semana después de la cumbre– una contracción económica en la eurozona como consecuencia de las medidas de ajuste, al tiempo que volvió a afirmar –como se viene haciendo ya desde cerca de dos años– que “será mitigada a corto plazo por la recuperación de la confianza” (16/12/11). En su opinión, es claro, recuperar la confianza es sinónimo de garantizar a los inversores que se les va a pagar toda la deuda y que Grecia con reducción “voluntaria” de las acreencias constituiría un caso “único”. Su política es la defensa de los bancos acreedores.

Previo a la cumbre de Bruselas, el BCE decidió un conjunto de medidas para ir en apoyo de la deteriorada banca comercial de la eurozona, que enfrenta el peligro de que algunos de los países integrantes de la región entren en cesación

de pagos que los afectaría directamente por sus elevadas acreencias en ellos. Una de las decisiones del BCE fue disminuir sus tasas de interés al 1%, aumentadas equivocadamente pocos meses antes hasta 1,5%, suponiendo que la inflación pasaría a ser el problema principal. Esta reducción de tasas, en un contexto recesivo, tiende a tener un efecto marginal, como destacó Keynes. Más aún si se considera que en la banca comercial predomina el riesgo e incluso se contraen los préstamos interbancarios.

Una segunda medida fue aumentar la “barra de liquidez” a tres años, de los trece meses en que la tenía establecida hasta ese momento, o sea está dispuesto a concederles créditos hasta 36 meses con una tasa de interés de apenas 1%, aceptando cualquier tipo de documentos como colateral. “Draghi –comentó José Carlos Díez, economista jefe de Intermoney– acepta hasta el papel higiénico como colateral” (09/12/11). Ello le genera una elevada ganancia a los bancos, dado que se pueden endeudar con el BCE y adquirir bonos a tres años con una tasa mucho más elevada. Además pueden disponer de financiamiento en dólares aprovechando la intervención coordinada acordada entre los bancos centrales de EE.UU., Japón, Reino Unido, Canadá, Suiza y el BCE, que le permite a éste entregar préstamos en la divisa norteamericana a los bancos bajo su jurisdicción.

Las ventajas concedidas a los bancos comerciales crean un sistema indirecto para que el BCE proporcione liquidez. “Los tratados dicen –señaló Mario Draghi al ser consultado sobre si el banco central puede adquirir eurobonos, de acordar emitirse– que no se puede monetizar la deuda y los bancos centrales deben respetar las reglas (09/12/11). Sin embargo, concediéndole financiamiento a los bancos comerciales permite indirectamente que la deuda se monetice.

El año finaliza siendo la profunda crisis de la eurozona el problema económico más agudo a nivel global, estableciendo un gran peligro sobre la evolución futura del conjunto de la economía y, por tanto, para todos los países. El nuevo pacto concordado en la cumbre, que Ángela Merkel y Nicolás Sarkozy definieron como de estabilidad y crecimiento, no puso fin a la inestabilidad y acentuará por un largo período el estancamiento con claras consecuencias negativas. Esta preocupación fue expresada claramente por Christine Lagarde, directora del FMI. “Hay razones de preocupación –manifestó– no solo para la zona euro, no solo para la Unión Europea, no solo para las economías avanzadas. No hay una sola economía en el mundo (...) que será inmune a la crisis que vemos, que no solo se está extendiendo, sino intensificándose” (10/12/11).

2011: El Fantasma de la democracia

Alberto Mayol

La huella del movimiento estudiantil ha sido enorme durante 2011. Mucho se ha destacado la capacidad que ha tenido para generar efectos políticos: la evolución de la aprobación presidencial estuvo marcada inversamente por el aumento de la aprobación a las demandas estudiantiles, el surgimiento del debate por una reforma tributaria no habría siquiera existido si no es por las movilizaciones, el cúmulo de reformas políticas (inscripción automática por ejemplo) parece haberse acelerado o directamente viabilizado en proporción a la relevancia del movimiento estudiantil. Es ciertamente distinta la política desde 2011 en adelante. Y sin embargo, no es la dimensión política donde ha sido más revolucionario, más transformador, el movimiento estudiantil. La propuesta del presente artículo es marcar la extensión cultural como la zona de mayor profundidad y extensión de las transformaciones derivadas del movimiento estudiantil de 2011.

El movimiento estudiantil dio visibilidad y energía a la impugnación de una serie de criterios que han caracterizado la cultura política y económica en Chile desde los años ochenta y, sobre todo, desde 1990. El fundamento implícito de toda democracia es que los ciudadanos tienen derecho de usurpar, en algún nivel, el poder de los dominantes, quienes sólo han llegado allí por razones operativas. Pues bien, ese fundamento no era pertinente en la historia reciente de Chile. Y sin embargo, durante 2011, si algo quedó claro fue la aparición de los ciudadanos usurpando espacios a los dominantes. La respuesta institucional ha ido desde la evasión al horror. Ha resultado intolerable el fantasma de la democracia, la evanescente aparición de posibles criterios democráticos, del espacio público, el cuestionamiento del discurso social. Pero, ¿qué tan cierto es que ha habido tantos cambios a nivel de la cultura política y económica en Chile? Veamos.

- se reconfiguró el horizonte utópico de la sociedad, siendo posible pensar fuera del marco instalado por los grupos dominantes. Se hizo posible pensar fuera del editorial de “El Mercurio”.
- Se impugnó el sentido común que señalaba la completa distancia entre la realidad de las grandes estructuras sociales y la realidad de la vida

cotidiana de las personas. Esto implica el cuestionamiento de la privatización cognitiva y la apertura hacia lo público.

- Se descreyó del centro ideológico del orden neoliberal: el lucro, siempre desagradable para los chilenos, pero también visto como la forma necesaria de hacer viable y eficiente la sociedad, de pronto fue considerado el centro de la injusticia, del abuso y de la impunidad.
- La doctrina que había llevado al empresariado a La Moneda, que rezaba que el crecimiento era el desarrollo y éste la calidad de vida actual o futura de sí mismo o de los hijos; quedaba impugnada por un diagnóstico de contradicción entre los intereses de los poderosos y los del resto de la ciudadanía.
- La costumbre de entender el debate público como un evento estéril e irrelevante fue radicalmente cuestionada.
- Quedó en evidencia el predominio de una subjetividad constituida en el malestar.
- Estábamos convencidos de que el buen ciudadano era el resiliente, el que era capaz de superar las adversidades, los dolores, para luego levantarse y triunfar estudiando en una buena universidad, becado por sus méritos, habiendo superado una penosa enfermedad y allegándose al dios de los cristianos. Pero de pronto apareció la noción de derecho. Y fue como si un dios montado en una máquina cambiara toda la escena de un solo golpe.

El movimiento estudiantil no fue sólo causa o catalizador de las transformaciones. De alguna manera fue también excusa. Cae Hegel sobre nosotros y nos habla de las astucias de la historia, que tuvo que encontrar la forma de hacer ver lo que era ya insostenible, un orden que se mostraba provisto de los mejores ropajes y que ni siquiera estaba desnudo, sino simplemente horrorosamente vestido. Chile, el país ejemplo, la vanguardia del capitalismo, no era capaz de tener educación, no era capaz de tener pensiones, no era capaz de articular lo social y lo económico de un modo simplemente razonable. La energía de un malestar que llevaba una acumulación sistemática por más de veinte años buscó la manera de hacerse ver, de configurarse en significativo. Primero estalló por el proyecto Hidroaysén, donde una población carente de todo vínculo con las 'externalidades negativas' decidió considerar inaceptable su construcción. Este hecho es increíblemente relevante, si consideramos que Chile no es un país con una población marcadamente ecologista. Lo que habló por boca de Hidroaysén no fue el ecologismo, no fue el esteticismo paisajístico. Lo que habló fue el malestar contra los poderosos, el cansancio frente al dejar hacer, dejar pasar, que siempre tenía los mismos beneficiarios y los mismos perjudiciarios (la palabra no existe, pero es

indispensable). Pues bien, cual si una voluntad moviera la energía del malestar, ella abandonó la ecología pues no hacía justicia al tamaño del dolor. Y se fue a buscar un nuevo recipiente. La educación constituyó el espacio privilegiado para politizar el malestar.

¿Por qué la educación fue el lugar donde cristalizó el malestar?

Por de pronto, la educación era el núcleo del ‘relato’. La historia del niño esforzado, hijo de madre separada, en La Pintana, que logró estudiar medicina en importante y pontificia universidad, es la historia que cada año marca el ejemplo a seguir. El que llega arriba se lo merece y el principal camino es la educación o es, al menos, el camino de la gente decente. La educación es analgesia (mitigación del dolor de lo real con la tranquilidad de hacer un esfuerzo por enviar al mejor colegio posible al hijo) y es fantasía (“mi hijo, recibiendo lo que recibe, puede llegar muy lejos, es hoy un profesional, mucho más que yo, por de pronto”). Si la educación era mentira, entonces todo era mentira, pues el único puente entre el castillo y el feudo era la educación.

Y era mentira.

Las razones sociales y los problemas asociados al rendimiento educativo de los estudiantes son conocidos¹. Pero las razones exceden la dimensión estrictamente operacional de los problemas. Hay asuntos conceptuales que resultan vitales para comprender por qué la educación fue la zona de politización de Chile.

1. Del oikos a la polis

En la Grecia arcaica, la subsistencia de las personas se daba en el marco del *oikos*, el hogar. En el *oikos* vivían muchas personas, decenas, no era una familia en el sentido actual, ni siquiera una extendida, era mucho más grande. Luego de la resolución más básica de necesidades, aparecen otras necesidades. Pero en el *oikos* no todo se podía resolver, porque era una unidad económica privada con un espacio delimitado y potencialidades restringidas. Había que ir fuera de él. Lentamente las personas transitaron por los caminos y se reunieron para resolver en conjunto los problemas y conflictos. Imagine el dilema con el agua, cuando el vecino hizo un pequeño tranque e inundó para regar sus plantaciones y los demás quedaron sin nada. Imagine que ha habido robos y todos han sido de alguna manera afectados (o pueden serlo), que se necesita un ‘préstamo’ de telas a costa de los futuros frutos. Imagine que un miembro de un *oikos* ha maltratado a un miembro de otro, que hay un conflicto amoroso, en fin, imagine todo lo que pasa entre los humanos. Quedaba en evidencia que había que coordinarse. Y se juntaron en las plazas, configuraron un espacio y desde allí tomaron decisiones, acuerdos. Cuando no eran posibles, hubo que buscar fórmulas válidas para todos. La plaza se hizo cada vez más institucional. El *ágora* se había tornado *polis*.

1 En www.albertomayol.cl se pueden encontrar numerosos documentos sobre el particular.

Quedaba en evidencia la cosa pública. Pero este camino es lento, tortuoso, lleno de conflictos y sangre, malos entendidos, sudores innecesarios. No había razón para que todas las generaciones pasaran por el mismo rito de aprender a costa de problemas. Y entonces se pensó en integrar a los nuevos miembros de la comunidad de un modo tal que rápidamente supieran cómo ser parte del ágora, cómo ser parte de la polis. Nació la *paideia*, la educación. Con ella los ciudadanos llegaban a ser tales con un aprendizaje establecido, eran integrados política, social, cultural y económicamente en la vida de la sociedad. Si lo que se había vivido era un aprendizaje, no había para qué volver a pasar por todo el ciclo, bastaba con enseñar los principios, criterios, que nos permiten a todos habitar lo público.

El *oikos* se puede traducir como hogar y es el origen de la palabra economía, aunque irónicamente la economía moderna es justamente la que rompe con la hacienda doméstica, es decir, la que se aleja del hogar. El *oikos* es lo privado: la casa y la empresa. La *polis* es lo público. La *paideia* es la educación.

Hace veintiséis siglos ya se sabía que para pasar del hogar a la polis había que hacerlo por la educación. Desde hace 30 años en Chile se estableció que sólo había que pasar del hogar al mercado, ya sea para producir o para consumir. Y que sólo para producir servía la educación. En ese instante comienza el cáncer que ha aquejado a la cultura política chilena. Una célula de nuestra sociedad, el mercado, determinó para sí que crecería sin control, que su importancia no resistía (ni deseaba, ni toleraba) contrapesos, que su fuerza debía eclipsar todo criterio alternativo. El *telos*, el fin último de Chile, debía ser la expansión de los mercados, la erótica del crecimiento por sobre la felicidad.

En el Chile anterior al 2011 toda la experiencia vital de los ciudadanos se reducía a la vida íntima de los hogares con sus dolores y a ese remedo de vida pública que es la experiencia económica circunscrita a dos momentos: el del emprendimiento (el héroe) y el del consumo (el integrado). Ese Chile puede resumirse en un país privatizado en su experiencia, carente de *polis* y ciudadanos. La ausencia de política podía expresarse en Bachelet, donde lo público era reemplazado por la proyección psíquica del hogar a La Moneda; o en Piñera, figura donde se refleja la conversión de lo público como un espacio de amplificación de los esfuerzos por hacerse rico, abriéndose fantasiadamente dicha oportunidad desde la riqueza de los pocos empresarios exitosos al desarrollo del país (entendido como el mero incremento material de los bienes e ingresos). Refugiados en la política del dolor, la asistencia social, la protección ante un mundo agresivo, los chilenos encontraron en Bachelet a la mujer doliente, pero también a la doctora capaz de superar el dolor. Pero no bastaba ello. Se requería la osadía de salir a buscar el propio futuro, de construir algo más. Y los chilenos buscaron dejar de lado el pasado (sí mismo) y avanzar al futuro (ser otro), cerrando los ojos a los propios valores y convicciones morales. No eran tiempos para ridiculeces éticas, había que ser más, tener más, no conformarse. Y buscaron a Piñera.

Este es el Chile hasta el 2011, un Chile que carecía de política. No se toleraban los conflictos y cuando los políticos eran requeridos para grandes temas, cuando el país les pedía ponerse los pantalones, no hallaban nada mejor que ponerse las sotanas, convocando a la Iglesia católica para que resolviera el entuerto. En ese Chile cualquier disidencia era conflicto y cualquier conflicto era una herida al país. Había que conservar el orden, la armonía, la ausencia de conflicto. Empujados a los acuerdos, la política era la búsqueda constante de construir una comunidad tan homogénea como pasiva. Mientras tanto, bajo esta cara de acuerdos y satisfacciones, se escondía un malestar que se acumuló desde el momento mismo en que había comenzado una transición política a la democracia que no tenía política en realidad. Quizás hoy pueda quedar más claro el enorme hito que significa para una cultura retornar a la democracia y postergar, en el mismo instante, la política.

Pero el año 2011 Chile salió del hogar y del emprendimiento para construir debate público, disenso, desacuerdo, para expresar la rabia más profunda y repararla ritualmente quemando La Polar o contestando a las autoridades con la voz de la justicia. El retorno de la política comenzó con asambleas de estudiantes universitarios, siguió con marchas de miles de personas semanales (llegando a un millón doscientas mil personas en una semana en agosto), continuó con las familias debatiendo sobre educación, acceso, calidad, lucro y gratuidad; para finalmente terminar con una clase política arrinconada e impotente en sus palacios por una sociedad que le exigía más política, más verdad, más oídos, menos manipulación. En el año 2011 se salió del hogar hacia la plaza pública.

Ese despertar significó construir nuevos espacios, pero también demoler un antiguo régimen. Destruída la ciudadela de lo viejo, se desplomó todo lo existente: se acabó la legitimidad de las coaliciones políticas, primero, luego de las instituciones, y finalmente vivimos hoy el cuestionamiento del modelo, con el gobierno de los empresarios persiguiendo empresarios.

En el Chile de 2011 se recuperó la *polis*. El ciclo de politización tuvo una interrupción en el accidente de Juan Fernández, que nos devolvió al hogar y al dolor más grande que un hogar del Chile despolitizado puede tener: la muerte de un conductor de televisión. Pero pasado el duelo, la política volvió a su caudal y hoy se habla de reformas cada vez más sustantivas. Porque la *polis* llegó para quedarse.

2. “No al lucro”, epicentro del terremoto

Por ahí por julio, la clase política fue a buscar el diccionario enciclopédico y desesperadamente hurgó para saber a qué se referían los niños con eso del “no al lucro”, eslogan que llevaba a la calle más gente que Justin Bieber y Madonna cantando juntos y desnudos. Descubrieron que era un verbo, pero que no era el que estaba al principio. Y luego de analizarlo, se declararon incapaces de encontrarle nada malo al lucro. Las empresas tienen fines de lucro porque a quién

podría ocurrírsele la idea de que van a tener otros fines, se mencionó. “Todos buscan la ganancia”, dijeron. “También el profesor que trabaja busca el sueldo a fin de mes”, arguyeron en una epifanía que como buen momento místico se orientaba a la confusión. Y luego declararon santo al lucro, o al menos funcional e imperativamente útil. “Cuestión de incentivos” se señaló. Cuando los estudiantes profundizaron la demanda hacia la educación gratuita, la respuesta fue igual de básica: “nada es gratis”. La teoría económica era una y trina, no estaba bueno estresar los conceptos. Pero los estudiantes insistían y la gente se ponía de su lado como la espuma.

Los defensores del lucro se sintieron muy arrinconados cuando estalló el caso La Polar, pues ello de alguna manera venía a hacer carne el verbo lucro. El caso consistía en un modelo de negocios basado en aumentar el valor de la compañía ocultando los datos que revelaban el nivel de riesgo contraído y las morosidades en juego. Los clientes no sabían que ellos eran repactados automáticamente y que los rescataban de DICOM para meterlos directamente en el infierno de la multiplicación de la deuda, que llegaba rápidamente a ser ocho o diez veces lo que era. ¿Por qué pasaban cosas tan absurdas y malas? Por el lucro.

El eslogan era simple: “no al lucro”. Nació como mera referencia al incumplimiento de la legalidad en las universidades privadas, que por ley tienen prohibido lucrar, pero que en la práctica lo han hecho de modo a veces incluso confeso. Lo que había sido norma, ahora era escándalo. Luego el problema del lucro profundizó su sentido crítico: hizo referencia a la clara contradicción entre el derecho a la educación y su comercialización como ‘bien de consumo’ (expresado en palabras del propio Presidente Piñera). Pero finalmente emergió en la sociedad toda una resistencia al lucro, que por el caso La Polar tomó forma concreta, pero que en resumen dice: una de las dimensiones más profundas de la injusticia en Chile está en las relaciones económicas, en la enorme diferencia de poder, información y capacidad de gestión de unos (las grandes empresas) y otros (los trabajadores, los consumidores). Si al mismo tiempo asumimos que es una sociedad que se integra por la vía económica, que establece las reglas de incorporación por consumo o posición laboral, lo cierto es que en la relación económica se configura una herida, pues la promesa de integración habita en la injusticia. El núcleo de esa relación entre ciudadanos y empresas está en el lucro, ley que rige por sobre los derechos y la decencia. La empresa sólo piensa en ganar, mientras su publicidad habla de principios, estilos de vida, nuevos horizontes. La empresa sólo piensa en ganar, mientras ofrece una vocación educativa, una vocación médica, en fin. Al final del camino hay un solo nombre: lucro. Y su soledad es también su imperio, que significa el afán desmesurado de ganancia, la capacidad de pasar por encima de todo criterio de justicia para dar rienda suelta a la tasa de ganancia.

El lucro es sospechoso de una serie de crímenes en 2011: venía ya con el caso de la colusión en las farmacias, apareció La Polar, luego se descubrió la colusión de los pollos y se denunció que CENCOSUD había mal utilizado las franquicias

para transportar bienes de emergencia en la reconstrucción del terremoto y había transportado objetos a comercializar, ahorrando así los costos de traslado. El deseo de lucro parecía un trastorno obsesivo compulsivo. Incontenibles, los empresarios en el gobierno tuvieron que mitigar su debacle regulando mercados y hasta increpando a los empresarios fuera del gobierno.

El gobierno de los empresarios perdía legitimidad por culpa de los empresarios, para lo cual terminaba atacando empresarios tratando de devolver la legitimidad perdida y así poder finalmente defender empresarios. La ecuación, sin embargo, ya no es sostenible. El “lucro” ha mostrado sus rasgos más traumáticos. Los estudiantes hablaron por la boca muerta de trabajadores y consumidores, de modelos de negocio donde el mayor monto de intereses a pagar por la existencia económica se concentra en los grupos medios, donde el crédito parece ser la única manera de viabilizar la integración social.

El cuestionamiento del lucro no sólo llegó para quedarse y poner en contradicción a la clase dominante con sus intereses. También horadó la piedra angular del modelo económico: el interés individual por obtener una ganancia parecía la energía, la erótica indispensable para permitir los actos creativos del ser humano a favor del desarrollo. La ganancia era un costo que todos pagaban en justicia por la creatividad e innovación, por la organización capaz de hacer que las cosas funcionen. Sin embargo, cuando se asume que el lucro es el costo que se hace pagar al ciudadano por no tener poder, por no tener información, por no tener oportunidad, entonces no se puede esperar que esa operación sea legítima.

El “lucro” fue la palabra que articuló las vagas referencias al abuso y la impunidad en Chile. Desde hace años la relación entre poderosos y ciudadanos era entendida en el marco del abuso y la impunidad de los primeros. Había un crimen cometido, pero ¿cuál era el móvil? El 2011 se le puso nombre: lucro. Y fue el epicentro del terremoto en la legitimidad del modelo.

3. *La violencia*

La quema de La Polar, buses del Transantiago volteados y en fuego, los encapuchados destruyendo vidrieras y señaléticas, la irrupción en un edificio de departamentos, el incendio en una iglesia por una molotov; son diversas las escenas que mostraron los medios de comunicación para convertir en símbolo del 2011 al encapuchado y el uso de la fuerza. Y es cierto, la violencia fue protagonista de 2011, pero no sólo en la dirección clásica que interpreta estos hechos como lamentables acontecimientos que nunca debieron ocurrir: la quema de La Polar fue interpretada como una reparación ritual, los piedrazos a los bancos y el de farmacias no tuvieron una respuesta ácida por parte de la ciudadanía. La violencia parecía concurrir sagradamente.

La violencia merece un examen, pero no una caricatura. El Chile actual nació en la violencia, se construyó en dictadura, con leyes imposibles de discutir, a fuerza de torturas y metralla, de estado de sitio y silencio cómplice. La forma de

hacer un país, se nos enseñó, es con violencia. De alguna manera el encapuchado que no ve otro camino que la violencia es hijo de la misma cultura, hijo de una sociedad que vio en el acuerdo el pacto de poderosos y en la destrucción el único momento de reparación.

La violencia es la partera de la historia. Y hoy en Chile nace una nueva era, hay cambios de ciclo político y económico que están en desarrollo. En medio de los nuevos tiempos, siempre el fuego y la sangre parecen ser el combustible de lo nuevo y la purga de lo viejo. Nos acompañará probablemente por un tiempo. Sin embargo, el movimiento estudiantil debe entender que la violencia en el año 2011 fue funcional a la demostración de fuerza que los estudiantes debieron hacer para dejar de ser meros impotentes y convertirse en una alternativa en la mente de los ciudadanos. Hoy el debate está en la legitimidad. Y es discutible que la violencia sirva para algo en ese escenario.

4. *La gran transformación*

En el Chile actual se acabó la legitimidad de la Iglesia, de los empresarios, de los militares y de la clase política. Se acabó así la legitimidad de todos los que importan. ¿Desde dónde se construirá la historia de este nuevo ciclo político que nace?

La cultura política chilena ancestral dice que nosotros, los chilenos, somos flojos e irresponsables, incapaces de llevar adelante proceso alguno, inmaduros. Hemos recibido los grandes dones del universo (la riqueza, la belleza de Chile), pero no sabemos qué hacer con ellos. La primera creación es la culpa. Entendidos bajo el optimista prisma aquí descrito, los chilenos requieren algo fuera de ellos que se haga cargo de su historia: las instituciones. A veces, en cualquier caso, estas fallan, incapaces de contener el fuego idiota del chileno medio. Los militares, dice nuestro ADN político, llegarán a resolver el caos cuando este impere como correlato obvio de un chileno instintivo. En la mayor parte del tiempo, en todo caso, está muy bien que la clase política, preparada en nuestras mejores escuelas y universidades, con amplio sentido cívico, llena de valores, se haga cargo de nuestra democracia pocas veces interrumpida. Esa clase política se ha democratizado y va a las urnas, pero siguen siendo miembros de las más conspicuas familias, única garantía real de decencia y solidez.

La culpa de ser el que se es (para alimentar esto, la Iglesia), la necesidad de castigo por ser culpable irremediable (los militares), la esperanza de dejar que las instituciones hagan el trabajo limpio que el chileno haría sucio (la clase política), la necesidad de personas que “den empleo” y permitan mitigar la pobreza (los empresarios), son los engranajes de nuestra cultura política y económica.

Parte de este Chile es ancestral, conservador, católico, autoritario, indulgente, militarista, agrícola y provisto del pacto social más eficiente: no hablemos de dinero, no contemos plata delante de los pobres, pues malas ideas pueden surgirles.

Los fundadores de la Operación Nuevo Chile, desde 1973, se sintieron fundadores de una nueva cultura. Provistos con su sociedad de mercado, su revolución silenciosa, decidieron hacer de Chile un ejemplo mundial de construcción de mercados. El experimento neoliberal requería un tipo de subjetividad, un tipo de habitante no ciudadano: amantes de la integración económica, deseosos del yugo, de los incentivos, prescindentes de lo público, apolíticos, reductores del Estado, creyentes en el emprendimiento, insensibles a la desigualdad, individualistas, monetarizados, felices a tiempo completo, con automóvil, proclives al endeudamiento, creyentes fieles de la iniciativa privada, legitimadores del lucro. Este Chile se construyó en lo institucional, mediante las privatizaciones, las reformas a los sistemas de pensiones, a la educación, la salud, la propiedad de la tierra, el agua, el aire (aunque se les escapó el fuego). La operación, la logística de instalación, los acuerdos políticos, fueron exitosos. La ciudadanía aceptó estas nuevas reglas.

Sin embargo, aunque muy distinta en sus fuentes y direcciones, el viejo Chile y el nuevo quedaron articulados. Los poderosos eran en parte los mismos y para qué producir una guerra fratricida. Aunque la lógica mínima hablaba de contradicción entre los dos Chiles, el logos que porta la consanguinidad pudo más y todo esto se articuló en un orden cuyo pegamento esencial fue la potencia, la fuerza, la mera capacidad de no ser impugnado.

La combinación de esta operación ha hecho imposible escapar de la estructura de poder tradicional de Chile, es un destino atávico que combina las instituciones del siglo XVIII (el cáliz y la espada) con la historia del siglo XIX (la inmadurez política) y con la operación postmoderna del neoliberalismo y su promesa (el desarrollo, el emprendimiento).

Sin embargo, en el 2011 quedó en evidencia que se había caído la legitimidad de los militares: su inoperancia y hasta su traición en el terremoto, el caso Juan Fernández, el caso Gordon, marcaron su caída. También se desplomó la legitimidad de la Iglesia, fundamentalmente por los casos de abusos sexuales y especialmente por la potencia desacralizadora del caso Karadima, que justamente golpeó la estructura profunda del Chile conservador. Con la crisis política del lucro, los empresarios también quedaron impugnados. Respecto a la clase política, no hubo tragedia alguna, fue simplemente que su legitimidad derechamente ya no existe y que esa privación les impide entonces tener iPad.

El cambio de ciclo político en Chile no tiene hoy ninguno de los protagonistas históricos clásicos de Chile para tomar el proceso en sus manos. No están los militares, no está la Iglesia, no están los políticos, no están los empresarios. Nadie tiene la legitimidad, nadie puede vincular su actuar a un principio de justicia. La historia ha quedado abierta. La irrupción del ciudadano como personaje del año, de la sociedad como actor relevante, no es sólo una señal de una nueva forma de ver la responsabilidad cívica. Es también un imperativo: no hay nadie que tenga las credenciales para tomar la historia de Chile en sus manos; los

ciudadanos están obligados a hacerlo. Si no lo hacen (o si lo hacen mal), volverá la oportunidad de los viejos estandartes, sólo que ya ni siquiera desde la esperanza de su actuar sagrado, sino desde la mera tristeza de saber que es lo que hay. Es todo esto lo que está en juego de aquí a un par de años. Podremos seguir los avatares de este ciclo de transformación en los siguientes números de esta revista, baluarte del principio de ciudadanía, gratuita y sin lucro, cuyo comité editorial está siempre disponible si el país así lo necesita.

TEMAS

Orden Económico Mundial: La caída del antiguo régimen*

José Miguel Ahumada**

Año 2011: Los países avanzados, productivos y desarrollados son hoy los países con mayores deudas internacionales; la antigua imagen de las sociedades árabes como premodernas, encantadas y sujetas a un régimen de estamentos y castas se desvanece con la exigencia de democracia por parte de la sociedad civil; Grecia, cuna de la filosofía occidental, se ve atrapada, luego de ocultar los datos de la deuda, en la peor de sus crisis; el Banco Central Europeo y la FED financian a la banca privada creadora de la gran crisis mientras los gobiernos realizan recortes presupuestarios; el Partido Comunista de Mao Tse Tung mantiene en sus hombros (digámoslo, en sus préstamos) al antiguo enemigo norteamericano y, de pasada, al capitalismo mundial.

¿Cómo comenzar algún tipo de relato sobre esta especie de oda a lo inefable? El actor principal de esta especie de teatro de lo absurdo es aquel fetiche que develó Marx hace ya más de 150 años, el dinero. Pero no cualquier dinero, sino su completa fetichización, la financiarización de la economía como característica básica del régimen de acumulación en crisis.

Para tener ciertas luces sobre la financiarización y su crisis, debemos volver a sus cimientos: la crisis del régimen de acumulación fordista, y su institución política (Estado de bienestar) y los dilemas estratégicos que debió asumir el nuevo proyecto de acumulación. Volvamos, de este modo, a la revolución conservadora.

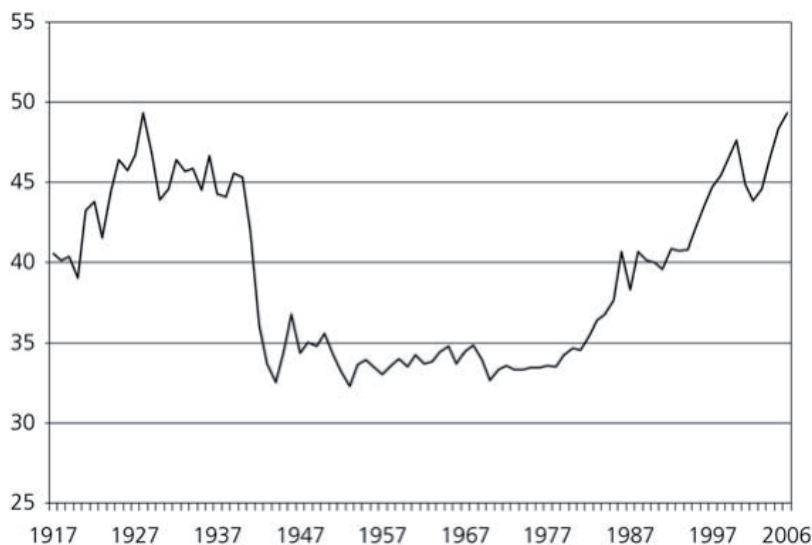
Partamos con EEUU. Luego de la revolución reaganiana, la desigualdad de ingresos aumentó a niveles insospechados, la ganancia privada se reactivó en forma nunca vista por el antiguo orden.

La evolución del porcentaje del PIB que obtenía el 10% más rico¹ de EEUU es el siguiente:

* Traducción de Milena Paixao

** Cientista político, Universidad Diego Portales. Máster en Economía Internacional y Desarrollo, Universidad Complutense de Madrid. MSc c en Estudios de Desarrollo, London School of Economics and Political Science

1 Incluye ganancias realizadas de capital.



(Fuente: Block, 2011: 36)

Notemos que el 10% más rico incrementa su participación (luego de un periodo fordista–keynesiano que mantuvo una menor desigualdad en la distribución de la producción nacional) a partir del proyecto reaganiano (1981), plena génesis del régimen de acumulación neoliberal. Este ejemplo refleja no sólo una novedad interna, sino la nueva *condición* de desigualdad en todos los países de la OECD que, juntos, avanzan en la senda del nuevo régimen (ver OECD, 2009; 2011).

Cualquier régimen de acumulación capitalista debe equilibrar dos tendencias contrapuestas: flexibilidad del mercado laboral de cara a disminuir los costos de producción en relación a la tasa de ganancia esperada y una demanda efectiva estable y permanente². Ante la caída del proyecto político socialdemócrata de un régimen fordista keynesiano que solucionara temporalmente dicho problema con una producción taylorista y una administración pública de la demanda agregada vía servicios públicos y gastos sociales³, ¿qué nueva estrategia de acumulación podría resolver de novedosa forma estas tendencias contrapuestas?

La reactivación de la tasa de ganancia luego de la caída de la administración de bienestar socialdemócrata, vino de un proyecto de liberalización comercial radical, de reducción de los derechos sindicales, flexibilidad laboral y privatización de los antiguos bienes públicos, aquello que Harvey (2004) denominó

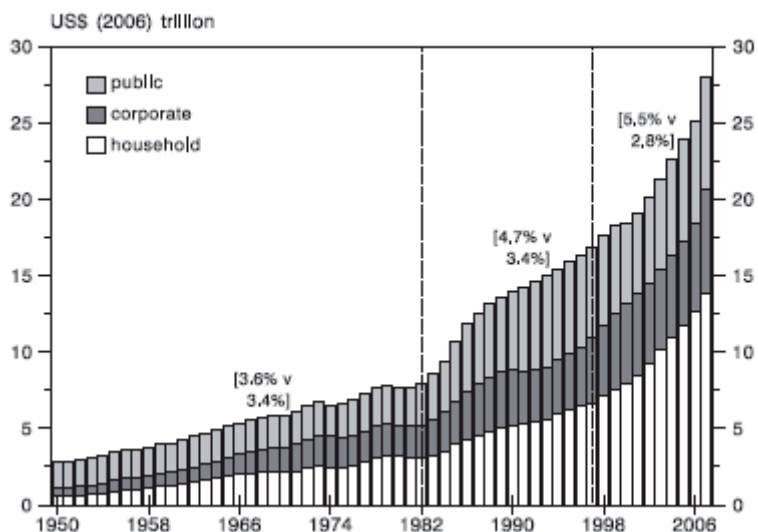
2 Sobre las características y los dilemas que debe afrontar un régimen de acumulación capitalista, ver Boyer y Saillard (2002).

3 Si bien los treinta años gloriosos del régimen fordista, del estado de bienestar y de su proyecto político, la socialdemocracia, fueron altamente exitosos, dicho éxito fue sólo temporal. La tasa de ganancia nunca pudo recobrar los niveles previos a la crisis de 1929, y la crisis fiscal del Estado dio pie al talón de Aquiles del modelo: la inflación.

“acumulación por desposesión”⁴. Pero dicha radicalidad de un capital que ya no se detenía en su rapacidad ante posibles amenazas, chocó con el mismo dilema con que enfrentó la socialdemocracia derrotada, “¿cómo asegurar una demanda estable ante un mercado laboral flexible –y aún más, con reducción de los servicios sociales y bienes públicos, que ya comenzaba a mostrar sus primeros efectos de incremento de la desigualdad–?”. La respuesta sólo en su principio fue aquel neoliberalismo rampante. En el mediano plazo, la respuesta estratégica fue ese nuevo renacer de la socialdemocracia, el “New Labour”, la Tercera vía, o lo que Crouch (2009) denominó “*Keynesianismo privatizado*”.

La nueva respuesta se sustentaba en asegurar la demanda no en base al servicio público, sino en base a la *deuda privada*. A fin de cuentas, ¿cómo podía el nuevo régimen sustentar una demanda solvente y estable con las inmensas desigualdades, inseguridad laboral, inestabilidad material y desempleo que a su vez generaba? La respuesta no fue crear riqueza de papel (inflación en el Estado de bienestar) sino riqueza artificial (deuda, crédito de consumo, hipotecarios, etc.).

La deuda pública, de los hogares y de las corporaciones se incrementa radicalmente desde los ochenta, y si en el periodo pre-revolución reaganiana la tasa de crecimiento de la deuda era 3,6% (mientras que la tasa de crecimiento del PIB era 3,4%), entre 1998 y el 2006, fue de 5,5% (mientras que el PIB fue 2,8%).



Los porcentajes son tasa de crecimiento de la deuda agregada y tasa de crecimiento del PIB, los datos están en millones de millones de dólares (año 2006), (Fuente: Palma (2009):835).

4 En el caso latinoamericano, dicha reactivación de la tasa de ganancia vino de la mano de golpes militares, procesos de desindustrialización, privatización y reinserción subalterna (centrada en las ventajas comparativas estáticas) en la economía mundial. Ilustrativos son los casos del Cono Sur.

Como nos recuerda Crouch, “*a través del vínculo de estos nuevos mercados de riesgo con los consumidores comunes vía la extensión de los créditos hipotecarios y tarjetas de crédito, la dependencia del sistema capitalista a aumentar los salarios, a un Estado de bienestar y a una administración pública de la demanda que habían sido esenciales para la confianza del consumidor, se abolieron. Las bases de la prosperidad cambiaron de la fórmula socialdemócrata de la clase obrera apoyada por una intervención gubernamental a una neoliberal conservadora apoyada por la banca, la bolsa de valores y el mercado financiero.*” (2009:392).

Dinero que se valoriza a sí mismo en base a expectativas futuras *institucionalmente erradas*⁵, desencajándose de sus bases materiales y adquiriendo una dinámica propia que a su vez impone sus criterios a la estructura productiva, mientras que fluye libremente sobre el mundo vía la completa desregulación financiera luego de la caída de Bretton Woods, es, qué duda cabe, el tipo ideal del “fetichismo de la mercancía” y de la fuerza expansiva y global del capital y, al mismo tiempo, la fuente de la crisis.

La burbuja estalló en los créditos hipotecarios norteamericanos cuando la realidad material le pasó la cuenta a la riqueza virtual (los hogares no pudieron repactar más la deuda, y el mercado inmobiliario quebró) y, sumado a la desregulación financiera, la dependencia de gran parte de las exportaciones europeas al mercado norteamericano y la propia desregulación financiera europea, rápidamente esparcieron la crisis a todos los rincones del mundo.

Esta crisis del régimen de acumulación comenzó, como sabemos, el 2008, y aún perdura. Lo interesante de este año que termina es que fue el año en que la crisis tuvo su completa réplica en su soporte político (el Estado neoliberal) y en una de las más importantes coaliciones políticas que lo administraban, la socialdemocracia.

El caso de Grecia es ilustrativo. Los antiguos gobiernos conservadores respondieron a la crisis del 2008 ocupando las mismas dinámicas que hacían de coacción del régimen caído⁶: el ocultamiento de la información y la desvirtuación de

5 ¿Podemos aún creer que el tema de la crisis fue la falta de ética de ciertos especuladores, como acusó la ex Presidenta Bachelet en la ONU? ¿No era acaso toda la nueva tecnología y creatividad expuesta a la hora de crear novedosos instrumentos financieros (desde las Obligaciones de Deuda Colaterales hasta los ya famosos créditos subprimes, hedge funds, etc.), el coherente y sistemático vacío informacional en relación a la asignación de créditos, con la *necesaria y cómplice* participación de las agencias calificadoras de riesgo, el marco institucional que permitió asegurar una demanda artificial a una clase trabajadora en descomposición y una clase media empobrecida?

6 Mal que mal, eso eran todos los nuevos exóticos instrumentos financieros. Los CDO –obligaciones de deuda colaterales–, por ejemplo, aglutinaban miles de deudas de diversos niveles de riesgo, ocultando el riesgo real y sobrevalorando la tasa de retorno. El auge del crédito a los hogares se dio por la disminución de la regulación de la banca a quién hacía qué tipo de préstamos (la información necesaria para solicitar un préstamo se redujo a casi ninguna), y por tanto, la desinformación devino, como hemos visto, en un elemento estructural del régimen.

los datos. Apoyado por Goldman Sachs, ocultaron durante años el real valor de la deuda pública, y al descubrirse dicho valor, el mercado financiero “castigó” calificando la capacidad crediticia de Grecia como bono basura, necesitando el gobierno más préstamos y entrando en el círculo vicioso de crédito–deuda–crédito.

La nueva respuesta vino de la mano de los socialistas. Olvidado ya su antiguo compromiso de bienestar y desarrollo, su respuesta fue, otra vez, la que exigía el régimen en decadencia: el FMI y la UE amenazan con dejar caer a Grecia si no radicaliza aún más las privatizaciones y sus ajustes fiscales (reducción salarial, despidos masivos a los funcionarios públicos y aumento del IVA). El resultado fue el quiebre completo del sistema político: el 1º de diciembre del 2011, entre un estallido social que se mantiene desde el 2010 y la amenaza de un golpe de Estado, el Presidente Papandreu dimite.

Con menos intensidad y radicalidad, el PSOE cae también en España. Luego de los ajustes presupuestarios, y los recortes sociales llevados de la mano de Zapatero, y de todas las políticas de rescate a la banca llevada a cabo por la UE, se levanta en la sociedad civil un amplio movimiento de protesta (el 15–M) que en sus abstractas consignas, reflejan un rechazo general al orden político. Sin embargo, la carencia de institucionalidad orgánica, de instituciones políticas que permitan encauzar dicho rechazo en una plataforma política viable, llevan al poder a Rajoy y el PP (que ya ha anunciado continuar con las reformas presupuestarias y la elaboración de una nueva reforma laboral).

Luego del apoyo a la Guerra en Irak por parte de la UE de mayoría socialdemócrata, de la caída de Blair, la crisis marca la definitiva derrota histórica de la socialdemocracia⁷ a manos de las finanzas y de un levantamiento social generalizado, no sólo en Europa sino en el mundo.

Los levantamientos griegos y españoles, como sabemos, fueron solamente algunos de las decenas de levantamientos en todo el mundo. El año 2011 marcó una especie de levantamiento general de diversos movimientos y agentes sociales (las diversas ocupaciones, el movimiento “indignado”, la Primavera Árabe, etc.) contra el régimen de acumulación y de representación en decadencia.

El movimiento indignado y de ocupación que se expresó en gran parte de las capitales del mundo occidental tuvo la curiosa característica de carecer de cualquier estrategia que se enmarcara en los canales formales de representación. Más aún, careció de cualquier forma de ética de la responsabilidad, de elaboración estratégica, ni siquiera de capacidad de clasificar un enemigo concreto. Su extensión no se dio por mandato de alguna institución central, más bien fue por “resonancia”. Sus medios no fueron los aparatos políticos estadocéntricos, sino las redes virtuales y anónimas.

7 Estrictamente hablando, es la segunda derrota histórica. La primera fue el fracaso del Estado de bienestar europeo y el “New Deal” americano a manos de la inflación. Hoy es el fracaso del Estado neoliberal adoptado por la “nueva socialdemocracia” a manos de las finanzas.

Tenemos, de este modo, tres elementos: crisis financiera, caída de la social-democracia y levantamiento en el mundo occidental. ¿Qué se esconde detrás de esto?

El régimen de acumulación que entra en crisis hoy no sólo tejía su propia crisis con la intensificación de la deuda, sino con el vaciamiento del Estado. La desregulación financiera y su característica de ausencia de información confiable sobre la composición de los instrumentos financieros, hacían que los Estados neoliberales⁸ carecieran de cualquier mecanismo de control sobre dichos flujos. No fue que el Estado “se achicara” o se viera “asediado” por los flujos de capitales, sino que un específico régimen estatal⁹ (tanto nacional como internacional)¹⁰ **construyó** institucionalmente la capacidad de libre flujo.

De este modo, las decisiones económicas fundamentales de una nación eran tomadas fuera de los espacios formales de representación, dejando a los gobiernos las tareas más domésticas de gestión táctica de una estrategia negociada de antemano y administrada por la banca. Era un acuerdo eficiente en sus propios términos, sólo que no calculó qué sucedería con las “tácticas” si la “estrategia general” caía.

El problema es claro: luego de la crisis, se evidencia la incapacidad de los gobiernos de dar soluciones o de gobernar ellos la estrategia. Sin saber qué hacer, los Estados buscan revivir a la banca para que vuelva a tomar el mando. La FED y el Banco Central Europeo realizan inmensas infusiones de crédito al sistema bancario¹¹, mientras los gobiernos comienzan sus políticas de austeridad. Los resultados han sido magros. La economía no se ha reactivado, el dinero se ha acumulado y no ha fluido a inversiones productivas. Por primera vez, europeos emigran al Sur en busca de mejores oportunidades. Es la venganza del rentista en plena sociedad capitalista.

La sociedad civil reacciona ante esta especie de engaño (espacios formales y democráticos de gobierno que efectivamente carecen de la capacidad de gobernar) y busca otros canales informales de acción política: la calle, las redes virtuales, las ocupaciones, etc. El gobierno y toda la institucionalidad de representación política pierden la legitimidad ciudadana, y comienzan a dejar de ser el canal natural en que se presentan las exigencias de la sociedad civil en la arena pública.

8 Sobre el estado neoliberal, ver Harvey (2005)

9 Sassen (2010) lo denominó “Estado desnacionalizado”, y Cox (1981), “Estado internacionalizado”.

10 Las rondas del GATT y posteriormente de la OMC, las presiones del FMI y del BM y, en el caso latinoamericano, los diversos acuerdos bilaterales de comercio con EEUU, fabricaron esta desregulación de los flujos de capitales.

11 En diciembre del 2011, el Banco Central Europeo otorgó 639.000 millones de dólares en préstamos a más de 500 bancos.

Ni los poderosos ni los súbditos escuchan al Estado. Solo, en su fanfarrona arrogancia parece, de esta forma, un tigre de papel, perfecto protagonista de una comedia española del figurón.

Incapacidad para reproducirse sin minar sus bases materiales, sumado a la pérdida de legitimidad de su institucionalidad (un Estado que pierde la capacidad de condensar las exigencias de la sociedad civil en sus marcos), el régimen político y económico ha caído en una crisis profunda, terminal. En este contexto, sólo temor debe provocar a las elites occidentales el ejemplo árabe.

La primavera árabe fue una especie de modernidad contra regímenes de castas, no sólo en sus fines, sino también en sus medios. En Túnez, como nos señala Manuel Castells, *“Conforme se difunde la protesta, se activan las redes móviles, los SMS, los twitts y las páginas en Facebook y otras redes, hasta construir un sistema de comunicación y organización sin centro y sin líderes, que funciona con suma eficacia, desbordando censura y represión.”* (Diario Vanguardia, 29 enero, 2011). La mayoría eran jóvenes de no más de 25 años, con gran manejo de los medios digitales, que lograron en menos de un mes derrocar al gobierno de Ben Alí, expandiendo su “wikirevolución” vía –¡otra vez!– resonancias en la juventud egipcia que derroca a Mubarak y en la sociedad de Libia (asesinando públicamente a Gadafi).

Ante la exigencia de democracia, libertad de prensa, trabajo y seguridad, la sociedad árabe encarnó el ideal emancipatorio de la modernidad que se impone sobre los autoritarismos de casta.

El orden comienza a quebrarse por su eslabón más débil. La demanda de los jóvenes árabes es contra el Estado dictatorial, y su incapacidad de representar las demandas sociales es curiosamente similar a la demanda de los indignados occidentales contra el Estado neoliberal y su incapacidad de gobernar y representar. Ambos órdenes tienen sus propios fetiches, uno el fundamentalismo, otro las finanzas.

De esta forma, el 2011 marca el encuentro explícito de dos fuerzas: unas de los excluidos, marginados y expropiados del régimen en crisis, que encarnan la modernidad como emancipación, autonomía y autogobierno, y otra, del capital financiero, que encarna la modernidad en su reverso, como fetichismo secularizado.

¿Quién tomará la conducción en esta bifurcación histórica? ¿Un nuevo compromiso “bienestarista”? ¿Un nuevo movimiento social álgido? ¿La llegada de nuevo del proyecto estatal desarrollista? Las mentes optimistas apuestan por dichas soluciones. Por desgracia, la historia recuerda que el compromiso del Estado de bienestar, de desarrollo, de pleno empleo y altos salarios, que durara menos de 40 años, sólo se pudo materializar bajo la amenaza comunista rusa y china, bajo los proyectos descolonizadores africanos, el auge del proyecto industrializador latinoamericano y el auge del movimiento obrero europeo. Ninguna de esas variables hoy están presentes (no hay amenaza articulada y fuerte al capitalismo

mundial, no hay procesos de emancipación radical de los países periféricos –la primavera árabe no es la Conferencia de Bandung de 1955–, y el movimiento obrero y ciudadano en Europa y Estados Unidos es todo menos articulado y organizado).

En estos tiempos en que, como dijera Gramsci, lo viejo aún no muere y lo nuevo aún no nace, los peligros son mayores. Cualquier agente puede tomar un rol dominante, y proponer una nueva estrategia de acumulación exitosa. ¿Vemos en el horizonte una posible alternativa a la crisis? Lo cierto es que tal vez, y no necesariamente será una alternativa progresiva.

Un agente que tiene el capital político, económico, mas no simbólico aún, para posicionar una estrategia de acumulación hegemónica, podría ser China y el régimen de acumulación del sudeste asiático. Mal que mal, los préstamos de China mantienen vivo el sistema financiero norteamericano, y es la fábrica de ensamblaje más grande del mundo, mientras que Japón, Hong Kong y Taiwán producen parte importante de la cadena de valor de bienes altamente industrializados. El problema económico “flexibilidad laboral/demanda estable” lo ha solucionado este régimen no vía políticas keynesianas, ni mediante endeudamiento, sino separando los dos elementos en distintas poblaciones. Los bajos salarios de la fuerza de trabajo (que van desde artesanos a obreros altamente cualificados), las enormes inversiones públicas en infraestructuras e I+D, le brindan una competitividad a la industria asiática inigualable, mientras que la demanda estable la encuentra en los mercados internacionales (el mundo entero)¹².

¿Puede este “régimen de acumulación por sustitución de exportaciones”, de cara al mercado mundial y rígidamente guiado por un Estado tecnocrático a–democrático, separado de la sociedad civil, ser una alternativa que se imponga, no tanto por el consenso, sino por la fuerza material de su producción?

El fracaso del dólar y la caída del euro pueden dar al yen un contexto para imponerse como moneda fuerte, y a pesar de las crecientes manifestaciones laborales internas, y de una tendencia descendente de la producción, el PIB chino creció un 9,4% en septiembre del 2011 en relación a su par anterior.

Polanyi (2003) recordaba que ante la crisis del liberalismo, y la ausencia de alternativas emancipadoras, el fascismo se impuso como opción. Los países asiáticos con sus estructuras corporativistas de representación, con economía de mercado regulada por la clase capitalista nacional y una tecnocracia que vela por la transformación del tejido producto interno, donde la sociedad civil es acallada y cooptada, han sido definidos como “Estados neo–fascistas” (Kohli, 2004), y si bien han logrado una acelerada industrialización y reducido los niveles de pobreza y desigualdad, el costo ha sido un régimen político fuertemente autoritario, donde la fuerza de trabajo y la sociedad civil carecen de voz y participación.

12 Sobre el modelo del sudeste asiático ver Wade, 2003; Amsden (2003). Para una perspectiva crítica ver Selwyn (2009) y Jessop y Sum (2007), capítulo 5 y 6.

El año 2011 se cierra con oscuras incógnitas, y sólo sabemos lo que la historia nos indica: ante ausencia de soluciones democráticas, las respuestas a la crisis pueden ser peores que la crisis misma.

REFERENCIAS:

Amsden, Alice (2003), *The Rise of “The Rest”: Challenges to the West from Late-Industrializing Economies*, Oxford University Press.

Boyer, Robert; Saillard, Yves (2002), *Regulation Theory: the state of the art*, Editorial Routledge.

Block, Fred (2011), “Crisis and renewal: the outlines of a twenty-first century new deal”, en *Socio-Economic Review*, 9, nº 1.

Crouch, Colin (2009), “Privatised Keynesianism: An unacknowledged policy regime”, en *The British Journal of Politics & International Relations*, 11, no. 3.

Cox, Robert (1981), “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, en *Millennium: Journal of International Studies*, 10(2).

Harvey, David (2004), *El Nuevo Imperialismo*, editorial Akal.

Harvey, David (2005), *Breve historia del neoliberalismo*, Editorial Akal.

Jessop, Bob; Sum, Ngai-Lim (2007), *Beyond the Regulation Approach*, Editorial Edward Elgar.

Kohli, Atul (2004), *State-Directed Development: Political Power and Industrialization in the Global Periphery*, Cambridge University Press.

OECD (2009), *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*, Ediciones OECD.

OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising?* Ediciones OECD.

Offe, Claus (1994), *Contradicciones en el Estado del Bienestar*, Alianza Editorial.

Polanyi, Karl (2003 [1944]), *La Gran Transformación*, Fondo de Cultura Económica.

Palma, José Gabriel (2009), “The revenge of the market on the rentiers. Why neo-liberal reports of the end of history turned to be premature”, en *Cambridge Journal of Economics*, 33 (4).

Sassen, Saskia (2010), *Territorio, Autoridad y Derechos: De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Katz Editores.

Selwyn, Ben (2009), “An Historical Materialist Appraisal of Friedrich List and his Modern-Day Followers”, en *New Political Economy*, Vol. 14, Nº 2.

Wade, Robert (2003, [1990]), *Governing the Market: Economic theory and the role of Government in East Asian Industrialization*, Princeton University Press.

Ayer, hoy y mañana: Tendencias del sistema mundial

José Luís Fiori¹

1. INTRODUCCIÓN

Recortar el tiempo y elegir los sucesos relevantes es el punto de partida y la tarea más difícil de toda y cualquier interpretación de la historia, o coyuntura, del sistema mundial. Es una elección del analista, pero no es una elección arbitraria, porque depende totalmente de su punto de vista teórico. Lo mismo pasa con los ejercicios de prospección del futuro, que necesitan partir de una teoría y de una interpretación del pasado, para que puedan localizar las principales fuerzas y tendencias que pesarán sobre las decisiones de los actores que tienen la capacidad de influir sobre el futuro de los sucesos mundiales. Este artículo no se propone adivinar o deducir escenarios, ni construir modelos o “tipos ideales” de futuro. Pretende solamente identificar algunos hechos, tendencias y contradicciones que actuaron en el pasado como motor de las transformaciones mundiales, y que deberán seguir actuando en la construcción dialéctica del futuro.

El artículo empieza por nuestra visión teórica, y por nuestra interpretación de la historia reciente del sistema mundial, después de la “crisis americana” de la década de 1970. En seguida exponemos nuestra tesis central, acerca de la naturaleza de la coyuntura actual, y acerca del eje de poder y los conflictos que deberán organizar el futuro del sistema internacional en las próximas dos décadas. A partir de esta tesis, el artículo hace algunas prospecciones geopolíticas y geoeconómicas, hasta 2030, para concluir con un análisis más detallado de Sudamérica, y de la presencia brasileña, en particular, dentro de su “zona de influencia” inmediata, y en la perspectiva de algunas alianzas transversales con potencias de otras regiones del sistema mundial.

¹ Profesor Titular y Coordinador del Programa de Postgrado en Economía Política Internacional de la UFRJ.

2. LA TEORÍA

Nuestra prospección del futuro parte de un punto de vista teórico y de una lectura de la historia de “largo plazo” del sistema interestatal capitalista, que nació en Europa en los siglos XIII y XIV, y que conquistó el “resto del mundo” a partir del siglo XVI. Según nuestro punto de vista, es posible identificar, en esta larga duración del sistema mundial, “cuatro momentos en los que ocurrió una especie de ‘explosión expansiva’”, dentro del propio sistema. En estos “momentos históricos”, hubo primero un aumento de la “presión competitiva” dentro del “universo”, y, después, una gran “explosión” o ensanchamiento de sus fronteras internas y externas. El aumento de la “presión competitiva” fue provocado –casi siempre– por el expansionismo de una o varias “potencias” líderes, e incluyó también un aumento del número y de la intensidad del conflicto entre las otras unidades políticas y económicas del sistema. Y la “explosión expansiva” que siguió proyectó el poder de estas unidades o “potencias” más competitivas, hacia afuera de ellas mismas, ampliando las fronteras del propio “universo”. La primera vez que esto se dio fue en el “largo siglo XIII”, entre 1150 y 1350. El aumento de la “presión competitiva” dentro de Europa fue provocado por las invasiones de los mongoles, por el expansionismo de las Cruzadas, y por la intensificación de las guerras “internas” en la península ibérica, en el norte de Francia y en Italia. Y la “explosión expansiva” que siguió se transformó en una especie de “big bang” del “universo” del que estamos hablando, el momento del nacimiento del primer sistema europeo de “guerras e intercambios”, con sus unidades territoriales soberanas y competitivas, cada una de ellas con sus monedas y tributos. La segunda vez que esto se dio, fue en el “largo siglo XVI”, entre 1450 y 1650. El aumento de la “presión competitiva” fue provocado por el expansionismo del Imperio Otomano y del Imperio Habsburgo, y por las Guerras de España con Francia, con los Países Bajos y con Inglaterra. Es el momento en que nacen los primeros Estados europeos, con sus economías nacionales y con una capacidad bélica muy superior a la de las unidades soberanas del periodo anterior. Fue la “expansión expansiva” de este embrión del sistema interestatal europeo –hacia afuera de la propia Europa– que dio origen al “sistema mundial moderno”, liderado inicialmente por las potencias ibéricas, y después por Holanda, Francia e Inglaterra. La tercera vez que esto ocurrió, fue en el “largo siglo XIX”, entre 1790 y 1914. El aumento de la “presión competitiva” fue provocado por el expansionismo francés e inglés, dentro y fuera de Europa, por el nacimiento de los Estados americanos, y por el surgimiento, después de 1860, de tres potencias políticas y económicas –Estados Unidos, Alemania y Japón– que crecieron rápidamente, y revolucionaron la economía capitalista, y el “núcleo central” de las grandes potencias. Pronto después, hubo una tercera “explosión expansiva” que asumió la forma de una “carrera imperialista” entre las grandes potencias, que trajo a África y a Asia hacia dentro de las fronteras coloniales del “sistema mundial moderno”. Finalmente, desde

la década de 1970, está en curso una cuarta “explosión expansiva” del sistema mundial. Nuestra hipótesis es que – en esta ocasión – el aumento de la presión dentro del sistema mundial está siendo provocado por la estrategia expansionista e imperial de los Estados Unidos después de los años 70, por la multiplicación de los Estados soberanos del sistema, que ya son cerca de 200, y, finalmente, por el crecimiento vertiginoso del poder y de la riqueza de los Estados asiáticos y, muy en particular, de China.” (Fiori, 2008, p: 22 y 23).

En Europa, al contrario de lo que pasó con los imperios asiáticos, la desintegración del Imperio Romano y, posteriormente, del Imperio de Carlomagno, provocó una fragmentación del poder territorial y una desaparición casi completa de la moneda y de la economía de mercado entre los siglos IX y XI. En los dos siguientes siglos, sin embargo (entre 1150 y 1350), sucedió la gran revolución que cambió la historia de Europa y del mundo: fue en aquel periodo que se forjó en el continente europeo una asociación indisoluble y expansiva, entre la “necesidad de la conquista” y la “necesidad de producir excedentes” cada vez mayores, que se repitió, de la misma manera, en varias unidades territoriales soberanas y competitivas, que fueron obligadas a desarrollar sistemas de tributación y crear sus propias monedas para financiar sus guerras de conquista. Las guerras y los tributos, las monedas y el comercio, siempre han existido, en todo tiempo y lugar. No radica allí la diferencia. Donde sí se sitúa la gran innovación europea es en la forma en que se combinaron, sumaron y multiplicaron las guerras, los tributos, las monedas y el comercio dentro de pequeños territorios altamente competitivos, y en estado de permanente preparación para la guerra. En Europa, la preparación para los conflictos bélicos y las guerras propiamente dichas, se transformaron en la principal actividad de todos sus príncipes, y la necesidad de financiamiento de estas guerras se transformó en un multiplicador continuo de la deuda pública y de los tributos. Y, por añadidura, en un multiplicador del excedente y del comercio, y también del mercado de monedas y de títulos de la deuda, produciendo y alimentando –dentro de Europa– un circuito acumulativo absolutamente novedoso, entre los procesos de acumulación del poder y de la riqueza.

No hay manera de explicar el surgimiento de esta necesidad europea de acumulación del poder y del excedente productivo, solamente a partir del “mercado mundial” o del “juego de los cambios”. Aunque los hombres tuviesen una propensión natural para el intercambio –como pensaba Adam Smith–, esto no implicaría necesariamente que ellos también tuviesen una propensión natural para acumular lucro, riqueza y capital. Porque no existe ningún hecho intrínseco al intercambio y al mercado que explique la necesidad compulsiva de producir y acumular excedentes. O sea, la fuerza expansiva que aceleró el crecimiento de los mercados y produjo las primeras formas de acumulación capitalista no puede haber venido del “juego de los cambios”, o del propio mercado, ni vino, en este primer momento, del resultado de la implantación de sueldos para la fuerza de trabajo. Vino del mundo del poder y de la conquista, del impulso generado por

la “acumulación del poder”. Incluso es así en el caso de las grandes repúblicas mercantiles italianas, como Venecia y Génova. Ahora bien, desde mi punto de vista, el concepto de poder político tiene más que ver con la idea de flujo que con la de stock. El ejercicio del poder requiere instrumentos materiales e ideológicos, pero lo esencial es que el poder es una relación social asimétrica indisoluble, que sólo existe cuando es ejercido; y para que sea ejercido, necesita reproducirse y acumularse constantemente. La “conquista”, como dijo Maquiavelo, es el acto fundador que instauro y acumula el poder, y nadie puede conquistar nada sin tener poder, y sin tener más poder que el que haya conquistado. En un mundo en el que todos tuvieran el mismo poder, no habría poder. Por eso, el poder ejerce una “presión competitiva” sobre sí mismo, y no existe ninguna relación social anterior al propio poder.

Además de eso, como la guerra es el instrumento en última instancia de la conquista y de la acumulación del poder, ella se ha transformado en un elemento co-constitutivo de este sistema de poderes territoriales que nació en Europa, y que después se expandió por el mundo. Por eso, el origen histórico del capital y del sistema capitalista es indisoluble del poder político y de las guerras, y la teoría sobre la formación de este “universo europeo” tiene que empezar tanto por el poder, por sus guerras, como por los tributos, excedentes y por su transformación en dinero y en capital, bajo la batuta del poder de los soberanos. El factor endógeno o primer principio que mueve este universo es exactamente la fuerza de la compulsión sistémica y competitiva que lleva a la interminable acumulación del poder y del capital. Y desde mi punto de vista, el poder tiene precedencia lógica, dentro de esta relación simbiótica, pese a que la acumulación de capital haya adquirido una “autonomía relativa” muy grande y cada vez más compleja con el pasar de los siglos.

Más tarde, después del “largo siglo XVI” y de la formación en Europa de sus primeros “Estados nacionales”, se mantuvieron estas mismas reglas y alianzas fundamentales, que se habían establecido en el período anterior. Con la diferencia de que, en el nuevo sistema de competición, las unidades involucradas eran grandes territorios y economías, articulados en un mismo bloque nacional, y con las mismas ambiciones expansivas e imperialistas. El objetivo de la conquista ya no era la destrucción u ocupación territorial de otro Estado, podría ser simplemente la sumisión económica. Pero la conquista y la monopolización de nuevas posiciones de poder político y económico siguió siendo la palanca propulsora del nuevo sistema. En el nuevo sistema interestatal, la producción del excedente y los capitales de cada país pasaron a ser una condición indispensable de su poder internacional. Y fue dentro de estas unidades territoriales expansivas que se forjó el “régimen de producción capitalista”, que se internacionalizó en convivencia con estos nuevos imperios globales creados por la conquista de estos primeros Estados europeos. Y después del siglo XVI, fueron siempre estos Estados expansivos y ganadores los que lideraron la acumulación de capital, en escala mundial.

Más allá de esto, la llamada “moneda internacional” siempre fue la moneda de estos Estados y de estas economías nacionales más poderosas, transformándose en uno de los principales instrumentos estratégicos en la lucha por el poder global.

La expansión competitiva de los “Estados–economías nacionales” europeos creó imperios coloniales e internacionalizó la economía capitalista, pero ni los imperios, ni el capital internacional eliminaron los Estados y las economías nacionales. En este nuevo sistema interestatal, los Estados que se expandían y conquistaban o sometían nuevos territorios también expandían su territorio monetario e internacionalizaban sus capitales. Pero, al mismo tiempo, sus capitales sólo pudieron internacionalizarse en la medida que mantuvieron su vínculo con alguna moneda nacional, la suya propia o la de un Estado nacional más poderoso. Por eso, se puede decir que la globalización económica siempre existió y nunca fue obra del “capital en general”, ni llevará jamás al fin de las economías nacionales. Porque de hecho, la globalización misma es el resultado de la expansión victoriosa de los “Estados–economías nacionales” que lograron imponer su poder de comando sobre un territorio económico supranacional cada vez más amplio, junto con su moneda, su deuda pública, su sistema de crédito, su capital financiero y sus diversas formas indirectas de tributación.

De la misma forma, desde mi punto de vista, cualquier forma de “gobierno mundial” es siempre una expresión del poder de la potencia, o de las potencias que lideran el sistema interestatal capitalista. Varios autores hablan de “hegemonía” para referirse a la función estabilizadora de este líder dentro del núcleo central del sistema. Pero estos autores no perciben –en general– que la existencia de este liderazgo o hegemonía no interrumpe el expansionismo de los demás Estados, ni mucho menos, el expansionismo del propio líder o *hegemon*. Por eso, toda potencia hegemónica o imperial es y será siempre autodestructiva de su propia hegemonía o de su propio imperio, porque el propio *hegemon* o imperio acaba no respetando y destruyendo las reglas e instituciones que ayudó a crear, siempre que esto se haga necesario para que se pueda seguir acumulando su propio poder y su riqueza, como se puede ver por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos, desde el fin de la II Guerra Mundial. Por eso mismo, es lógicamente imposible que algún país “hegemónico” o imperial pueda estabilizar el sistema mundial, como piensan varios analistas internacionales. En este universo en expansión en el que nació Europa, durante el “largo siglo XIII”, nunca hubo ni habrá “paz perpetua”, ni sistemas políticos internacionales estables. Porque se trata de un “universo” que necesita la preparación para la guerra y las crisis para poder ordenarse y “estabilizarse”. Y, a través de la historia, fueron casi siempre estas guerras que abrieron los caminos de la innovación y del “progreso”, político y económico, dentro del sistema.

Por fin, respecto al rol de las “monedas”, como instrumento de lucha –al lado de las armas– en la competición por el poder y la riqueza mundiales, sólo

existieron hasta hoy, en toda la historia del sistema interestatal capitalista, desde el “largo siglo XVI”, dos monedas internacionales: la Libra y el Dólar. Y sólo se puede hablar de la existencia de tres sistemas monetarios globales: el “estándar oro”, que se desmoronó en la década de 1930; el “estándar dólar”, que terminó en 1971; y el “estándar dólar-flexible”, que nació en la década de 1970 y está pasando por una turbulencia en este inicio del siglo XXI. Los dos primeros sistemas se apoyaron en una relación fija entre Libra y Dólar, y una base metálica común, el oro; pero el tercer sistema, el “dólar-flexible”, no tiene ningún tipo de estándar metálico de referencia, apoyándose apenas en el poder de los EUA para definir el valor de su moneda nacional/internacional, y de sus títulos de la deuda pública. A pesar de cierta imprecisión histórica, se puede decir que el “estándar oro” nació después de la victoria inglesa en las guerras bonapartistas, y junto con la supremacía económica británica en América e India. Por su parte, el “estándar dólar” sólo se impuso a todo el mundo capitalista después de la victoria americana en la II Guerra Mundial. Pero el actual “sistema dólar flexible” nació de forma aparentemente distinta, de una decisión unilateral del gobierno americano, tomada el 15 de agosto de 1971, cuando el presidente Richard Nixon decretó el fin de la convertibilidad del dólar en oro, establecida en Bretton Woods. Esta decisión creó un nuevo sistema monetario internacional, pero no cambió sus reglas fundamentales, desde el origen del sistema interestatal capitalista. Como sea el hecho de que dentro del “sistema interestatal capitalista”, ninguna moneda nacional fue jamás apenas un “bien público”, y mucho menos aún, las monedas nacionales que se transformaron en referencia internacional. Todas ellas involucran relaciones sociales y de poder entre sus emisores y sus detentores, entre sus acreedores y sus deudores, entre los ahorradores y los inversores, y así sucesivamente. Y, por detrás de cualquier moneda y cualquier sistema monetario, se esconde y se refleja siempre una correlación de poder, nacional o internacional.

Por su parte, las monedas de referencia regional o internacional no son solamente una elección de los mercados. Son y serán siempre el producto de una larga lucha de conquista y dominación de territorios supranacionales, y un instrumento estratégico de poder de sus Estados emisores y de sus capitales financieros;

Por lo anterior, el uso dentro del sistema interestatal capitalista de una moneda nacional que sea, al mismo tiempo, una moneda de referencia supranacional, es una contradicción co-constitutiva e inseparable del sistema mismo. Y en este sentido, la moneda puede hasta cambiar en las próximas décadas (lo que es muy poco probable), pero la regla seguirá siendo la misma, con el Yuan, el Yen, el Euro, o el Real;

Finalmente, es parte del poder del emisor de la “moneda internacional”, transferir los costos de sus ajustes internos para el resto de la economía mundial y, en particular, para su periferia monetario-financiera. No sólo es así, siempre lo será bajo este modo.

Esta es la visión teórica del sistema mundial que está por detrás de nuestra lectura y de nuestra interpretación de la historia del sistema mundial, y de la coyuntura internacional que empezó en la década de 1970, decisiva para el entendimiento de los sucesos actuales, y para la identificación de las principales contradicciones y tendencias que están señalando en la dirección del futuro, en las próximas dos décadas.

3. LA HISTORIA

Las dos Guerras Mundiales del siglo XX cumplieron, en conjunto, el rol de una “guerra hegemónica”¹. Entre 1860 y 1914, sucedió una intensa “redistribución” del poder y de la riqueza internacional, y en 1914, un pequeño incidente dio inicio a los dos grandes conflictos que involucraron a la mayoría de los Estados y todas las grandes potencias del sistema mundial, que habían participado o que habían sido afectadas por la redistribución anterior del poder y de la riqueza capitalista². Después de 30 años, y de dos guerras y una gran crisis económica, los anglosajones mantuvieron su centralidad, pero fueron los Estados Unidos que asumieron el liderazgo de la guerra, a partir de 1941², y después del bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki, asumieron la dirección del proceso de reconstrucción y reorganización del sistema político y económico internacional. La emergencia de los EE.UU. se dio con un proyecto de hegemonía dentro del mundo capitalista, reglamentada y dirigida por instituciones multilaterales y tuteladas por los EE.UU. y sus principales aliados, como en el caso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, o del FMI y del BID, entre otros. Por debajo de esta institucionalidad, sin embargo, la ingeniería del nuevo orden mundial Internacional se apoyó en la bipolarización geopolítica e ideológica del mundo entre la Unión Soviética y la relación privilegiada de los Estados Unidos con Inglaterra y con todos los “pueblos de habla inglesa”. También tuvieron un rol decisivo en el funcionamiento y éxito de este “orden americano” de postguerra,

2 Respecto al *sorpasso* de Estados Unidos a Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial, es interesante escuchar la opinión de Virgil Jordan, Presidente del “National Industrial Conference Board” de los Estados Unidos, la principal organización del Gran Capital Norte-Americano. Son palabras pronunciadas en la reunión anual de la Asociación de los Banqueros de Inversión de los Estados Unidos, exactamente en diciembre de 1940: “Whatever the outcome of the war, America has embarked on a career of imperialism in world affairs and in every other aspect of her life. Even though by our aid England should emerge from this struggle without defeat, she will be so impoverished and crippled in prestige that it is improbable she will be able to resume or maintain the dominant position in world affairs which she has occupied so long. At best, England will become junior partner in a new Anglo-Saxon imperialism, in which the economic resources and military and naval strength of the United States will be the center of gravity... The spectre passes to the United States.” Commercial and Financial Chronicle, New York, December 21, 1941). Commercial and Financial Chronicle, New York, December 21, 1941). Cit in R. Palme Dutt, “Britain’s Crisis of Empire”, Lawrence & Wishart, London, 1949, p. 44.

la unificación europea, bajo la protección militar de la OTAN (que se extendía también hasta Turquía), y la articulación económica de los Estados Unidos con Japón y Alemania. Estos dos países fueron transformados en protectorados militares norteamericanos, y en líderes regionales del proceso de acumulación capitalista, en Europa y en el Sureste Asiático. Y los acuerdos de Bretton Woods permitieron la reconstrucción de Europa y un crecimiento económico asimétrico pero continuo de la economía mundial, aunque hayan causado, simultáneamente, un desequilibrio creciente del balance de pagos de los Estados Unidos y una competencia económica cada vez más intensa entre los capitales americanos y los capitales de los demás países que habían sido reconstruidos con la ayuda norteamericana.

En la década de 70, sin embargo, los Estados Unidos fueron derrotados en Vietnam y después del Tratado de Paz, de 1973, sufrieron seguidos reveses políticos y diplomáticos, en Irán y Afganistán, en África y América Central. Y en el campo económico, los EE.UU. enfrentaron una presión creciente sobre su balance de pagos y sobre el dólar, hasta que decidieron abandonar –en 1973– el sistema monetario internacional, que habían creado en Bretton Woods, con base en la paridad fija de su moneda en oro y en la reglamentación de los sistemas financieros nacionales. El fin de Bretton Woods causó una crisis que se sumó al alza de precios del petróleo, y resultó en la primera recesión de la economía mundial, después de la II Guerra. Fue una dura y profunda crisis y por eso se habló, en la época, de una “crisis de la hegemonía americana”³, pero la crisis de los años 70 fue también, y al mismo tiempo, el momento y la oportunidad en los que los Estados Unidos cambiaron su estrategia geopolítica y su política económica internacional. Y esta nueva estrategia americana –que se consolidó en la década de 80– promovió, a su vez, una reversión de la crisis, y una transformación dentro del sistema mundial. Como consecuencia, el mundo dejó rápidamente tras sí el modelo “regulado” de “gobernanza global” liderado por la “hegemonía benevolente” de los Estados Unidos del postguerra, y se fue moviendo en dirección a un nuevo orden mundial con características más imperiales que hegemónicas. En un proceso acumulativo que culminó –entre 1989 y 1991– con la caída del Muro de Berlín, la victoria de los Estados Unidos en la Guerra del Golfo, el desaparecimiento de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría.

En los años 80 y 90, esta política monetaria de los EE.UU., junto con la desregulación generalizada de los mercados financieros, contribuyeron de manera decisiva para el nacimiento de un nuevo sistema monetario internacional –el “dólar-flexible”⁴– que ya no tiene ninguna base metálica y está lastrado solamente

3 Fiori, J.L. (1997), “Globalização, hegemonia e império”, en M.C.Tavares e J.L. Fiori (Org), PODER E DINHEIRO. UMA ECONOMIA POLÍTICA DA GLOBALIZAÇÃO, Editora Vozes Petrópolis, 1997, p:107.

4 “En el actual estándar dólar-flexible, los crecientes déficits en cuenta corriente no imponen ninguna restricción de balance de pagos a la economía americana. Como el dólar es el medio de

por el poder de los Estados Unidos y por sus títulos de deuda pública. Este nuevo sistema transfirió para los Estados Unidos un poder monetario y financiero sin precedente en la historia de la economía mundial, en la medida que este país empezó a arbitrar el valor de sus deudas a través del manejo unilateral del valor de su propia moneda. Por otro lado, en el inicio de la década del 70, en la penumbra de su derrota en Vietnam, los Estados Unidos empezaron a negociar una nueva sociedad asiática con China, que engendró un desplazamiento del eje geopolítico del mundo y una nueva frontera de expansión de la economía internacional. Además de eso, el acuerdo entre los dos países pacificó el sureste asiático y aseguró a los EE.UU. la libertad de acción necesaria para llevar adelante una estrategia agresiva de escalada anti-soviética y anti-comunista –la “2ª Guerra Fría”– que culminó con la derrota soviética en Afganistán, y el fin de la URSS.

En la década de 90, después del fin de la Unión Soviética y de la Guerra Fría, el mundo pareciera haber alcanzado la plena “unipolaridad”. Se habló del “fin de la historia” y se difundió la creencia en el poder convergente y pacífico de los mercados y de la globalización económica, y en la posibilidad de un gobierno mundial cosmopolita y democrático, bajo el liderazgo pacífico de los Estados Unidos. Sin embargo, los Estados Unidos mantuvieron la misma estrategia imperial de antes de 1991, y siguieron acumulando poder militar y económico, a una velocidad muy superior a la de todos los demás países desarrollados. Y estableció un nuevo tipo de poder imperial, sin colonias, con base en su capacidad de control e intervención militar en todas las regiones del mundo, y en su capacidad de condicionar toda la economía mundial a través de su moneda y de sus finanzas. Por eso, varios analistas pasaron a hablar solamente de un nuevo tipo de “imperio militar global”, como es el caso del norteamericano Chalmers Johnson, en su libro *“The Sorrows of Empire”*, publicado en 2004:

“entre 1989 y 2002 se dio una revolución en las relaciones entre América y el resto del mundo. En el inicio de este período, la conducción de la política

pago internacional, al contrario de los demás países, básicamente todas las importaciones de los Estados Unidos son pagadas en dólares. Eso también significa que básicamente todos los pasivos externos norteamericanos son también denominados en dólares. Como los dólares son emitidos por el FED, es simplemente imposible (siempre que las importaciones americanas sean pagadas en dólares) que los Estados Unidos no tengan recursos (dólares) suficientes para pagar sus cuentas externas. Además de eso, naturalmente es el FED que determina directamente la tasa de interés de corto plazo del dólar, mientras las tasas de interés de largo plazo en dólares son completamente dominadas por la expectativa del mercado sobre el costo futuro de la tasa del FED. Por eso, como la “deuda externa” americana es en dólares, los Estados Unidos están en la posición peculiar de determinar unilateralmente la tasa de interés que incide sobre la propia deuda externa. Como la deuda pública americana que paga el interés determinado por el FED es el activo financiero de mayor liquidez en dólares, ella también es el activo de reserva más importante del sistema financiero internacional”. F.Serrano (2004), “Relações de poder e política macroeconômica americana, de Bretton Woods ao padrão dólar-flexível”, en J.L Fiori (org), O Poder americano, Editora Vozes, Petrópolis, p. 211.

externa norteamericana era básicamente una operación civil. Pero más tarde, los Estados Unidos dejaron de tener política externa, y tienen ahora un imperio militar. Durante este período de poco más de una década, nació un vasto complejo de intereses y proyectos que yo llamo de imperio, y que consiste en una red de bases navales permanentes, guarniciones, bases aéreas, puestos de espionaje y enclaves estratégicos en todos los continentes del globo.”⁵

4. LA TESIS

Resumiendo el argumento: después de la “crisis de la hegemonía”, en la década de 1970, los Estados Unidos redefinieron su estrategia internacional, y siguieron expandiendo su poder militar y económico hasta el fin de la URSS y de la Guerra Fría. Y después de 1991, los EE.UU. terminaron de instalar una infraestructura militar global, en el mismo momento en que su política económica internacional imponía al resto del mundo una moneda nacional, sin base metálica, con un poder internacional sin precedentes en la historia del sistema capitalista. Por esto, desde nuestro punto de vista, ni los EE.UU., ni el capitalismo están viviendo cualquier tipo de “crisis terminal”. Y no consideramos que el “declive relativo” del poder americano –respecto al crecimiento de la importancia económica y política de China– venga a alcanzar la posición de los EE.UU. como *pivot* del sistema mundial, hasta 2030, por lo menos. Al contrario, nuestra tesis es la de que los Estados Unidos se ha transformado en la cabeza de un Sistema Imperial que enfrenta –en este comienzo del Siglo XXI– las contradicciones y las incertidumbres producidas por el cambio de su estatus, de la condición de “potencia hegemónica”, hasta la década de 1970, para la condición de “potencia imperial”, después de 1991.

Este nuevo estatuto imperial obligará a los EE.UU. a un cambio en la administración de su poder global. Y lo más probable es que los EE.UU adopten una posición cada vez más equidistante y arbitral en todos y cada uno de los grandes “tableros geopolíticos” del sistema mundial, recurriendo sólo a intervenciones directas en última instancia y promoviendo activamente las divisiones y los “equilibrios de poder” regionales, según el modelo clásico de administración imperial de la Gran Bretaña, durante el siglo XIX. Esto no sucederá sin conflictos y sin guerras. Las demás potencias regionales y emergentes deberán trabajar de forma permanente para construir bloques y coaliciones capaces de resistir, equilibrar y algún día superar el poder global de los EE.UU. Pero este será el juego al que estarán jugando las próximas dos décadas: de un lado, los EE.UU. distanciándose, y sólo interviniendo en última instancia, y del otro, las demás potencias regionales intentando escapar del “cerco americano”, a través de coaliciones de poder que neutralicen el divisionismo estimulado por los EE.UU.

5 Johnson, C. (2004) *The Sorrows of Empire*, Metropolitan Books, New York, p: 22–23.

De cualquier manera, es imposible saber exactamente cómo será administrado este nuevo tipo de Imperio, porque éste no es colonial, y tendrá que convivir con 195 Estados y economías nacionales, que son (o se consideran) soberanos. La propia expansión del poder americano sigue fortaleciendo nuevas potencias emergentes que deberán competir con los EE.UU., en las próximas décadas, por las hegemonías regionales del mundo. En esta dirección, cabe recordar que la victoria de 1991 no fue solamente americana, sino que también una victoria de Alemania y de China, y representó una pérdida de posición relativa de Francia, de la Gran Bretaña y del propio Japón. Por un lado, el desaparecimiento de la URSS y el fortalecimiento de China obligaron a India a asumir una nueva postura internacional, y la derrota misma de la URSS repositionó a Rusia en el mapa de la geopolítica de las naciones, en la condición de una ex potencia que lucha por la reconstitución de su territorio, y de su “zona de influencia”. Además de eso, en el inicio del nuevo siglo, las guerras de Irak y de Afganistán y los cambios en el Norte de África ya redefinieron las posiciones relativas de los países de Asia Central y del Oriente Medio. Y la propia expansión económica del sistema mundial aumentó la importancia regional de Turquía, de Brasil, de África del Sur y de Indonesia, entre otros. Por eso, es importante resaltar las dificultades e incógnitas propias de este nuevo tipo de poder imperial que no excluye la posibilidad de derrotas o fracasos militares localizados de los EE.UU., ni excluye la repetición de crisis financieras, como la de 2008, que todo indica haber sido más una crisis cíclica, propia del sistema monetario internacional que se formó a partir de la década de 1970, y que es, por excelencia, contradictorio e inestable. Dentro de este sistema, todas las crisis financieras internas deberán afectar siempre, en menor o mayor grado, toda la economía mundial, por la corriente sanguínea del “dólar flexible” y de las finanzas globalizadas. Pero estas crisis no deberán alterar, en un principio, la jerarquía económica internacional, siempre que el gobierno y los capitales americanos puedan repasar sus costos a terceros países. Hasta porque estas crisis han sido provocadas por la expansión exitosa y no por el declive del poder americano. Pero no hay dudas de que la nueva ingeniería de la economía mundial –creada por la asociación entre las economías americana y china– contribuyó para transformar a Asia en el principal centro de acumulación capitalista del mundo, y también para transformar a China en una economía nacional con poder de gravitación sobre la economía mundial, equivalente al de los Estados Unidos. Esta nueva geoconomía internacional y su inmenso potencial de crecimiento aumentaron la intensidad de la competición intercapitalista. Y hoy ya se puede hablar de una nueva “carrera imperialista”, cuyo espacio preferencial será África. Esta nueva “carrera imperialista” provocará un aumento de los conflictos localizados entre los principales Estados y economías del sistema, pero no está prevista una nueva “guerra hegemónica”. En adelante, lo que es esencial para el nuevo poder imperial americano es impedir que alguna potencia regional amenace la supremacía naval de los EE.UU., en alguna región del mundo; y, sobre todo,

impedir que ocurra una “guerra hegemónica” capaz de afectar la supremacía militar global de los EE.UU.

Por fin, es posible decir, respecto a Brasil, en particular, que este país conquistó un grado razonable de autonomía, en la primera década del siglo XXI y ya entró en el grupo de los Estados y de las economías nacionales que hacen parte del “calidoscopio central” del sistema, en el que todos compiten con todos, y todas las alianzas son posibles, en función de los objetivos estratégicos del país y de su propuesta de cambio del propio sistema internacional. Esta nueva importancia política y económica deberá crecer de forma continua, hasta 2030, en Sudamérica y en el Atlántico Sur, incluyendo el sur de África, pero Brasil seguirá siendo un país sin capacidad de proyección global de su poder militar.

5. TENDENCIAS Y POSIBILIDADES

A partir de la tesis que fue expuesta, es posible tejer algunas especulaciones respecto del futuro de los principales tableros geopolíticos del sistema mundial:

- i. Empezando por Europa, donde comenzó la historia del sistema interestatal capitalista, y que todavía sostiene el “*software*” del actual sistema mundial. Después de 1991, hubo un aumento en el número de socios de la Unión Europea, y la extensión territorial cubierta por la OTAN, pero después del fin de la Guerra Fría y de la reunificación de Alemania y de una gran euforia ideológica que duró toda la década de 90, la UE llegó a un impase y se acercó cada vez más a la parálisis estratégica y decisoria. Y es cada vez más visible el núcleo duro del impase: la Unión Europea no dispone de un poder central unificado y homogéneo, capaz de definir e imponer objetivos y prioridades estratégicas al conjunto de sus asociados. Más allá de eso, ella está cada vez más dividida entre los distintos proyectos para la Europa de Francia, Gran Bretaña y Alemania, que son sus Estados líderes y que tienen entre ellos divergencias estratégicas seculares. Divergencias que quedaron dormidas hasta el fin de la Guerra Fría, pero que reaparecieron después con la reunificación de Alemania, y del resurgimiento de la antigua Rusia, dentro del escenario geopolítico europeo. Con la reunificación, Alemania se transformó en la más grande potencia demográfica y económica del continente, y pasó a tener una política externa más autónoma, centrada en sus propios intereses nacionales. Y en esta línea, se viene involucrando cada vez más en la hegemonía de la Europa Central, y al mismo tiempo viene estableciendo lazos cada vez más extensos con Rusia. Una estrategia que reubica Alemania en el epicentro de la lucha por la hegemonía dentro de toda la Europa, opaca el rol de Francia y desafía el “americanismo” de la Gran Bretaña. Por otro lado, respecto a Rusia, es importante recordar que no hubo un acuerdo de paz –después del fin de la URSS y de la Guerra Fría– que definiese claramente sus pérdidas y reparaciones. De hecho, el territorio soviético no fue

atacado, su ejército no fue destruido, y sus gobernantes no fueron excluidos o punidos. Pero, aun así, durante toda la década de 90, los Estados Unidos y la Unión Europea, junto con la OTAN, incentivaron la autonomía de los países de la antigua zona de influencia soviética y promovieron activamente el desmembramiento del propio territorio ruso –empezando por Letonia, Estonia y Lituania, y siguiendo por Ucrania, la Bielorrusia, los Balcanes, el Cáucaso y los países de Asia Central. En 1890, el Imperio Ruso, construido por Pedro el Grande y Catarina II, en el siglo XVIII, tenía 22.400.000 Km² y 130 millones de habitantes, era el segundo mayor imperio territorial continuo de la historia de la humanidad y una de las cinco mayores potencias de Europa. En el siglo XX, durante el periodo soviético, el territorio ruso se mantuvo del mismo tamaño, y su población llegó a los 300 millones de habitantes y la URSS se transformó en la segunda mayor potencia militar y económica del mundo. Hoy, Rusia tiene 17.075.200 Km², y solamente 152 millones de habitantes, o sea, en la década de 1990 Rusia perdió cerca de 5.000.000 de K² y aproximadamente 140 millones de habitantes. Pero, pese a esto, Rusia todavía mantiene su arsenal atómico, junto con la decisión cada vez más explícita de retomar su lugar y su importancia dentro del continente de Eurasia. Del otro lado del tablero, desde 1991, los Estados Unidos y la Unión Europea tutelaron el desmantelamiento del “territorio soviético” y lideraron la expansión de la OTAN en la Europa Central. Esta ofensiva estratégica de la OTAN y de la Unión Europea y su intervención conjunta en los Balcanes fueron una humillación para los rusos. Eso provocó una reacción inmediata y defensiva que empezó con el gobierno de Vladimir Putin, en 2000, y siguió en los años siguientes con la recentralización del poder del Estado y de la economía rusa, con la reinstalación de su complejo militar–industrial, con la nacionalización de sus recursos energéticos y con la definición estratégica del Estado ruso que autoriza el uso de armamento nuclear, en el caso de un ataque –aun que convencional– a Rusia.

En los próximos años, no es imposible que Alemania y Rusia busquen un acercamiento más estrecho, toda vez que Rusia es la mayor proveedora de energía de Alemania y de toda Europa, además de ser la segunda mayor potencia atómica del mundo. Y Alemania está en condiciones de entregar a Rusia la tecnología y los capitales que necesita para recuperar el dinamismo económico indispensable a una gran potencia. Este acercamiento afectará radicalmente el futuro de la Unión Europea y de sus relaciones con los Estados Unidos, y no es improbable que traiga de vuelta la competencia geopolítica de los Estados europeos que fueron los fundadores del actual sistema mundial. Pero el movimiento decisivo todavía está en las manos de los EE.UU, que seguirá siendo el *pivot* militar de Europa, por mucho tiempo. Y existen por lo menos dos grandes alternativas en el horizonte estratégico del poder imperial americano, teniendo en cuenta que los EE.UU. ya controlan las

fuerzas de la OTAN, y los arsenales atómicos de Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Turquía. La primera alternativa es mantener la estrategia clásica, definida por Alfred Mckinder, en el fin del siglo XIX. La misma estrategia que fue seguida por la Gran Bretaña, durante el siglo XIX, y fue mantenida por los EE.UU., después del fin de la II Guerra Mundial: cercar a Rusia e impedir de todas maneras su acercamiento a Alemania. Esta fue de nuevo la opción de los EE.UU., después del fin de la Guerra Fría, con la incorporación militar de la Europa Central, como forma de apoyo a las guerras de Iraq y de Afganistán. Pero existe la posibilidad de una segunda alternativa, más innovadora y osada, que podría rediseñar el mapa geopolítico de Europa y del mundo, con efectos inmediatos sobre la geopolítica de Asia Central y del Oriente Medio. En este caso, los EE.UU. promoverán un acuerdo de mediano plazo de “pacificación” de la frontera rusa, junto con una acomodación negociada con Irán, involucrando el apoyo de Rusia y la simpatía implícita de Alemania. De esta manera, Rusia daría una contribución decisiva para la estabilización de Asia Central, y del Oriente Medio. En este caso, a través de una negociación involucrando Irán y Turquía, visando a la construcción de un nuevo equilibrio de poder regional. En cambio, Rusia tendría el apoyo norteamericano para retomar su “zona de influencia”, y reconstruir su hegemonía en los territorios perdidos después de la Guerra Fría. Siempre que sea sin el uso de armas, y por el camino del mercado y de las presiones diplomáticas, como le fue permitido y se dio con Alemania y Japón, a partir de la década de 1950. Esta alianza estratégica con Rusia ayudaría a bloquear la expansión china, e involucraría el apoyo económico americano al desarrollo del capitalismo ruso, visando a la superación de su sesgo actual, de naturaleza “primario-exportadora”.

- ii. En el este y sureste asiático, el sistema de Estados y economías nacionales recuerda, cada vez más, al viejo modelo europeo de acumulación de poder y riqueza, que está en el origen del actual sistema mundial. Es la zona de mayor dinamismo económico dentro del sistema mundial, y, al mismo tiempo, es donde está sucediendo la competición más intensa y explícita por la hegemonía regional, involucrando sus antiguas potencias imperiales, China, Japón y Corea, pero también Rusia y los Estados Unidos. Hasta los años 30, Japón fue el aliado principal de la Gran Bretaña en la región, y después, también, de los Estados Unidos hasta la invasión japonesa en China, en 1938. Durante la 2ª Guerra Mundial, los Estados Unidos se opusieron a la invasión japonesa y se acercaron a China, auspiciando su participación en la reunión tripartita de Moscú, en la que fue convocada la Conferencia de San Francisco, y después auspiciaron la inclusión de China en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Con el comienzo de la Guerra Fría, y con el triunfo de la Revolución China, seguido por las Guerras de Corea y del Vietnam, Japón fue “rehabilitado” y transformado en “protectorado

militar” dos Estados Unidos, con una posición económica muy importante dentro de la hegemonía americana en el sureste asiático. Pero, a partir de la década del 70, el cambio de estrategia internacional de los Estados Unidos y su reaceramiento a China, alteraron esa arquitectura regional montada después de la 2ª Gran Guerra. Hoy no hay dudas de que la gran novedad geopolítica del Este y Sureste Asiático, es un producto directo de la expansión económica de China y su creciente disposición para luchar por la hegemonía política y militar regional. Desde el punto de vista geopolítico, lo más probable –hasta 2030– es que China se restrinja a la lucha por la hegemonía en el sureste asiático, y a su región próxima al Pacífico, manteniéndose fiel a su estrategia actual de no provocar ni aceptar ningún tipo de confrontación fuera de su “zona de influencia”. Pero si China sigue el camino pasado de todas las Grandes Potencias del sistema interestatal capitalista, lo más probable es que tenga que combinar –en algún momento, después de esto– su nueva centralidad económica mundial con algún tipo de expansión política y militar hacia afuera de su propia región inmediata. China tiene una posición geopolítica desfavorable, con un territorio interior amplio y cercado, y una frontera marítima muy extensa, que todavía no cuenta con poder naval capaz de imponerse al control norteamericano del Pacífico Sur. Sin poder naval, China no irá muy lejos. Y llevará muchos años todavía para que China venga a tener una capacidad naval capaz de amenazar el control marítimo global de la Marina norteamericana. El propio Japón tiene una capacidad naval mayor que la de China. Y, seguro, los EE.UU. deberán incentivar el aumento del poder militar de Japón y de Corea, buscando un equilibrio de poder regional, que contenga a China dentro de su propia región.

- iii. Si los EE.UU. rehacen sus relaciones con Rusia, como ya dijimos, estarán promoviendo también un cambio en el equilibrio de poder en el Oriente Medio y en Asia Central, donde se encuentran los principales conflictos y las principales dificultades americanas, en este inicio del siglo XXI. Para empezar, tendrán que reconocer el papel central de Irán como la potencia militar con capacidad de condicionar los despliegues políticos y geopolíticos del Golfo Pérsico, de Palestina y también de Afganistán y Pakistán. Con o sin el dominio de la tecnología atómica y la posesión de un modesto arsenal nuclear. Este reconocimiento americano involucraría un realineamiento de sus alianzas tradicionales en la región, en particular con Israel y Saudi Arabia. Israel tiene la capacidad de supervivencia autónoma, y la dinastía Saudí no es absolutamente indispensable para la presencia regional de los EE.UU. En este rediseño de fuerzas, Turquía debe ocupar un rol cada vez más importante, constituyéndose en una pieza esencial del equilibrio de poder que será promovido por los norteamericanos. Iraq deberá perder importancia y quedará bajo una influencia estabilizadora de Irán, y lo mismo debe suceder

con el Líbano. A corto plazo el cambio más difícil de manejar será entre el propio Irán y Saudi Arabia, porque el conflicto Irán versus Israel debe quedar más distante, en la medida que los EE.UU. reconozcan la importancia y establezcan una forma de acomodación con el gobierno iraní que busca la hegemonía regional, pero no tiene rasgos ni tradición de expansionismo territorial. Respecto a Asia Central, la posibilidad de un gran acuerdo entre los EE.UU. y Rusia debe facilitar la retoma de posiciones regionales por parte de los rusos y debe facilitar la salida americana y la neutralización de Afganistán, sin que los EE.UU. deshagan su apoyo simultáneo a Pakistán e India, como forma de neutralizar y estabilizar el sur de Asia, manteniendo a India ocupada con su propia región y con la amenaza de Pakistán y de China.

- iv. Durante la década del 90, se generalizó la convicción de que África sería un continente “inviabile” y marginal dentro del proceso victorioso de la globalización económica. Se trataba de un continente que no interesaría a las Grandes Potencias, ni a sus corporaciones y bancos privados. Pero África no es tan simple ni tan homogénea, con sus 53 Estados, 5 grandes regiones, y sus casi 800 millones de habitantes. Un mosaico gigantesco y fragmentado de Estados, donde no existe un verdadero sistema estatal competitivo, y tampoco se puede hablar de una economía regional integrada. De hecho, el actual sistema estatal africano fue creado por las potencias coloniales europeas y sólo se mantuvo “integrado” hasta 1991, gracias a la Guerra Fría y a su disputa bipolar, que alcanzó a África Septentrional, después de la crisis del Canal de Suez en 1956; y la África Central, después del inicio de la lucha por la independencia del Congo, en la década de 60; y por fin, la África Austral, después de la independencia de Angola y Mozambique, en 1975. Después de la Guerra Fría, y después del fracaso de la intervención de los Estados Unidos en Somalia, en 1993, los EE.UU. redefinieron su estrategia para el continente negro: proponiendo como objetivo central el crecimiento económico, a través de los mercados, de la globalización y la democracia. Pocos años después, durante el primer gobierno republicano de George Bush (hijo), los Estados Unidos participaron de varias negociaciones y fuerzas de paz, y se involucraron en el control de los procesos electorales de las nuevas democracias, de Liberia, de Sierra Leona, del Congo, de Burundi y de Sudán. Pero, de hecho, la preocupación de los Estados Unidos hacia África se restringió hasta el fin de la primera década del siglo XXI, casi exclusivamente, a la disputa de las regiones petrolíferas y al control y represión de las fuerzas islámicas y de los grupos terroristas del Cuerno de África. Pero la tendencia, en las próximas dos décadas, es un cambio del comportamiento americano, en un intento de retorno de los europeos, en la medida que África se transforme –una vez más– en el epicentro de la nueva “corrida imperialista que ya está en curso y que deberá profundizarse aún más, hasta 2030. En

este período, no es improbable que las viejas y nuevas potencias del sistema mundial, involucradas en la disputa por los recursos estratégicos de África, vuelvan a pensar en la posibilidad de conquista y dominación colonial de algunos de los países africanos actuales que fueron creados por los propios colonialistas europeos.

- v. El proyecto de integración sudamericana nunca fue una política de Estado, manteniéndose como un sueño estacional, que se fortalece o debilita dependiendo de las fluctuaciones de la economía mundial y de los cambios de gobierno dentro de la propia Sudamérica. Nuevamente, el proyecto de integración sudamericano está enfrentando un ciclo de baja, aumentando la polarización ideológica y política entre las fuerzas políticas internas que defienden ideas y políticas cada vez más desarrolladoras y nacionalistas y las fuerzas conservadoras y neoliberales se encuentran cada vez más alineadas con los Estados Unidos, y con sus políticas y proyectos liberales. Aun así, es posible identificar las alternativas fundamentales que deberán ser enfrentadas por los nuevos gobernantes responsables por los destinos del continente, en las próximas dos décadas. En primer lugar, desde el punto de vista económico, lo más probable es que Sudamérica se mantenga en su condición tradicional de periferia económica exportadora, aun cuando se amplíen y diversifiquen sus mercados hacia Asia y China. Pero también hay la posibilidad de que los gobiernos regionales logren mantener su decisión actual de construir una nueva infraestructura de comunicaciones y una nueva estructura productiva integrada, dentro del espacio económico sudamericano, en particular en el eje Brasil–Argentina. Esto supone una decisión de Estado y una capacidad de mantener en pie el proyecto integracionista, independiente de los conflictos y divergencias locales y de los propios cambios futuros de gobierno. Como requisito previo, es necesario llevar adelante la integración de la infraestructura física y energética del continente y desarrollar cada vez más su mercado interno, con la reducción de su dependencia macroeconómica a las fluctuaciones de los mercados consumidores y de los precios internacionales. En este punto, no existe término medio: los países dependientes de la exportación de productos primarios, incluso en el caso del petróleo, serán siempre países periféricos, incapaces de comandar su propia política económica, e incapaces de comandar su participación soberana en la economía mundial. En segundo lugar, desde el punto de vista político, de la seguridad y de la defensa continental, existe la posibilidad de que Sudamérica se mantenga bajo su tradicional protección norteamericana. Pero existe también la posibilidad de la construcción sudamericana de un camino autónomo. En este caso, la región deberá construir un sistema de seguridad y defensa colectiva regional, en el que todos los países sudamericanos participen bajo la condición de aliados estratégicos. La historia enseña que el proceso expansivo de los Estados Unidos (como de todas las grandes potencias anteriores),

no tiene límites, y en este proceso no existe lugar para la “neutralidad”. Los que se consideran “neutrales” son siempre países irrelevantes o que terminan sucumbiendo. Por eso, lo que resta es una disyuntiva implacable: de un lado, la posibilidad del alineamiento o sumisión a las potencias expansivas; del otro, la necesidad de fortalecerse como país o como grupo de países aliados, capaces de decir “no” cuando sea necesario, y capaces de defenderse cuando sea inevitable. De todas maneras, el futuro de Sudamérica será cada vez más dependiente de elecciones y decisiones hechas por Brasil.

6. UNA NOTA FINAL: SOBRE LAS POSIBILIDADES BRASILEÑAS

En primer lugar, Brasil tendrá que decidir sobre su propia estrategia económica nacional porque si es por los “caminos del mercado”, Brasil se transformará, inevitablemente, en una economía exportadora de alta intensidad, de petróleo, alimentos y *commodities*, una especie de “periferia de lujo” de las grandes potencias consumidoras del mundo, como fueron en su debido tiempo, Australia y Argentina, o Canadá, incluso después de industrializada. Y si eso pasa, Brasil estará condenando al resto de Sudamérica a su condición histórica secular, de periferia “primario-exportadora” de la economía mundial. Pero Brasil tiene hoy la capacidad y posibilidad de construir un camino totalmente nuevo dentro de Sudamérica, similar al de la propia economía norteamericana, combinando industrias de alto valor agregado, con la producción de alimentos y *commodities* de alta productividad, siendo a la vez autosuficiente desde el punto de vista energético. Sin embargo, esta no es una elección solamente técnica o económica, ella supone una decisión preliminar, de naturaleza política y estratégica, acerca de los objetivos del Estado y de la inserción internacional de Brasil. Y en este caso, hay dos alternativas para Brasil: mantenerse como socio preferencial de los Estados Unidos, en la administración de su capacidad de decisión estratégica autónoma, en el ámbito de la economía y de su propia seguridad, a través de una política hábil y determinada de complementariedad y competitividad creciente con los Estados Unidos, involucrando también las demás potencias del sistema mundial, en el fortalecimiento de su relación de liderazgo y solidaridad con los países de Sudamérica. Para eso, Brasil tendrá que desarrollar instrumentos y competencias para poder actuar simultáneamente en el tablero regional, y también en otros espacios transversales de articulación de intereses alianzas, como es el caso, por ejemplo, del grupo de las “potencias continentales”, que analizaremos en nuestro próximo punto. Lo que es absolutamente cierto es que las elecciones brasileñas serán decisivas para el futuro de Sudamérica.

Desde el punto de vista de las “potencias regionales emergentes”, Brasil tiene menor importancia económica que China, y un poder militar mucho menor que el de India. Pero como ya vimos, Brasil es el único país continental que está situado en una región de baja conflictividad y sin disputas territoriales con ninguno de

sus países vecinos. En este sentido, de estos tres aliados potenciales, Brasil es el país con mayor potencial de expansión pacífica, dentro de su propia región, con la diferencia esencial que su principal competencia en Sudamérica son los propios Estados Unidos. Pero, al mismo tiempo, la expansión de Brasil dentro y fuera de Sudamérica ha contado hasta aquí con una doble ventaja respecto a los demás. En primer lugar, Brasil ha disfrutado de la condición de potencia desarmada, porque de hecho está situado en la zona de protección atómica incondicional de los Estados Unidos. Y, en segundo lugar, quiera o no quiera, Brasil ha disfrutado de la condición de “candidato–heredero” a la condición de potencia, formado a partir de la misma matriz cultural y civilizatoria de los Estados Unidos, o sea, a partir del árbol genealógico europeo. Es por esto, a propósito, que la expansión de la influencia brasileña, sobre todo fuera de Sudamérica, sigue siempre los caminos que ya fueron recorridos por los Estados Unidos, y por sus antepasados europeos. Pese a eso, Brasil tendrá que tomar algunas decisiones fundamentales, respecto a estos dos puntos que favorecieron hasta aquí la expansión de su influencia internacional. En primer lugar, tendrá que definir su propio proyecto mundial y su especificidad respecto a valores, diagnósticos y posiciones de los europeos y norteamericanos, con relación a los grandes temas y conflictos de la agenda internacional. Y, después de esto, Brasil tendrá que decidir si acepta o no la condición militar de “aliado estratégico” de los Estados Unidos, de la Gran Bretaña y de Francia, con derecho de acceso a la tecnología de punta –como en el caso de Turquía y de Israel, por ejemplo– pero manteniéndose en la zona de influencia, protección y decisión estratégica y militar de los Estados Unidos, y de sus principales aliados europeos. O sea, Brasil tendrá que decidir su lugar en el mundo, a partir de su pertenencia originaria a la tradición europea y cristiana, que lo distingue y aleja inevitablemente de las otras tradiciones y potencias continentales que deberán estar compitiendo con los Estados Unidos, y entre ellas, por el liderazgo mundial en las próximas décadas. Y tendrá que decidir si quiere o no tener, algún día, la capacidad de sostener sus posiciones fuera de Sudamérica, con su propio poder militar. De todas maneras, en las próximas dos décadas, el gran desafío brasileño será conducir un movimiento de expansión de su poder regional sin reivindicar ningún tipo de “destino manifiesto”, sin utilizar la violencia bélica que fue usada por los europeos, y sin proponer se conquistar para civilizar y comandar la historia y el destino de los países más débiles.

América Latina: Cuando Parménides se impone a Heráclito. Del empate catastrófico al no pasa nada

Daniel M. Giménez

La política hemisférica ha entrado en un peculiar ciclo de escasa dinámica y, en algunos casos, de abierta inactividad. La tendencia se había iniciado el año 2010. Para entonces, en este mismo espacio se había apelado a una vieja hipótesis para explicar la situación: el empate catastrófico.

El “empate catastrófico” es un estado *sui generis* de fuerzas en conflicto: cada una ha avanzado todo lo que podía avanzar y no puede avanzar más (o al menos no lo suficiente) como para imponerse sobre la otra. En este escenario, cualquier intento de desempatar, por la misma dificultad o abierta imposibilidad de imponerse, puede terminar no con un avance, sino con la cesión de posiciones ganadas. En vista de esto, ambas fuerzas suelen optar por esperar alguna movida de la otra para decidir su siguiente acción.

Esta peculiar situación de mutua expectación de acción (que en otras tradiciones teóricas se conoce con el nombre de “doble contingencia”) genera inmovilidad. Como cada fuerza espera la acción de la otra para realizar la suya, ninguna de las dos hace nada. Con esto el conflicto tiende a enfriarse y la dinámica histórica, generada por el conflicto, a estancarse. Así, el empate catastrófico termina haciendo que, a corto plazo, no pase nada¹.

1 Por regla general, los empates catastróficos en conflictos nacionales se resuelven con pactos políticos que permiten a las fuerzas en conflicto turnarse (o “alternarse”) en el poder a condición de no introducir modificaciones traumáticas en el ordenamiento económico y político-institucional. De esta forma al menos se resolvió el empate entre liberales y conservadores en Colombia y, ciertamente, entre el pinochetismo y la-entonces-pero-ya-no-tanto-de-hecho-hoy-prácticamente-ninguna oposición concertacionista en Chile. En el nivel interestatal pueden resolverse de una forma similar. Fue, de hecho, la forma en que se resolvió el empate entre Estados Unidos y la URSS: la Guerra Fría, con sus variados “*détentes*” y “*deterrences*”, fue un pacto de no agresión directa y de disputa sólo de determinadas zonas satelitales de influencia, fundamentalmente en el así llamado “Tercer Mundo”. A nivel interestatal, sin embargo, los efectos de un pacto político son distintos que a nivel doméstico. En este último caso el pacto opera como una suerte de superación dialéctica de las contradicciones entre intereses o proyectos. Con ello, el conflicto entre

En términos generales, durante 2011 la política hemisférica ha experimentado ese “no pasa nada” típico de un empate catastrófico. A él, además, se han sumado otros importantes hechos que han terminado por desacelerar los dos procesos más importantes que habían movido la política hemisférica en los últimos años: la expansión regional del chavismo, de un lado, y el retorno de la política exterior norteamericana hacia este hemisferio, del otro. El presente documento analiza detalladamente los hechos mencionados.

1. LO QUE PUEDE UN ADENOCARCINOMA NO LO HA PODIDO LA CIA, NI EL MÁS INCLARO PROCEDER NI EL MÁS ANCHO PRESUPUESTO

Como lo venimos anunciando desde hace cuatro años ya en este mismo espacio, Hugo Chávez se ha convertido en una de las peores piedras en el zapato de la Casa Blanca. Y no es para menos. Contra todo pronóstico, este poco ortodoxo gobernante (incluso para el Caribe) está sobreviviendo ya a 3 gobiernos norteamericanos consecutivos, de un signo (demócrata) o del mismo signo pero menos bronceado (repblicano). En este lapso ha desordenado y sublevado a éste que siempre ha sido el patio trasero de Estados Unidos, algo que la castrocracia cubana, el allendismo chileno o el sandinismo nicaragüense siempre habían soñado pero a lo que nunca llegaron a acercarse ni remotamente. Pero lo más fundamental de todo: como pocos, el proceso venezolano, sin arsenal nuclear ni capacidad militar desorbitante ni nada que se le parezca al poder necesario para influir en el (los) orden(es) interestatal(es) global(es), con su sola existencia cuestiona la eficacia de la hegemonía mundial de Estados Unidos.

Es cierto que Irán hace algo similar y que, en materia financiera y cambiaria, las políticas monetarias de China han hecho otro tanto desde la crisis *subprime*. Pero en ninguno de los dos casos hay punto de comparación con la situación de Venezuela. El actual poderío económico y bélico de China no necesita ni comentarios. E Irán tiene un avanzado programa nuclear que, de ser ciertas las sospechas del Consejo de Seguridad de la ONU (o, lo que es lo mismo, “las sospechas” de Estados Unidos), estaría en condiciones de empatar con la capacidad bélica-nuclear de Tel Aviv².

fuerzas es puesto en estado de latencia hasta que termine de desactivarse totalmente o encuentre otra vía de escape. El pacto político a nivel interestatal, en cambio, mantiene las contradicciones en estado manifiesto. La oposición entre Estados Unidos y la URSS nunca dejó de explicitarse en cuanto foro internacional abría la oportunidad, aun cuando, hoy lo sabemos, eso nunca supusiera un conflicto directo.

2 En el año 2010, producto de dos distintos atentados terroristas, murieron en Teherán dos científicos iraníes que, según las especulaciones de la prensa europea, desempeñaban roles protagónicos en el programa nuclear de ese país. El gobierno de Ahmadineyad, por supuesto, no se demoró ni cinco segundos en responsabilizar de ambas muertes a Israel y Estados Unidos, de la misma forma que ya lo había hecho con las muertes y desapariciones de otros funcionarios científicos y castrenses también supuestamente ligados al programa nuclear iraní.

Venezuela, en cambio, cuenta con un ejército entre siete u ocho veces más reducido que el colombiano, y únicamente en el año 2010 anunció el inicio de un programa nuclear “civil” con el apoyo de Irán, Rusia y China, programa que, además, fue suspendido el 2011 después de la catástrofe nuclear producida por el terremoto de Japón.

Está bien, concedido. Venezuela cuenta con una de las reservas más importantes de petróleo del mundo, lo que le permite influir de forma indirecta aunque no precisamente marginal en la economía global. Pero el riesgo de perder el control de los precios del petróleo nunca ha sido un obstáculo para Estados Unidos a la hora de derrocar disidentes y crear gobiernos “afines” (aunque el término popular de “gobiernos títere” parece más preciso). Al contrario. Ha sido una de las principales motivaciones para hacerlo. O, al menos, lo fue en las dos guerras contra Saddam Hussein, entre otras.

¿Y por qué Estados Unidos no ha hecho en Venezuela lo mismo que hizo con Allende en Chile o con Hussein en Irak? Bueno, no es que no lo hiciera. De hecho, ahí también recurrió a su estrategia favorita: concertar con la burguesía local y los altos mandos militares disidentes un pequeño *coup d'État*. El problema es que su intentona fracasó y tuvo resultados contraproducentes: no sólo no derrocó al régimen de Miraflores, sino que además terminó fortaleciéndolo. La prueba es que, 10 años después, Chávez todavía sigue en el poder. Después del fracaso, además, Estados Unidos tampoco le puso mucho más empeño al derrocamiento. Al verse imposibilitado de deshacerse del gobierno venezolano, se contentó con intentar frenar el avance o consolidación de las fuerzas chavistas en sus satélites, en algunos casos con éxito (Honduras) y en otras no tanto (Bolivia, Ecuador).

Más que la estridente insolencia antinorteamericana de Chávez, es precisamente el hecho de que su permanencia en el poder y su influencia en la región no hayan podido ser contrarrestadas por la “diplomacia de intervención y desestabilización” de la Casa Blanca lo que pone un signo de interrogación sobre la hegemonía global norteamericana. Si Estados Unidos no puede lidiar con un problema menor en su patio trasero, ¿en verdad es capaz de hacer operativa su posición de dominación global en cualquier circunstancia?

Ya los genocidios innecesarios en Irak y Afganistán que concluyeron (en el primer caso) o están por concluir (en el segundo caso) sin poder imponer la *pax americana*, ponen en entredicho la capacidad norteamericana de administrar su dominio global. Pero incluso en esos casos se puede apelar a atenuantes y exculpantes: el desierto, la resistencia primitiva e inorgánica, la cultura, el calor, el paisaje, la arena, la alimentación... Sin embargo, la abierta incapacidad norteamericana de imponer sus reglas en su zona de influencia histórica, “natural”, simplemente no tiene excusas. El prolongado gobierno de Chávez y su determinante influencia en la política del hemisferio es sinónimo de despilfarro de recursos norteamericanos en acciones inconducentes. En el balance final, Estados Unidos simplemente no ha podido derrocarlo. Y en los últimos años, ni siquiera

desestabilizarlo. Para el predominio global norteamericano, Chávez es un constante recordatorio de uno de los más serios problemas políticos que le afectan: la ineficacia del poder.

El poder es la probabilidad (o, en lenguaje aristotélico, la “potencia”) de imponer la voluntad sobre un otro a pesar de su propia resistencia. Para conservarse y reproducirse debe ser capaz de pasar de la probabilidad a la realidad, de la potencia al acto. Y “ser capaz” no significa “hacerlo siempre”. Significa simplemente hacerlo cuando se quiere o se requiere imponer la propia voluntad. Por lo tanto, no ser capaz no significa necesariamente no tener poder. Puede significar también ser ineficaz, que es un problema político casi tan grave como el des-poder o el no-poder.

Pues bien, hasta ahora, Chávez y sus satélites, como ya lo había hecho Cuba en la década de 1960, han dejado en evidencia que Estados Unidos, en este hemisferio, no es capaz. Los habituales recursos norteamericanos de poder (desestabilización desde “el frente interno”, desestabilización desde “el frente externo”) han pecado de una ineficacia de antología.

La única alternativa que, hasta ahora, le va quedando a la Casa Blanca contra Miraflores es una abierta intervención militar, lo que, habilidad diplomática venezolana mediante, le costaría roces con China y Rusia. En condiciones normales, por tanto, no le quedaría más alternativa que tomar palco para presenciar cómo el chavismo campea en casi toda la región.

Por suerte para la Casa Blanca, aunque también para su vergüenza, en los asuntos humanos siempre obran los famosos “imponderables” que truecan las “condiciones normales” por “condiciones extraordinarias”. Y el imponderable político de este año fue, sin duda, el descubrimiento del cáncer de Hugo Chávez. Un simple tumor no sólo alteró el curso “normal” y esperable de los acontecimientos hemisféricos, sino que además hizo lo que no pudo la inteligencia de Estados Unidos durante prácticamente una década: aquietar casi hasta el punto del silencio al otrora bullanguero y estridente presidente venezolano.

Los inconvenientes de salud de Chávez han hecho sinergia con la salida de Uribe de la presidencia de Colombia y, como consecuencia, la política hemisférica, que ya se había entibiado sustancialmente en el año 2010, durante este 2011 entró en el congelador. Salvo por el nacimiento oficial de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) y el triunfo de Humala en Perú, eventos que se analizarán más adelante, las posiciones de los bloques hemisféricos son exactamente las mismas que las descritas en el Análisis del Año anterior³. El empate catastrófico hemisférico ha quedado inmortalizado en mármol.

3 Daniel M. Giménez, “La insoportable fomedad de las Américas. O sobre la dificultad del desempate”, en Análisis del año 2010. Escuela de Sociología, Universidad de Chile, pp. 129 - 141.

2. El ciclo de vida del chavismo, o sobre la universalidad de la Ley de Moraga

El anuncio del cáncer de Hugo Chávez ha tenido un importante impacto en la opinión pública del hemisferio. Las primeras reacciones, por supuesto, fueron de empatía. Los infaltables "...la vida es frágil..." y "...no somos ná..." volvieron a colmar las bocas de todos/as los/as cristianos/as bienintencionados/as, incluidos/as sus detractores/as de siempre⁴. Parece que no sólo no hay muerto malo; tampoco parece haber paciente oncológico malo.

Una vez terminadas las empatías del primer impacto, sin embargo, las calculadoras no se dejaron esperar y los/as insignes y compasivos/as cristianos/as, como corresponde, se embarcaron en lo que mejor saben hacer: la conspiración cortesana. A tal punto llegó la agitación conspirativa que el Jefe del Ejército de Venezuela, Henry Rangel Silva, se vio obligado a tomar prestados un par de esos pocos minutos de televisión que solía ocupar el oncológico presidente antes de su diagnóstico para informar que él, y por su intermedio, todas las Fuerzas Armadas venezolanas, juraban lealtad incondicional a la Constitución y a su autor, San Chávez de los milagros⁵, quien, por su parte, también aportó su confirmación de la existencia de agitados aires conspirativos en una entrevista concedida a Radio Televisión Española (RTVE)⁶.

Y bueno. Lo que la oleada conspirativa posterior al anuncio del tumor de Chávez parece desconocer es que para el éxito de una conspiración es necesaria la convergencia de múltiples factores políticos, sociales y económicos, tanto domésticos como exteriores. Requiere, como mínimo, una buena dosis de convulsiones y movilizaciones sociales, inestabilidad política, compromiso del generalato, división del bloque en el poder y el beneplácito y cooperación de los poderes centrales del sistema internacional. Pero el proceso venezolano, aunque frágil por

4 William Ostick, portavoz del Departamento de Estado de Estados Unidos para asuntos del Hemisferio Occidental, comentó que le deseaba a Chávez mucha suerte y una pronta recuperación. Y Juan Manuel Santos, el presidente de la mismísima Colombia a la cual Chávez estuvo a punto de declararle la guerra en 2008, le manifestó "toda su solidaridad" y buenos deseos de recuperación a través de su cuenta de twitter.

5 El Mundo, "La Fuerza Armada venezolana garantiza lealtad al presidente Hugo Chávez". Viernes 1 de julio de 2011. Versión electrónica disponible en <http://www.elmundo.es/america/2011/07/01/venezuela/1309527295.html>. Última visita: 12 de diciembre de 2011.

6 Según la página del canal y estación de radio estatal, Chávez habría afirmado que "...Más nunca ni el imperio yanqui ni ningún imperio, ni la burguesía venezolana" conviertan a las Fuerzas Armadas [sic] "en cancerberos al servicio de los intereses imperiales contra el pueblo" o de la "grosera oligarquía escuálida venezolana", ha afirmado. "Eso nunca más debe ocurrir", ha agregado el mandatario, quien indicó que estaba acompañado de su canciller, Nicolás Maduro." RTVE, "Chávez comienza la segunda fase de su tratamiento contra el cáncer con análisis positivos". 8 de agosto de 2011. Versión electrónica disponible en <http://www.rtve.es/noticias/20110808/chavez-dice-que-los-analisis-son-buenos-que-comienza-otra-fase-tratamiento-contra-cancer/453131.shtml>. Última visita: 12 de diciembre de 2011. Negritas en el original.

su elevado nivel de personalismo, parece haberse tomado en serio el trabajo de anticipar todo posible escenario desfavorable y de desactivar por adelantado los factores necesarios para el éxito de una conspiración. Se ha conducido con una comprensión envidiable de los tiempos políticos y, gracias a ello, ha garantizado paso a paso su control del Estado venezolano a tal grado que hoy puede darse el lujo de ausentarse por tres meses de Venezuela o seguir gobernando incluso en medio de un agresivo tratamiento de quimioterapia. A grandes rasgos, tres han sido los pasos (o fases de desarrollo) seguidos por el chavismo para asegurar su control del poder político e influencia hemisférica.

I. Fase de consolidación nacional. Lo primero que hizo el chavismo fue enfocarse en consolidar su control del poder político a nivel nacional. Para ello se abocó a la creación de una nueva institucionalidad que le permitiera gambetear, “bypassear” los *checks and balances* propios de una república en forma, esto es, una república que impida a través de cualquier medio institucional que se conformen mayorías o que, si llegaran a conformarse, que se ejerzan para gobernar. Su principal desafío fue sobreponerse y doblegar la resistencia y el boicot del bloque antes hegemónico, que, por supuesto, apeló a todos los recursos a su alcance para impedir el avance y consolidación del chavismo, Golpe de Estado fallido en contubernio con Estados Unidos y sabotajes económicos incluidos. Cualquier parecido con una historia conocida por estos lares, es mera coincidencia.

Cuando se desarticula el golpe de Estado, Chávez sale fortalecido y la oposición nacional termina debilitada y fragmentada. La resistencia al chavismo, severamente diezmada y dispersada, terminó nucleándose y atrincherándose en algunos estados federales, particularmente en Zulia, donde se encuentran las principales reservas de petróleo de Venezuela. De esta forma, el conflicto inicial entre bloque nacional emergente y bloque nacional en declive terminó transformado en un conflicto entre bloque nacional emergente con control del poder central, de un lado, y micro-bloques territoriales fragmentados con algo parecido al control de pequeñas parcelas federales (que no feudales), del otro. En otros términos, el conflicto histórico de clases (o, si se prefiere, de bloques históricos) se recicló y tomó la forma de un conflicto entre distintos niveles territoriales del Estado⁷.

7 Es altamente sintomático que el mismo proceso de territorialización de los conflictos socio-políticos se hubiera repetido, de forma casi calcada, en la Bolivia de Evo Morales y en el Ecuador de Rafael Correa. En el primer caso, la oposición se atrincheró en el departamento de Santa Cruz, el nuevo núcleo geográfico de la economía boliviana después de los procesos de reconversión productiva y agroindustrial introducidos a partir de la revolución de 1952 y la grave crisis de la economía minera (asentada fundamentalmente en la zona andina), ocurrida en la primera mitad de la década de 1980. En el caso de Ecuador, la resistencia se atrincheró en la provincia de Guayas, específicamente en el cantón de Guayaquil, donde, al igual que Santa Cruz en Bolivia, se convirtió desde hace décadas en el centro geográfico de la actividad productiva y comercial ecuatoriana. Estos tres casos (Venezuela, Bolivia y Ecuador) nos entregan una importante caracterización de los conflictos históricos en los capitalismo periféricos: la reproducción recursiva en las socie-

La consolidación nacional del chavismo, al igual que la consolidación de Evo Morales en Bolivia y de Rafael Correa en Ecuador, se concretó al superar de forma airosa ambos conflictos, el nacional y el territorializado. En los tres casos la consolidación demanda la desarticulación y derrota de las reacciones de fuerza del bloque en declive, lo que supone, entre otras cosas, el control o fidelización de los altos mandos de las fuerzas armadas y una importante dosis de lealtad popular ganada a punta de variadas prebendas y de redes clientelares entre las organizaciones de base.

La fase de consolidación nacional termina con el copamiento oficialista de todos los poderes y niveles del Estado, incluido el poder judicial y los cargos públicos intermedios. Este proceso en Venezuela se concretó con la segunda reelección de Chávez en 2006. En Ecuador y Bolivia se encuentra en pleno y álgido desarrollo en la actualidad.

II. Fase de reproducción o consolidación hemisférica. Según muestran los distintos casos modernos, en todo proyecto contrahegemónico la fase de consolidación nacional es la más compleja y conflictiva. Y, para más remate, ni aun concluida plenamente quedan garantizadas la estabilidad y la conservación del poder. Cuando no ha empezado a operar paralela y coordinadamente con las fuerzas nacionales, el asedio de fuerzas e intereses del sistema internacional (o, a estas alturas, sistema global) suele tomar la posta cuando los bloques locales en declive han sido superados. El proceso contrahegemónico se abre así un nuevo frente de conflicto: el del vecindario.

El chavismo se abocó al control de los factores desestabilizadores provenientes del vecindario desde antes de convertirse en gobierno. Como es bien sabido, Hugo Chávez fue uno de los primeros integrantes del Foro de Sao Paulo, que, desde 1990 y hasta ahora, ha operado como instancia coordinadora de agrupaciones sociales y políticas no (totalmente) sometidas al Consenso de Washington. El sistema de apoyos hemisféricos de Chávez, por lo tanto, venía solidificándose desde al menos una década antes de convertirse en presidente. Una vez en el gobierno, movilizó sus recursos y capitales (sociales) acumulados en dicha instancia para impulsar proyectos políticos afines con el suyo en otras latitudes, lo que, como ya se ha comentado en las ediciones anteriores del Análisis del Año, rindió sus primeros frutos en el año 2006 con la elección o asunción al poder de Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Daniel Ortega en Nicaragua.

dades nacionales del mismo patrón de relación global centro-periferia o metrópoli-satélites se traduce en una concentración no sólo social, sino también territorial del poder económico. Cuando los bloques dominantes o hegemónicos pierden el control del Estado, el conflicto de clases se disfrazo con los ropajes de conflictos territoriales o conflictos entre Estado central y los poderes regionales/locales. Más antecedentes para el caso de Bolivia en Daniel M. Giménez, "De la farra referendal a la agenda nacional" en Bolpress, 25 de junio de 2008. Versión electrónica disponible en <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2008062501>. Última visita: 10 de diciembre de 2011.

Pero Chávez no sólo preparó la consolidación de su posición en la región sumando a otros Estados a su bloque. También trabajó escenarios de posible conflicto con actores del bloque contrario. Por ejemplo, es bien conocido el juego de guerra Guaicaipuro desarrollado por las Fuerzas Armadas de Venezuela para entrenar a sus efectivos militares. El juego simula una invasión venezolana a Colombia que, con apoyo militar y logístico de las FARC, de Ecuador en el Sur y Nicaragua en el norte, termina controlando cerca de un tercio del territorio colombiano en apenas 3 días.

Según comentan algunos analistas militares, en 2008 se pudo apreciar la eficacia de la preparación bélica ganada gracias a Guaicaipuro en el casi instantáneo cercamiento de Colombia por parte de Venezuela, Nicaragua y Ecuador en respuesta al bombardeo colombiano a territorio de este último país para aniquilar al grupo de guerrilleros comandados por el entonces segundo hombre de las FARC, Raúl Reyes.

La premisa político-militar de este juego es que si Estados Unidos decide una intervención militar en Venezuela, usará el territorio colombiano como base de operaciones. Por ello, para el chavismo fue de vital importancia adelantarse a dicho escenario con una preparación intensiva de su fuerza militar. De mostrar a la comunidad castrense de este lado del mundo una respuesta adecuada, esto es, de dar señales de capacidad de neutralización de la amenaza, podría depender su existencia y continuidad. Fue, por ello, parte fundamental de su plan de consolidación hemisférica.

A grandes rasgos, entonces, el desarrollo del chavismo supuso una política de consolidación hemisférica apoyada en dos pilares. El primero consistió en evitar el aislamiento político-diplomático a toda costa para que una represalia como el bloqueo a Cuba no dañara gravemente el proceso. Para ello, decidió asumir el liderazgo regional de la disidencia al consenso de Washington e hizo fuertes apuestas en todos los países de la región (incluido Chile, donde le fue mal) por líderes “antisistémicos”, “contrahegemónicos”. Al hacerse con los gobiernos, los respectivos líderes alinearon inmediatamente a sus países con Venezuela. De esta forma, en cinco o seis años el chavismo dejó de ser un proceso nacional, “en un solo país”, y se convirtió en un bloque hemisférico.

El segundo pilar fue una intensa política de disuasión bélica dirigida especial aunque no exclusivamente al principal aliado de Estados Unidos en la región y, para mala suerte, principal vecino de Venezuela: la Colombia de Armando Uribe. Chávez aprovechó los históricos precios del petróleo de la última década para modernizar su flota aérea y algunas piezas de infantería. También estrechó lazos con las FARC e hizo partícipe de sus juegos de entrenamiento bélico a los otros vecinos de Colombia alineados al bloque chavista.

Esta jánica política de consolidación hemisférica le ha permitido a Chávez no sólo subsistir, sino también avanzar, crecer, reproducirse hasta el punto de convertirse en el principal bloque de la región. Aunque parece haber avanzado

hasta tocar techo, los frutos y consecuencias de su avance empiezan a ser visibles en materia de institucionalidad y regímenes hemisféricos recién en los últimos meses de 2011.

III. Fase de adultez o consolidación global. En la era global, la consolidación hemisférica tampoco es suficiente para sostener un complejo proyecto contrahegemónico como el chavista. Ya la dominación mundial de Gran Bretaña había mostrado que la expansión de ese *sui generis* fenómeno sociopolítico y económico del imperialismo de capitalismo avanzado es prácticamente universal y que, más temprano que tarde, somete por la vía colonial, militar o de la dominación económica hasta a los más recónditos territorios del orbe.

Con Estados Unidos a la cabeza del sistema-mundo, esta forma del ejercicio de la dominación imperial no sólo se ha acentuado, sino que además ha alcanzado niveles de perfeccionamiento técnico (y tecnocráticos) impensados hace un siglo atrás. Gracias a la política de la “deterrence”, no requiere, por ejemplo, despliegue militar para garantizar sometimiento colonial en todos o la mayoría de los territorios bajo su influencia. Le basta con la aquiescencia de las élites locales (no todas burguesías con proyecto propio o con capacidad de implementar uno), lo que logra con un par de incentivos económicos succulentos en las periferias pero insignificantes para las metrópolis⁸.

En este marco, cuando un imperio como Estados Unidos da señales de querer derrocar a un gobierno disidente, por regla general es muy poco lo que puede hacer la resistencia regional. La única alternativa que le queda al gobierno amenazado es buscar refugio en pactos con los otros poderes globales que, abierta o soterradamente, le disputan predominio económico-militar o zonas de influencia. Es lo que hizo ese feudo familiar de los Castro llamado Cuba con la extinta URSS (QEPD) o, más recientemente, Siria y Líbano con China y Rusia. Y es a lo que también apeló la Venezuela de Chávez.

Como se había comentado en el Análisis del Año 2010, entre fines de 2009 y principios del año pasado Venezuela selló un pacto de cooperación económica, militar y nuclear con China, Rusia e Irán. Asociado en sociedad con tales socios, los dones y el *potlatch* ahí institucionalizados no son un misterio: Venezuela seguramente aporta petróleo y uranio a precio preferencial mientras China y Rusia le prestan ropa en su ardua misión de sobrevivir a la dura “diplomacia” norteamericana de intervención y desestabilización; Irán, por su parte, le aporta a Caracas el saber técnico necesario para la implementación de su pacífico programa nuclear.

⁸ Este método de dominación del centro sobre la periferia había sido implementado ya por Inglaterra. Durante todo el siglo XIX controló gobiernos y desencadenó procesos políticos en Chile teniendo como súbdito no oficial de la reina Victoria a toda la oligarquía terrateniente nacional. Recuérdese que por proteger capitales ingleses Chile inició la Guerra del Pacífico.

La transaca también parece haber dejado a Chávez de vocero oficial del piño, pues cada vez que Estados Unidos o la Comunidad Europea se manifiestan en contra de cualquiera de los otros tres gobiernos, el caribeño es el primero en responder y dar la cara en su defensa. Así ocurrió, por ejemplo, cuando Chávez criticó la entrega del Premio Nóbel de la paz al disidente chino Liu Xiaobo o cuando criticó que Estados Unidos cuestionara la transparencia de la elección que le significó a Putin perpetuarse en quedarse nuevamente con la jefatura de gobierno en Rusia.

¿Sirve realmente para algo este tipo de pactos? La celebración de uno, ¿puede entenderse realmente como “una consolidación” global? La mejor respuesta a esta pregunta se puede encontrar en los propios acontecimientos de este 2011. Libia y Siria, cuyos gobiernos mantenían sociedades comerciales y políticas de larga data con Rusia y China, fueron alcanzadas por “la primavera árabe” a mediados de año. Así que Gadafi y al-Assad se demoraron cinco segundos en iniciar una violenta represión a sus respectivas sublevaciones populares. La OTAN, como siempre preocupada por la catástrofe humana y en ningún caso por el petróleo que abunda en ambos países, decidió apoyar directa o indirectamente el derrocamiento de los dos gobiernos. En un principio, China y Rusia, los viejos socios, manifestaron su oposición a la intervención occidental en cualquiera de ellos. Pero a medio andar, seguramente después de haber analizado la debilitada posición de Gadafi, otorgaron su beneplácito a la intervención en Libia. Al momento de redactarse estas líneas⁹, la OTAN y los rebeldes derrocaron al gobierno de Gadafi, pero al-Assad sigue aplicando sin contratiempos una violencia de Estado inusitada para reprimir a sus (¿) ciudadanos(?) movilizados.

Ese es el valor actual de una alianza con China y Rusia: sin ella, se queda a merced de la humanitaria y desinteresada “protección” de Estados Unidos y-suséquito-de-recaderos-de-la-OTAN. Con ella, en cambio, un gobierno disidente al orden imperial norteamericano aumenta sustancialmente su esperanza de vida.

En términos de política interestatal, una alianza con China y Rusia eleva estratosféricamente el costo diplomático (y también económico) que la Casa Blanca tendría que pagar de querer derrocar al gobierno que la ha celebrado. De esta forma, la alianza “empata” la influencia de Estados Unidos en una determinada región. Y esto, entre otras causas analizadas en números anteriores, explica que Estados Unidos hubiera desistido de su interés en derrocar directamente al gobierno de Hugo Chávez y se haya contentado con pitiarse tratar de desestabilizar a sus satélites en el resto de la región. La alianza de Caracas con el eje Pekín-Moscú-Teherán, de esta forma, ha aportado de forma significativa a que la política hemisférica hubiera entrado en fase o estado de empate catastrófico: Estados Unidos no puede avanzar en su combate al chavismo sin pagar un alto

9 15 de diciembre de 2011.

costo en sus relaciones con China y Rusia. Esta alianza, por tanto, opera como un importante blindaje frente a la Casa Blanca.

IV. ¿Fase de decadencia? Debido a la incontinencia verbal de Hugo Chávez, las políticas orientadas al desarrollo de las tres fases o pasos anteriores pueden rastrearse fácilmente en sus concisas y cansinas intervenciones televisivas. En realidad, pueden rastrearse en todas sus intervenciones públicas.

Después del diagnóstico de su tumor, sin embargo, las mismas intervenciones denotan un grave debilitamiento tanto en materia de energía discursiva como en materia de proyectos políticos de mediano plazo. Al haberse concretado por fin la creación de la CELAC, un viejo sueño del chavismo, los discursos de Chávez no vislumbran ningún proyecto político nacional, regional o global en el horizonte. Por el momento, las energías del malogrado presidente parecen concentradas en combatir su enfermedad y en concretar su reelección en este 2012.

A lo anterior podemos sumar el estancamiento o directo fracaso de otros proyectos emblemáticos del bloque chavista y sus aliados, como, por ejemplo, el antes bullado pero hoy silencioso Banco del Sur o el ALBA.

De una forma u otra, la enfermedad de Chávez parece marcar un nuevo hito, el inicio de una nueva fase en el desarrollo del chavismo: la fase de decadencia. Incapacitado el presidente venezolano de ejercer el liderazgo hemisférico al mismo ritmo de antes, liderazgo construido arduamente durante toda la década pasada, el bloque chavista no ha implementado acción alguna durante este 2011 en dirección a avanzar posiciones en su disputa por la hegemonía regional. Es cierto que este año se dio el puntapié inicial a la CELAC. Pero eso sólo consolida y materializa el trabajo político y diplomático de años anteriores.

El estancamiento y bajo perfil del bloque chavista durante este 2011 ilustra una lección histórica vieja pero que periódicamente se vuelve a (re)aprender: el principal riesgo de procesos personalistas, anclados en liderazgos fuertes, es que, a mediano o largo plazo, presentan alta fragilidad. Si algo impide al/a portador/a del carisma ejercer su autoridad, el proceso se ralentiza, se estanca o sucumbe. Por ello es fundamental siempre preparar por adelantado una respuesta a la problemática histórica que afecta a cualquier proceso anclado en este tipo de liderazgos: la rutinización del carisma.

Lo ocurrido este año 2011 con el chavismo es una señal elocuente de la necesidad de crear algún sistema de rutinización del carisma; de lo contrario, si Chávez llegara a no poder ejercer su liderazgo hemisférico, no es improbable que, por efecto dominó, caigan también sus principales aliados en la región. Al final de cuentas, en política también se encuentra vigente la Ley de Moraga.

3. DE “LA PRIMAVERA ÁRABE” A LA CELAC: CUANDO EL ORDEN GLOBAL SE DES-RE-ORDENA

Venezuela y el bloque chavista es sólo un jugador en este hemisferio. Por lo tanto, la pasividad de Chávez por su enfermedad explica sólo la mitad de la intensa inactividad y el escaso avance en el desempate hemisférico durante el 2011. La otra mitad se explica por la inactividad del otro gran jugador: Estados Unidos y el bloque pro-Washington (Chile, México, Colombia y, hasta mitad de año, Perú).

Es cierto que, como se vio, las relaciones de Venezuela con China y Rusia la blindan frente a las arremetidas desestabilizadoras de la Casa Blanca y que, por eso y otras cosas, un intento de Golpe de Estado contra el gobierno venezolano ya no sale tan barato como en el año 2002. Estados Unidos, por tanto, ha tenido mejores oportunidades para derrocar a Chávez que la generada por su debilitado y oncológico liderazgo. Pero en este 2011 Estados Unidos no sólo no ha intentado un derrocamiento de Chávez o sus aliados. Prácticamente no ha hecho ningún intento por mejorar su posición en el hemisferio ni por reforzar la posición de sus aliados.

Gran parte de esta inacción se explica por el cada vez más difícil de ocultar declive de la dominación norteamericana y el consiguiente reordenamiento del sistema mundial que un evento de esa naturaleza trae consigo. Si entre 2008 y 2010 dicho declive se vistió con los ropajes de una de las crisis de acumulación capitalista más dramáticas hasta ahora conocidas, el 2011 tomó la forma de un significativo retroceso geopolítico.

La así llamada “primavera árabe” arrasó con dos gobiernos afines a Estados Unidos, la OTAN, Israel y el capital global: el de Ben Alí en Túnez y el de Hosni Mubarak en Egipto. Además, generó importante inestabilidad en otros territorios alineados con Washington: Jordania, Argelia y Marruecos. Su extensión hacia territorios alineados con China y Rusia, como Siria o Libia, confirma su desarraigo geopolítico e ideológico. Pero en la suma y la resta, dejó un único gran perdedor: Estados Unidos y su séquito de la OTAN.

Además de la primavera árabe, durante este 2011 Estados Unidos completó su retiro de tropas de territorio irakí. Y la captura y posterior ejecución sumaria de Osama Bin Laden auguran un pronto retiro también de territorio afgano. Con esto, la dominación directa o indirecta de Washington sobre el África subsahariana y el Cercano Oriente queda sustancialmente diezmada.

Por si lo anterior fuera poco, las preocupaciones del bronceado WASP que ejerce la presidencia de Estados Unidos no han estado enfocadas precisamente en la decadente situación de su dominio global. Los efectos devastadores de la crisis *subprime* sobre los recursos fiscales norteamericanos lo obligaron en julio a una compleja y desgastante negociación con la oposición para aumentar el límite de la deuda pública. Y la proximidad de las elecciones en las que pretende

asegurarse un segundo mandato ha terminado de concentrar toda su atención en la política doméstica.

Es cierto que tanto la captura y ejecución sumaria de Bin Laden como el retiro de la contienda de la líder del Tea Party, Sarah Palin, que aparecía en el horizonte electoral norteamericano como la única que podría haberle disputado sus posibilidades de reelección, han allanado de forma significativa la que de otra forma habría sido una pista más que pesada. Pero ni eso ha sido capaz de evitar el repliegue norteamericano de las ligas globales. Tan compleja es la situación doméstica e internacional de Estados Unidos que en un principio Obama quiso liderar la intervención en Libia. Pero como para eso requería permiso del Congreso, donde ha gastado gran parte de su capital político en las peliagudas negociaciones a las que se ha visto empujado por la pérdida de su supermayoría en el Senado, terminó por retirarse y cederle los honores bélicos a Inglaterra y Francia.

Coletazos de la crisis económica y despertar árabe mediante, la posición de Estados Unidos en el sistema mundial se debilita cada día más. No es todavía (y nada asegura que lo sea en un futuro próximo) un debilitamiento dramático o la antesala de un cambio radical en la estructura de poder global. Pero sí es un debilitamiento lento e inexorable. Año a año se corroboran indicios de deterioro de su posición global. Y para más remate, el panorama para el 2012 no se pinta precisamente auspicioso: la Unión Europea, su principal aliado diplomático, político, comercial, militar y hasta cultural, se encuentra *ad portas* de la peor crisis financiera de su historia. No sería de extrañar, por lo tanto, que, lloviéndole sobre mojado, Estados Unidos tuviera que reservar un no precisamente pequeño bolsón financiero para evitar el descalabro económico de la zona Euro, lo que definitivamente le acarrearía nuevas y graves aporías fiscales.

El hemisferio americano es una de las zonas donde el lento retroceso global de Estados Unidos se ha manifestado con mayor radicalidad. Entre 2005 y 2010, parte importante de los países del hemisferio han conformado un bloque (el chavista) de abierta disidencia y oposición a Washington. En un par de años, este bloque ha echado por tierra los principales instrumentos económicos y políticos de dominación norteamericana en el hemisferio: primero el ALCA y, de a poco, también la OEA.

La exitosa disputa a Estados Unidos de espacios de influencia en el hemisferio terminó de concretarse en noviembre de este 2011 con el lanzamiento definitivo de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y de el Caribe), un organismo multilateral conformado por todos los países de la Américas, excepto Estados Unidos y Canadá.

Aunque se erige sobre algunas experiencias multilaterales anteriores, como el Grupo de Río, la CELAC hace *tabula rasa* sobre la historia previa de organización hemisférica. No ha definido aún sus reglas y procedimientos deliberativos (esto es, no ha definido si las decisiones se toman por consenso unánime o

mayoría simple), pero ya se ha manifestado a favor de una estructura organizativa mínima y reducida, probablemente sin sede estable y con escasa burocracia internacional.

Hasta ahora, CELAC ha tomado como banderas algunas de las demandas más importantes de sus países integrantes contra los poderes fácticos globales. Ejemplos de esto son la toma de postura a favor de una política hemisférica orientada a garantizar la seguridad alimentaria o de los reclamos argentinos sobre las Malvinas. También se ha manifestado en contra del bloqueo norteamericano sobre Cuba y las políticas de erradicación total de la hoja de coca en Bolivia y Perú.

Por el momento la presidencia Pro Témpore del nuevo organismo está en manos de Chile y el jocoso personaje que funge como su máxima autoridad. Esto probablemente constituya una concesión del chavismo al bloque pro-Washington para asegurar su concurso y presencia en la nueva instancia. Y, ciertamente, Chile no se hizo con la presidencia por casualidad y para morir de viejo. Pero en todo lo demás, la mano de Chávez y todo su habilidoso trabajo diplomático previo son más que evidentes. La participación de los países de la CARICOM (Caribbean Community), compuesta en su mayoría por países que forman parte de la *Commonwealth of Nations* y ligados, por ello, a los intereses geopolíticos y geoeconómicos británicos, claramente se pudo garantizar gracias a 10 años de estrechamiento de lazos políticos y económicos entre Caracas y la comunidad, estrechamiento que tenía como antecedente la membresía plena de Antigua y Barbuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas en el ALBA.

Dados los antecedentes de los otros experimentos hemisféricos del chavismo y el debilitamiento de la intensidad de los proyectos internacionales “bolivarianos” como consecuencia de los problemas de salud de Chávez, no sería de extrañar un rotundo fracaso del nuevo organismo. Pero la sola posibilidad de aunar voluntades regionales tan ideológicamente diversas y contrapuestas sin el concurso norteamericano es un importante indicio de que Estados Unidos está perdiendo eficacia en su política de ser el agente de influencia exclusiva y absoluta en este hemisferio. He aquí uno de los síntomas más importantes de la pérdida norteamericana de posiciones en el orden global.

4. AUNQUE TÚ CAMBIES DE COLOR, YO SIEMPRE SÉ POR DÓNDE VIENES

El último evento de importancia para la política hemisférica durante este 2011 fue, sin duda, la sorpresiva elección de Ollanta Humala y la también sorpresiva indefinición hemisférica del Perú después de su juramento como presidente.

¿Por qué las sorpresas? Fácil. Para empezar, a tres meses de su elección, las encuestas que miden intención de voto indicaban que Humala se encontraba en el quinto lugar de las preferencias ciudadanas, muy por debajo de Alejandro Toledo o Pedro Pablo Kuczynski. Eso, por supuesto, más que una remontada sorprendente puede indicar más bien graves errores técnicos y metodológicos en

la ejecución de los estudios. No por nada Keiko Fujimori, que acabó en segundo lugar tanto en primera como en segunda vuelta, en las mismas mediciones aparecía en cuarto lugar de las preferencias.

La realidad electoral peruana, sin embargo, siempre ha presentado elevados niveles de incertidumbre. Un tal Fujimori, un nipón recién llegado no sólo a la política peruana, sino al mismísimo territorio del Perú, dio el batatazo de la era neoliberal al derrotar por lejos al archiconocido escritor, paupérrimo ideólogo y recientemente galardonado con el Nóbel de literatura, "Varguitas". Y en la segunda vuelta de 2006, el líder del extinto APRA y responsable de la peor crisis hiperinflacionaria de Perú, Alan García, terminó repitiéndose el plato de la presidencia a pesar de ser recordado hasta entonces por haber liderado uno de los peores gobiernos de la historia del Perú. Como diríamos en Chile, nadie sabe para quién trabajan las urnas peruanas.

Pues bien, este 2011 la sorpresa corrió por cuenta de Ollanta Humala, que con look, discurso y proyecto hermoeados y limados de cualquier áspera remembranza a chavismo, ganó gracias a una campaña conciliadora y de baja intensidad, muy lejana a la exaltación propia del etnonacionalismo de su padre, Antauro Humala, y que el mismo actual presidente abrazó en alguna de sus campañas anteriores¹⁰.

Pero la sorpresa mayor la terminó de dar Humala cuando, contra todo pronóstico, al asumir optó por un perfil hemisférico más bien bajo y no manifestó, al menos hasta ahora, su alineamiento con el bloque chavista, como cabría haber esperado después de su largo historial de relaciones con el presidente venezolano.

Hoy por hoy, es difícil determinar con qué bloque se alinearía de ser empujado por las circunstancias a tomar una posición. Es tentador suponer que se encontraría al lado de Argentina, Brasil o Paraguay en el bando de las fuerzas simpatizantes del chavismo. Pero no es descabellado suponer que, en la actualidad, Humala preferiría contarse entre las fuerzas neutrales. Y dado su camaleónico historial político, hasta cabría esperar que, si la situación se lo exige, continuara la misma política exterior de su predecesor y se declarara parte del bloque pro-Washington que en la actualidad integran Chile, México y Colombia. De hecho, si hay que jugarse al todo o nada en una partida, el que suscribe pone todas sus

10 La paradoja de la incertidumbre es que, al convertirse en patrón, pierde en incertidumbre y pueden asumirse como altamente probables los resultados que en principio aparecen como altamente improbables. Quien suscribe había planteado en abril de 2011, tres meses antes de la primera vuelta peruana, lo siguiente: "¿Y qué liderazgos pro-Washington podría reforzar Obama en la región? No tiene muchas opciones. Podría intentar reforzar el liderazgo regional de Alan García con una visita al Perú, pero el país del Rimac celebra elecciones presidenciales este año y las urnas peruanas suelen ser las más impredecibles de la región. Podría resultar vencedora Keiko Fujimori, que se encuentra segunda en las encuestas, tanto como Ollanta Humala, que está en el cuarto o quinto lugar...". Daniel M. Giménez, "Obama en Chile y el perro de Pavlov" en El Ciudadano, 23 de marzo de 2011. Edición digital disponible en <http://www.elciudadano.cl/2011/03/23/33764/obama-en-chile-y-el-perro-de-pavlov/>. Última visita: 12 de diciembre de 2011.

fichas en esta última opción, porque, como bien dice el filósofo y pensador de la contemporaneidad Rubén Blades, “...aunque tú cambies de color, yo siempre sé por dónde vienes... ¡¡Yo te conozco Camaleón!!!...”